

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
PROGRAMA DE MAESTRIA EN FILOSOFIA**

**TITULO DEL TRABAJO:
EL BIPODER CONTEMPORANEO: CONCEPTUALIZACIONES Y RETORICAS
DEL EJERCICIO DE GOBIERNO DESDE EL PARADIGMA DE LA BIOPOLÍTICA**

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE MAGISTER EN FILOSOFIA

ESTUDIANTE

EDWARD HERRERA SANCLEMENTE

DIRECTOR

ANTHONY SAMPSON

SANTIAGO DE CALI, OCTUBRE DE 2015

Contenido

Introducción.....	3
Capítulo 1. El paradigma de la biopolítica.	7
1.1. La entrada de la vida en los cálculos de la política.....	17
1.2. Biopolítica y su desarrollo teórico.....	29
1.3. De la masa espontánea y efímera al cuerpo organizado.	39
Capítulo 2. La soberanía del hacer vivir – dejar morir y sus transformaciones en los modos de ejercer el poder.....	45
La salubridad como un modelo de gobierno entre hacer morir y dejar vivir.	51
Capítulo 3. El nuevo poder pastoral.	68
Gobernando el futuro.....	77
Conclusiones.	91
Bibliografía.	98

Introducción.

Desde su aparición en la historia de los saberes, la biopolítica como problematización¹, se ha constituido como una forma de comprender los modos de gobernar y ejercer el poder en los últimos siglos. Su transformación ha obedecido a cambios en los sistemas de gobierno y, por ende, ha dado paso a nuevas concepciones sobre la vida y cómo incidir sobre ésta. Si bien uno de los objetivos primordiales ha sido vincular la vida a los cálculos del poder a través de diversas técnicas y estrategias, este vínculo contiene algo de paradójico. Al mismo tiempo que se intenta contener la vida dentro de la política, se abren espacios de exclusión cuya notoriedad no se hace completamente evidente en tanto se articule una nueva retórica filosófica para comprender los problemas que en la actualidad atañen a la biopolítica.

¹ Este concepto de “problematización” constituye en la obra de Foucault un referente para la lectura de unas realidades particulares. En el caso de la biopolítica, nos interesa conocer cómo este término encierra una suerte de problematización en la medida que involucra unos problemas que demandan explicaciones en unos escenarios concretos que se trastocan entre sí, por ejemplo, la salud, el gobierno, las leyes, las disciplinas y las tecnologías. En relación con el término, Restrepo comenta que aparece en la obra de Foucault de manera desapercibida pero a partir de una lectura retrospectiva que hace el mismo pensador francés de su obra donde lo pone visible, sobre todo, en los últimos años de su vida. Además, define (citando textualmente a Foucault) concretamente este asunto de la siguiente manera: “[...] conjunto de las prácticas discursivas o no discursivas que hace que algo entre en juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto para el pensamiento (bien sea en la forma de la reflexión moral, del conocimiento científico, del análisis político, etc.)”. Ver Eduardo Restrepo. “Cuestiones de método: <eventualización> y problematización en Foucault” En: *Tabula Rasa*. No. 8. 2008. P. 125. Del mismo modo, en una entrevista con Paul Rabinow, Foucault, en un intento de realizar una caracterización de la historia del pensamiento, define como problematización aquel elemento que precisamente marca una diferencia en los modos de pensamiento. Para él, ejecutar esta labor en relación a un contexto problemático se refiere a la libertad con respecto a lo que se hace, el movimiento por el cual nos desprendemos de ello, lo constituimos como objeto y es reflejado como problema. Del mismo modo, plantea que hay factores que pueden volver inciertos los comportamientos o dominios de acción de manera que estos juegan el papel de incitadores, en tanto se visualizan en factores económicos, políticos o en procesos sociales y su forma problemática estará expresada no sólo de una forma única o uniforme en relación a estos aspectos, sino que puede presentarse multiforme o de hecho, contradictoria. Asimismo, para un conjunto de dificultades que aparecen en un contexto determinado y que demandan explicaciones, pueden aparecer diversas repuestas. Dice Foucault sobre las demandas de un escenario problemático: “Pero lo que debe entenderse es lo que las hace simultáneamente posibles: si el punto desde el cual parten está enraizado paralelamente; si es el mismo suelo que puede nutrir las al mismo tiempo y en ocasiones a pesar de sus contradicciones”. Así, el trabajo de la historia de pensamiento podría redescubrirse en la raíz de diversas soluciones de las problematizaciones que lo han hecho viable, tomando en consideración las transformaciones de esas dificultades y obstáculos en una práctica general para lo que se propone también diversas soluciones prácticas. Ver Paul Rabinow. *The Foucault Reader. An introduction to Foucault's thought, with major new unpublished material*. Panteon Books. New York. 1984. P. 389. Complementando esto, según Bacchi, Foucault emplea el término problematización en dos vías, una para describir su método de análisis en el cual se examina una respuesta correcta a un hecho, al mismo tiempo que indaga como ésta es analizada, cuestionada y regulada en tiempos y circunstancias específicas. La otra vía por la que usa el término tiene que ver con un proceso que involucra en pensar ciertas cosas tales como comportamientos, fenómenos y procesos que se convierten en un problema e igualmente, la manera en que éstos son moldeados como objetos particulares de pensamiento. Tomado de: Carol Bacchi. “Why study problematizations? Making politics visible” En: *Open Journal of Political Science*. No. 1. 2012. p. 1.

El propósito del presente trabajo es analizar este doble vínculo de exclusión e inclusión en el contexto filosófico de la biopolítica, de manera que pueda explorarse, por una parte, los desarrollos históricos que preceden a las concepciones actuales del campo en cuestión. Por otra parte, intentamos señalar algunos escenarios problemáticos en los que se evidencian maneras, mecanismos y técnicas en los que la política de la vida establece núcleos que, si bien no hacen énfasis en la muerte, sí constituyen formas de excluir en cuanto a una indistinción entre vida y muerte. De esta forma, nos encaminamos a responder la pregunta: ¿Cómo se articula el tema de la exclusión e inclusión de la vida dentro del paradigma de la biopolítica contemporánea?

Para llevar a cabo esta tarea, hemos definido unos temas concretos a partir de los cuales se realizará la exposición y el manejo del problema. En primera instancia, se toma como referente el concepto de paradigma desde la filosofía de Foucault, con el fin de mostrar cómo las particularidades que emergen en un escenario político, en cierta manera se convierten en norma y constituyen una totalidad por sí solas, y que además tienen un devenir histórico que pueden contribuir a explicar asuntos del presente, por ejemplo, cuestiones como el Estado o la soberanía en función de la economía.

Algunas particularidades que surgen de esta búsqueda se relacionan con vislumbrar la politización de la vida a unos niveles nunca antes establecidos y la exclusión puede comprenderse como un caso paradigmático en tanto existe una lucha por la vida, pero, al mismo tiempo que se da esta contienda por parte de los individuos, hay una sujeción al sistema de mecanismos y técnicas que ejerce el poder sobre ellos. Estas particularidades pueden rastrearse precisamente en la incorporación de la vida en los objetivos de la política.

Tomando como referencia lo anterior, en otro apartado se revisa el vínculo entre biología y política. Este enlace contribuye a vislumbrar la articulación entre un saber disciplinar con las formas de gobierno, para ser más precisos, con el vínculo mismo entre política y economía que estaba gestándose en el siglo XVIII y cómo los saberes sobre el cuerpo fueron aspectos esenciales para la aparición de un nuevo sujeto político, la población. Bajo esta mirada, la soberanía plantea unos cambios en los que el poder ya no es ejercido intrínsecamente desde quien lo personifica,

sino que se crean unas fuerzas externas que direccionan la regulación de los sistemas, es decir, una gestión de procesos que conforman estos nuevos poderes. Con la generación de estas transformaciones los poderes ahora incursionan en espacios mucho más profundos y cotidianos de las relaciones humanas.

En un tercer apartado, se toman en consideración los desarrollos y discusiones filosóficas en torno al campo de la biopolítica, con el objetivo de discernir acerca de los fenómenos paradigmáticos que han surgido en relación a cambios en los modos de implementar el poder. Dichas problematizaciones han permitido la configuración de concepciones y metáforas basadas en el evolucionismo y otras en las que el Estado está organizado como un cuerpo, el cual, debe inmunizarse para buscar un equilibrio. Aquí, se crean espacios de exclusión en la medida que existan elementos que perturban la homeostasis del cuerpo pero, algo que se precisará, es que esta forma de excluir contiene además de un discurso biológico que lo sustenta, un doble vínculo que incluye por medio de su exclusión.

A manera de complemento a las ideas anteriores, se desarrolla un apartado en el que se toma como ejemplo las manifestaciones de individuos en masa como una forma de expresión que intenta escapar a las categorías de gobierno biopolíticas. Sin embargo, este elemento, que podría entenderse en primera instancia como una contraposición a los poderes, oculta unos modos de sujeción que, en la medida en que existan clamores por la libertad y la vida, evidencia la producción de un sujeto que está vinculado por medio de la exclusión del biopoder. Para esto, se analizan algunos desarrollos conceptuales que permiten reconstruir una mirada sobre la biopolítica que intente acudir al llamado de comprender las dinámicas políticas actuales. Por lo tanto, una vez sea señalado esto, se pasará a revisar el modo en que los saberes influyeron para producir disciplinas, tales como las estadísticas y los análisis demográficos, que colocan al individuo en un estado de aparente libertad, en el que éste debe ahora luchar por su vida.

Para finalizar, se realiza un análisis a partir del modo en que la biopolítica ha generado unos espacios de incursión de la vida a niveles más íntimos que, al ser politizados, crean unos poderes cuyo accionar trasciende la temporalidad puesto que se pretenderá gobernar el futuro a partir del

uso de tecnologías que dan cuenta de saberes sobre el cuerpo a niveles moleculares del mismo. Con estos desarrollos se procura vislumbrar los modos en que dentro de la biopolítica, existen conceptualizaciones que merecen ser revisadas con asuntos contemporáneos que permiten ver formas en que la vida se encuentra vinculada a la política, al mismo tiempo que excluye gran parte de esta.

Capítulo 1. El paradigma de la biopolítica.

“What do we perceive today as possible? Just follow the media. On the one hand, in technology and sexuality, everything seems to be possible. You can travel to the moon, you can become immortal by biogenetics, you can have sex with animals or whatever, but look at the field of society and economy. There, almost everything is considered impossible. You want to raise taxes by a little bit for the rich. They tell you it’s impossible. We lose competitiveness. You want more money for health care, they tell you, ‘Impossible, this means totalitarian state.’ There’s something wrong in the world, where you are promised to be immortal but cannot spend a little bit more for healthcare. Maybe we need to set our priorities straight here. We don’t want a higher standard of living. We want a better standard of living. The only sense in which we are Communists is that we care for the commons. The commons of nature. The commons of privatized by intellectual property. The commons of biogenetics. For this, and only for this, we should fight”².

Actualmente asistimos a diversos debates que se relacionan con la exclusión. Estos se dan en arenas políticas, pero también se organizan en las calles, en internet y demás espacios que abarcan lo social. En el párrafo citado, el filósofo esloveno Slavoj Žižek, incursiona en un tema que se relaciona con demandas por mejores condiciones en términos de igualdad y justicia social. En este caso, el objetivo de las manifestaciones y concentraciones en uno de los centros financieros más importantes del mundo, Wall Street, fue hacer visible una protesta en contra de las carencias de igualdad producto de la avaricia de las corporaciones dueñas del capital monetario.

Según Adbusters, uno de los organizadores de la protesta, entre los pedidos estaba solicitar que no exista más influencia de dinero en los representantes al senado y cámara en Washington, puesto que tal situación ha generado que las políticas implementadas en el congreso se encuentren parcializadas hacia intereses individuales. Aunque ha habido muchas críticas sobre los objetivos de la protesta, hay una denuncia clara; la apropiación de las instituciones políticas por parte del capital privado, lo cual ha generado consecuencias visibles en cuanto a la igualdad y la justicia social.

La intención con esta idea no es primordialmente mostrar cómo esta apropiación se ha dado y las implicaciones que tiene, sino más bien intentar dilucidar cómo desde una interacción entre

² Slavoj Žižek. Fragmento del discurso ante el movimiento Occupy Wall Street. Octubre de 2011. Transcripción publicada en el sitio web: <http://www.imposemagazine.com/bytes/slavoj-zizek-at-occupy-wall-street-transcript>. Tomada desde internet el día octubre 17 de 2013.

elementos de orden biológico y político, que se conjugan bajo la noción de biopolítica, pueden brindar una comprensión de estos temas que tocan la exclusión, partiendo primordialmente de la noción de biopolítica, tomando inicialmente como referente a Michel Foucault, pero al mismo tiempo articulando otras nociones de autores que han realizado aportes fundamentales, entre ellos Giorgio Agamben y Roberto Esposito.

Al realizar un rastreo sobre nociones como nuda vida, o inmunización, encontraremos desarrollos conceptuales que podrían explicar otras formas de entender la exclusión que se articulan a nuevos paradigmas sobre el gobierno de la vida. Por tal razón, en otro momento propondremos que este concepto de exclusión pueda ser pensado en otra orientación, incluso llegando a pensar en un término que se ajuste a las realidades que se vayan encontrando al relacionarlas con los conceptos. En este sentido, abordaremos aquí en primera instancia la noción de paradigma a través de la exclusión. Por lo tanto, hay que comprender qué es un paradigma en clave foucaultiana y cómo esta exclusión termina siendo un vínculo indiscernible articulado a un modo de gobierno en el que la vida se convierte en objeto de la política.

Así, para entrar en materia, en el pensamiento del filósofo italiano Giorgio Agamben hay unos temas que son representativos, entre los que se encuentran el Estado de Excepción, Homo Sacer, Campo de concentración y otros, de los que puede decirse que son paradigmas, en la medida en que constituyen una norma al momento de entender temáticas asociadas a las formas de gobierno. Por esta razón, es importante considerar previamente la pertinencia de este concepto para la filosofía, dado que es un asunto que no debe pensarse en un modo solamente historiográfico, es decir, como un producto de acontecimientos históricos que finalmente dan cuenta de un fenómeno, sino, para distinguir objetos de investigación que están inmersos en algún tipo de práctica.

Es decir, con esta diferenciación, se pretende apartar el concepto de paradigma de la noción usada por el filósofo Thomas Kuhn, en la que un paradigma se refiere a un contexto científico en el que se comparten formas de acceder a un objeto de investigación, conceptos, técnicas y otros elementos que conforman una comunidad de conocimiento.

Según Agamben, hay una diferencia entre el concepto de paradigma planteado por Thomas Kuhn, y aquel usado por Foucault en el periodo de su pensamiento caracterizado por elaboraciones como la Arqueología o la Genealogía del saber. En el segundo caso, este puede llevarnos a comprender problemáticas actuales que se dan en el marco de la política, tales como la exclusión, marginación o, incluso, contribuir a cuestionar asuntos contemporáneos como la igualdad, y así nutrir los debates que se llevan a cabo en el campo de la ética. Desde esta visión, es notable la existencia de una articulación entre biología y política, como una especie de simbiosis que, al tratar de comprenderla con los sucesos de la política actual (miseria, desarrollo tecnológico de la guerra, debacle económica y sus consecuencias), puede dar cuenta de cómo se constituyen en paradigmas.

Entrando un poco en detalle sobre las diferencias entre los conceptos de paradigmas entre Thomas Kuhn y Foucault, se encuentra que, en el caso del primero hay dos sentidos diferentes: 1) El sentido de una matriz disciplinar, donde aquello que los miembros de alguna comunidad científica poseen en común, por ejemplo, técnicas, modelos y valores compartidos por grupos de individuos dedicados a la ciencia. 2) Un elemento singular del conjunto, por ejemplo, los principios de Newton, el cual, al servir de ejemplo común, modifica las prácticas de investigación, (reglas y tradiciones) de una comunidad científica³. La propuesta del concepto de paradigma está enfocada a considerar las condiciones que hacen posible la constitución de una ciencia normal, siendo las prácticas de investigación un objetivo a dilucidar, así como también la identificación de aquellos elementos que emergen dentro de un orden como reiterativos o casos singulares que, en definitiva, tendrán la capacidad de modelar los modos de investigar en los individuos.

Desde la visión de Foucault, cuando hace su análisis sobre el poder, él opta por la discusión acerca de los dispositivos a través de los cuales el poder penetra los cuerpos para ejercer el gobierno. La diversidad de fenómenos a los cuales dedica parte de su obra tales como, el cuidado de sí, el encierro, la confesión, la indagación, el examen, son tratados como paradigmas. Este

³ Giorgio Agamben. *The signature of all things. On the method*. New York. Zone Books. P. 11.

hecho, según Agamben, constituye una particularidad en Foucault respecto a la historiografía, en tanto son elementos constitutivos de un contexto problemático amplio.

Agamben plantea, en este sentido, unas maneras en que se aproximan tanto Foucault como Kuhn. Esencialmente, los dos se enfocan en aspectos de orden contextual por medio de los cuales se incide en los comportamientos y prácticas de unos individuos o en algunos casos, los científicos. Es decir, para el caso de Kuhn, los paradigmas influyen directamente en una comunidad de personas o investigadores que aceptan las reglas de comprensión de unos fenómenos particulares.

Mientras que, en el caso de Foucault, las técnicas de poder y las disciplinas inciden de manera particular en los comportamientos de los individuos, reorganizando y encauzándolos. Él utiliza analogías con ejemplos al mostrar la aplicabilidad de los términos a partir de alegorías, o sea, tomar el discurso haciendo uso de diversas metáforas en algunos momentos, y tratando de dar explicaciones a partir de esto. En el caso de la filosofía foucaultiana, tomando casos particulares de los hechos observados (encierro, vigilancia, etc.) y tratar de exhibir su propia singularidad por fuera de su contexto de manera que ésta se haga inteligible por sí misma.

De este modo, al brindar un ejemplo sobre algún tema en concreto, lo que hace es tomar un elemento de la totalidad y apartarlo de ésta, para así mostrar su constitución propia quitando su uso normal, pero no para ser desplazado a otro ámbito, sino con el fin de mostrar su canon en cuanto al uso dado, el cual, además, no sería posible exponer de otra manera que en su particularidad. En cierto sentido, esto es lo que intenta constituirse como un paradigma en el caso de Foucault.

Precisando un poco más este asunto, podemos mencionar un ejemplo que brinda Agamben, en el que toma como referente una lógica aristotélica, específicamente, en la forma de pensamiento que abarca el tránsito de lo particular a lo general y viceversa. Aquí se propone que en la particularidad se debe rastrear otras particularidades, para este caso, un *ejemplo*, que no subyace en la lógica sino en la analogía. Ampliando lo anterior, la lógica occidental parte de un principio en el que generalmente se establecen dicotomías, es decir, ir de algo particular a un asunto

universal y viceversa. Agamben sostiene que la analogía influye en el pensamiento de estas dicotomías con el fin de transformarlas en un campo, el cual puede entenderse de manera diferente en tanto se reconocen tensiones que van de un extremo al otro (de lo particular a lo general, etc.)⁴. Para el filósofo italiano, el tercer elemento emergente en esta lógica es la indiscernibilidad, es decir, aquello que no se identifica con la dicotomía particular-universal y universal-particular⁵.

De este modo, Foucault demuestra un modo de acción y pensamiento cuando plantea como objetivo realizar un estudio de la gubernamentalidad, pero tratando de dejar de lado nociones universales tales como soberanía, soberano, el pueblo, sujetos, Estado, sociedad civil, etc. Dichas nociones proporcionan un sustento para el ejercicio de la práctica gubernamental en un contexto de desarrollo sociológico, histórico, filosófico y político, es decir, escenarios globales amplios que en sí mismos, constituyen universales.

En consecuencia, el propósito de Foucault se convierte en mostrar un análisis diferente: “Por mi parte, me gustaría hacer justamente lo contrario, es decir, partir de esa práctica tal y como se presenta, pero al mismo tiempo tal como se refleja y se racionaliza para ver, sobre esa base, cómo pueden constituirse en los hechos unas cuantas cosas sobre cuyo estatus habrá que interrogarse, por supuesto, y que son el Estado y la sociedad, el soberano y los súbditos”⁶. De esta forma Foucault decide iniciar por abordar las prácticas concretas y particulares de gobierno, para que, a partir de estos, puedan emerger categorías generales como la locura o soberanía suponiendo así la inexistencia de universales por sí solos.

En definitiva, Agamben puntualiza algunas características que definen el paradigma, tomando como referente los postulados de Foucault. El primer elemento es que el paradigma concierne a una forma de conocimiento analógica, que va de la singularidad a otra singularidad. De este modo, neutraliza la dicotomía clásica de pensamiento en el que los fenómenos son explicados

⁴Giorgio Agamben, *Ibíd.* P. 19.

⁵*Ibíd.* p. 20.

⁶Michel Foucault. *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France*. Fondo de Cultura Económica. México. 2008. p. 17.

partiendo de un razonamiento que va de algo particular a un elemento general o universal. De igual manera, los casos paradigmáticos se caracterizan por su imposibilidad de separar aquello que es un ejemplo y la singularidad que constituye en sí mismo, dado que siempre demuestra un vínculo a la totalidad que pertenece. Esto quiere decir que los casos paradigmáticos, bajo la perspectiva foucaultiana, no pueden extraerse del contexto del que son constitutivos, sino que es su misma particularidad la que da cuenta de su condición como paradigma, es una especie de tensión que va de lo singular a otra singularidad. Y finalmente, Agamben también nos señala que respecto a la historicidad de los paradigmas no hay una diacronía o una sincronía, sino que hay un cruce entre estas⁷.

En este sentido, dentro de diferentes temas que atañen a la filosofía política tales como el gobierno, soberanía y poder, se han identificado diversos fenómenos que subyacen a las dinámicas de cada uno de estos y son visibles. Por ejemplo, la implementación de controles de natalidad en la población, políticas educativas que promueven la higiene en vías de sostener estados de salud óptimos, la legislación que permite a los ciudadanos unos derechos de manifestarse y, si en algún caso están en desacuerdo con las políticas de sus gobiernos, facilitar unos mecanismos para ser tenidos en cuenta por quienes toman las decisiones. Estos espacios configuran unas retóricas que, en el tiempo contemporáneo, se hace pertinente tratar de dilucidar a través de categorías que han sido elaboradas desde la filosofía.

Sin embargo, respecto a los asuntos contemporáneos y las explicaciones dadas por la filosofía, Roberto Esposito afirma que actualmente parece que carecemos de una semántica capaz de devolver trozos de realidad y explicarla en términos más profundos⁸. Por el contrario, los conceptos actuales se quedan en una superficie o en los márgenes de unas realidades que necesitan de explicaciones más complejas que aquellas brindadas por un lenguaje clásico, o por decirlo de algún modo, tradicional. Este filósofo italiano, para apoyarse en un contexto, evoca acontecimientos históricos recientes, entre los que están la guerra fría protagonizada por las que en ese momento se denominaron “superpotencias” e, igualmente, la posterior debacle del sistema

⁷ Ibíd. P. 31.

⁸ Roberto Esposito. *Comunidad, Inmunidad y Biopolítica*. España, Herder. 2000. P.124.

de gobierno comunista y el auge de la globalización con los cambios significativos que ello tuvo tanto en la cotidianidad de los individuos, como a nivel político y económico.

Para Esposito, la impotencia para presentar unos argumentos en función de las complejidades actuales puede radicar en una lógica en la que se encontraría una verdadera semántica oculta que, según él, aparece como una especie de “cortina”⁹, que sólo desde hace poco tiempo está descubriéndose. Así, de esta forma, los acontecimientos que han dado cuenta de la implementación de estrategias acordes a la biopolítica constituyen un acercamiento a estas realidades. Es precisamente con la entrada en vigencia de las políticas sobre la vida humana, cuando se comienza a observar unas dinámicas que hasta cierto momento estaban instituyéndose y eran visibles, pero sus alcances aún se encuentran en discusión.

La biopolítica en sí aparece como una respuesta a unos cambios estructurales de las sociedades que, en un momento dado, se organizan respecto a un nuevo sistema económico que demanda una mayor efectividad en relación con un sistema gubernamental que se vuelve complejo en su funcionamiento. Tal complejidad implicó la articulación de unas técnicas de poder, que reposaban en el seno de la anatomopolítica -aquella forma reguladora los cuerpos de los individuos-, con una que se encarga de hacer controles a la población entendida ésta como un nuevo sujeto político.

Por medio de estos conceptos, entonces, podemos identificar algunos casos paradigmáticos que se hace pertinente caracterizar por medio de la aplicación de las categorías facilitadas por los estudios sobre biopolítica. Los universales, soberanía, gobierno, poder, como esquemas generales de comprensión de los fenómenos asociados a la política hacen uso de -diría Esposito- una semántica particular que requiere de una renovación para dar cuenta de otros asuntos que salen a la luz hoy día y están en constante dinamización. Los elementos particulares a identificar se relacionan con problemas sobre la politización de la vida a unos niveles nunca antes establecidos, o por lo menos, no desde la época en que aparece la biopolítica como un modo de abordar la vida.

⁹Roberto Esposito. *Ibíd.* P. 125.

Para abordar estos elementos desde los planteamientos filosóficos citados, se hace necesario precisar en algunas líneas sobre cómo es que la vida entra a ser parte de la esfera política, de manera que pasa de ser un tema que aborda al ser humano en tanto ser vivo, pero también se incluye en las relaciones sociales que establece, es decir, otras esferas que también se tornan objeto político en un lenguaje biológico.

Esto en cierto modo debe llevarnos a pensar sobre problemas que surgen dentro de los límites del lenguaje filosófico y que, a su vez, obedecen a transformaciones paradigmáticas dadas dentro del marco conceptual de la biopolítica. Si bien no es mi intención brindar una historia sobre cómo se han generado en el tiempo estos problemas, podemos identificar algunos que aparecen en los debates y que llaman la atención por lo que representan a nivel de las discusiones sobre la libertad, la igualdad o la exclusión en las sociedades liberales. Proponemos, así, abordar estos aspectos relacionados con la biopolítica que se mueven en un nivel particular o paradigmático.

Si retomamos el epígrafe del inicio del texto, encontramos, además de una manifestación en contra de la injusticia, algo que Elías Canetti define como “masa”. Esta podría comprenderse como una aglomeración de personas en un número amplio. Sin embargo, este autor propone una filosofía de análisis de la masa, en la que planea que una de sus características es tener descargas, es decir, un momento en el cual los individuos que la componen dejan de lado sus diferencias como tales, incorporándose en una sola expresión dejando de lado jerarquías y fronteras sociales¹⁰. Probablemente lo más parecido a una igualdad.

De hecho, el mismo Canetti lo amplía en un apartado al referirse a las propiedades de las masas, cuando en el interior de éstas, reina la igualdad: “Se trata de una igualdad absoluta e indiscutible y jamás puesta en duda por la masa misma. Posee una importancia tan fundamental que se podría definir el estado de la masa directamente como estado de absoluta igualdad...” y más adelante agrega: “...Todas las exigencias de justicia, todas las teorías de igualdad extraen su energía, en última instancia, de esta vivencia de igualdad que cada uno conoce a su manera a partir de la

¹⁰Elías Canetti. *Masa y poder*. Madrid, 1999. P. 23.

masa”¹¹. El despojo de las diferencias en la masa vendría a ser un resultado de oponerse a todo aquello que individualiza, cercena, coarta o segrega las relaciones entre los individuos.

En la cita de Žižek, se presenta un contexto en el que las personas que se recogen bajo el movimiento denominado los “indignados” en Wall Street, dan cuenta de un caso paradigmático que sobresale en medio de un universo de categorías que brindan la economía, el gobierno, los poderes, o incluso, un paradigma como la biopolítica. Aunque podría pensarse que la manifestación de esta masa es una oposición frente a la hegemonía de un sistema que promueve las desigualdades, este hecho en sí es posible comprenderlo desde otro punto de vista en el que exista la posibilidad de pensar que la visibilización de la exclusión hace parte de la misma lógica oculta que propone Esposito.

Es decir, como se había planteado anteriormente, Esposito propone que la filosofía actual no puede dar cuenta de la complejidad de los sucesos actuales, debido a la existencia de una dinámica que oculta unos hechos que subyacen a éstos y, por lo tanto, surge la necesidad de acudir a nuevos lenguajes que faciliten su comprensión. En el caso citado de los ocupantes de Wall Street, de primera mano se pensaría que su accionar está plenamente posicionado en una contrariedad a los modos de gobierno instaurados. Sin embargo, sería interesante revisar esta oposición en términos de interrogar la libertad a la que acuden los manifestantes, con el fin de encontrar otras categorías que probablemente den cuenta del verdadero vínculo existente entre democracia y la demanda por los derechos.

Quizá, lo que haya que develar es que dicho clamor es precisamente el vínculo entre la biopolítica actual, como una lucha por la vida y la población. Razón por la cual se requiere no sólo de rastrear una semántica acorde a esta complejidad, sino de construir unas categorías que permitan aprehender el devenir histórico de estos elementos, en tanto son particularidades que sobresalen en la norma de unos escenarios sociales como el citado en el ejemplo, pero también, que contribuyan a indagar por asuntos como la exclusión a unos niveles más sutiles, o probablemente - retomando a Esposito- ocultos.

¹¹Ibíd. P. 24.

Si seguimos la línea argumental de Foucault, en cuanto a la comprensión del poder y las formas de resistencia, encontramos que él en ciertos momentos de su pensamiento plantea una lógica de antagonismo. Lo que quiere decir, tratar de explicar en un caso dado las relaciones de poder a través de la interacción entre opuestos, por ejemplo, entender la legalidad a través del campo de la ilegalidad, o la sanidad abordando lo que sucede en el campo de la insanidad¹². En el caso ejemplar de la masa, hay que atribuirle un rol antagónico en la medida en que los individuos se agrupan dentro de ésta para ejercer su derecho a la protesta y a pedir unas mejores condiciones de vida. Pero lo paradigmático aquí no es la oposición ejercida por los individuos en sí, sino aquello que se encuentra mediando esta relación y, en cierta medida, plantea una forma de sujeción. Así, los sentimientos de inconformidad e indignación que llevan a luchar por mejores condiciones de vida, en el fondo implican una relación que produce sujetos dentro del panorama de la biopolítica.

Precisamente, para garantizar la sujeción, los mecanismos de poder no generan una resistencia evidente o claramente perceptible para los individuos, pues, de lo contrario, se obtendría como resultado algún tipo de emancipación. De hecho, vale recordar el principio bajo el cual se rige el panóptico propuesto por Jeremy Bentham¹³, en el que los cuerpos de las personas son penetrados en este espacio arquitectónico de una manera tan eficiente, que condiciona los comportamientos y les crea una representación en la que son observados constantemente. La sutileza y la efectividad son dos elementos importantes en este sistema.

Tenemos entonces que en la relación individuos – poder existen unos mecanismos que contribuyen a garantizar la sujeción de los primeros. Este vínculo es algo indiscernible, pero que aparece como un hecho paradigmático al cual es necesario generarle los conceptos y categorías pertinentes con el fin de elaborar un sentido que permita comprenderlo. El problema de la exclusión, que puede ser percibida como injusticia social, es en sí una particularidad que surge en la biopolítica. Por lo tanto, era necesario comprender primero qué es un paradigma en la retórica

¹²Michel Foucault, “El sujeto y el poder”. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 50. No. 3. Jul – Sep. 1988. p. 8.

¹³Michel Foucault, *Vigilar y castigar*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2000. P. 118.

foucaultiana, y cómo dicha exclusión termina siendo más bien un vínculo indiscernible que se articula a modos de gobierno en los que la vida en sí es un objetivo político.

1.1. La entrada de la vida en los cálculos de la política.

Para ampliar la discusión, se hace necesario introducir algunos elementos para revisar el vínculo entre biología y política, visto desde la noción de biopolítica desarrollada en primera instancia por Foucault. En este sentido, según Pablo Pavesi, a lo largo de la obra de Foucault, se despliegan diferentes genealogías o arqueologías sobre la vida, como objeto de estudio de una disciplina que es reciente, la biología¹⁴. Entre estas, se encuentran, las *Palabras y las Cosas*, la *Voluntad de Saber* y los cursos *Seguridad Territorio, Población y Hay que Defender la Sociedad*. Estos estudios corresponden a diferentes etapas en el pensamiento foucaultiano. Por lo tanto, hay que saber diferenciar en cierto modo unos tiempos en los que el autor se dedica a estudiar unos temas y posteriormente los abandona, pero los retoma en otro momento tal y como ocurre en el periodo en que dicta los cursos en el Collège de France¹⁵.

De este modo, según Pavesi, en la primera etapa (la que corresponde a la arqueología y la genealogía), aparece una tesis que propone que en las primeras décadas del siglo XIX la vida se encuentra vinculada a la noción de organización, cuyo origen se rastrea en los inicios del campo de la anatomía comparada de Georges Cuvier. Desde esta mirada, la noción de vida plantea la necesidad de comprender los fenómenos internos del cuerpo y el funcionamiento de los órganos junto con la relación que éstos tienen entre sí. Además, esta perspectiva propone que la vida depende de unas condiciones determinadas por el funcionamiento interno del cuerpo, por lo tanto, el ser vivo entra en un espacio de vulnerabilidad y, en tanto dichas condiciones no estén dadas, puede morir¹⁶.

¹⁴Pablo Pavesi. Foucault y la vida. Historia de la biología y genealogía de la biopolítica. En: *Cuadernos de pensamiento biopolítico latinoamericano*.

¹⁵Thomas Flynn. Foucault's mapping of history. En: *The Cambridge Companion to Foucault*. Cambridge University Press, 2006, p. 30.

¹⁶Ibíd. p. 93.

Foucault, según Pavesi, hace énfasis en estos conocimientos desarrollados por Cuvier en comparación con argumentos de la teoría evolucionista de Darwin. Así, en Cuvier, el individuo es tomado como una organización que encierra dentro de sí una serie de estructuras que son propias de la especie, el género y la clase, una suerte de “encerramiento anatomofisiológico” que da definición a la vida como un conjunto de funciones que determinan la existencia. Por otra parte, en la teoría darwiniana, las condiciones de existencia están ligadas a un sólo individuo y no a la especie o género. Como es sabido, en la teoría evolucionista de Darwin hay una relevancia dada al medio ambiente en el que los individuos se desenvuelven y, dependiendo de las habilidades de cada uno para supervivencia, estarán determinadas las condiciones para existir. De esta manera, se intenta articular estas ideas con el fin de facilitar una mirada sobre cómo la vida entra al campo del saber.

Sin embargo, afirma Pavesi, es con la lectura de Francois Jacob cuando Foucault transforma su tesis de modo más complejo y elaborado, proponiendo una transformación desde la teoría darwiniana. El cambio reside en pensar al individuo despojado de sus privilegios como tal, para colocarlo en un lugar que le brinda otras condiciones, la población. Esta nueva noción permite pensar en un tránsito de una episteme a otra en relación a la articulación entre vida y biopolítica. Pues ahora, junto a los conocimientos en anatomía y sobre teoría de la evolución, se integran los postulados de la economía política que entran en pleno desarrollo en los siglos XVIII y XIX. Con este nuevo concepto la vida llega a ser parte de los cálculos de poder, por lo tanto, se convierte en un objeto de la biopolítica.

Con la aparición de la población en el esquema de la economía política, la vida humana se relaciona con la mortalidad y no con la muerte, es decir, con una tasa matemática de muertos en un número dado de individuos. A pesar de esto, para Pavesi, aún es necesario pensar cómo se da la articulación entre la historia de la biología como un saber sobre la vida y la biopolítica como una forma de poder sobre la vida que emerge en el siglo XVIII, cuyo objeto de estudio era la población. En el siguiente apartado, Foucault resalta la relevancia del uso de un lenguaje biológico para entender los asuntos políticos:

“Puede entenderse, en primer lugar, el vínculo que se anudó rápidamente entre la teoría biológica del siglo XIX y el discurso de poder. En el fondo, el evolucionismo, entendido en sentido amplio, es decir, no tanto la teoría misma de Darwin sino el paquete de conceptualizaciones tales como la jerarquía de las especies y la selección que elimina a los menos adaptados, se convirtió con toda naturalidad en el siglo XIX en una manera de pensar las relaciones de colonización. La necesidad de establecer de guerras, el crimen, los fenómenos asociados a la locura y la enfermedad mental, se convierten en una obligación de ser pensados en términos del evolucionismo”¹⁷.

Estos desarrollos conceptuales facilitaron un marco desde el cual se puede comprender el vínculo entre biología y política, en el cual, con la entrada de la vida en los esquemas del poder y la economía política, se producen una serie de mecanismos que contribuirán a promover la visión de soberanía que va a implementarse, aquella en la que la vida surge como objeto primordial del gobierno.

Con la implementación de técnicas de la biopolítica, se incursiona en todas las esferas de la vida cotidiana. Los individuos, al encontrarse en unos espacios de socialización permanentes, tales como las plazas, escuelas, lugares de trabajo y otros, asumen una dinámica mediadora de relaciones sociales que es facilitada por los mecanismos gubernamentales. Y puesto que hay un énfasis dado en promover las formas de vida existentes, las relaciones sociales que establecen los individuos también son objetivo de este poder. Esta perspectiva genera una matriz a través de la cual se plantea una articulación entre una forma de gobierno, basada en la vida, con la economía política, permitiendo así instaurar unos marcos de relaciones en los que uno de los objetivos primordiales es fomentarla.

La economía política, en este sentido, genera una relación con la biopolítica cuyo vínculo se mueve a través de la coordinación de fuerzas que ésta última le permite a la primera, para así elaborar un sistema de gobierno en el que se reconocen diversos espacios de relaciones en los que el poder se hace visible. Según Lazzarato, la economía política, de la que habla Foucault, no es aquella del capital y del trabajo que es tema del marxismo clásico, sino de una economía cuyo problema ahonda en la coordinación de las relaciones entre los hombres en tanto seres vivos. De

¹⁷Michel Foucault. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de France 1975-1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. 2000. p. 232.

hecho, en este sentido, Foucault crítica a Marx en cuanto que su filosofía considera las relaciones entre hombres básicamente como algo binario: capital-trabajo, mientras que las relaciones sociales de la actualidad son más complejas¹⁸. Estos modos de relación se ciernen sobre un campo complejo en el que se ponen en juego la disposición de espacios arquitectónicos, carreteras, productos de trabajo y su circulación, condiciones de vida, recursos naturales, estadísticas sobre enfermedades, número de habitantes, el comercio y demás. Así, la economía política, vista desde la noción de biopolítica, comprende múltiples redes de relaciones de fuerzas que constituyen un cuerpo social complejo y organizado.

Al observar las relaciones sociales que se establecen en los espacios cotidianos, por ejemplo, los centros urbanos, se encuentra que obedecen a relaciones de coordinación entre diversas funciones que rigen un ordenamiento social. Se habla entonces de relaciones entre hombre y mujer, maestro y alumno, médico y enfermo, patrón y obrero, con las que Foucault intenta explicar la dinámica del cuerpo social. De esta manera, partiendo del nuevo escenario social que se presenta, el problema de gobierno se centra en establecer una coordinación sobre la multitud de fuerzas que inciden en este nuevo ordenamiento y cómo los individuos las asumen, dejando así de lado en cierto modo el problema de la soberanía como un poder totalizador que era ejercido por un rey soberano sobre sus súbditos de modo directo.

Entonces, a partir de lo anterior, los mecanismos a través de los cuales se manifiestan las relaciones de poder en el contexto de la biopolítica provienen de una exterioridad al poder mismo, un afuera, que coloniza las formas clásicas de poder soberano y las transforma, convirtiendo a la biopolítica en algo más que un poder en sí mismo: un direccionamiento de fuerzas orientadas a producir más fuerzas que contribuyan a sostener la regulación del sistema de relaciones que constituye el poder. En este caso, por ejemplo, la ley por sí sola no cumple la tarea de encausar los comportamientos de un individuo, sino que necesita de un complemento que no se encuentra inscrito en el documento propio de la ley, sino que está localizado en dinámicas externas como el ordenamiento territorial, el acceso a los sistemas de salud, los medios de comunicación o el comercio, es decir, aquellas otras formas de poder que se encaminan a hacer

¹⁸ Maurizio Lazzarato. "Del biopoder a la biopolítica". *Revista multitudes*. 1. 2000. P. 6.

que los individuos vivan más, en vez de enfocarse en ejercer el derecho de matar como el poder soberano¹⁹.

Para comprender esto, es pertinente reconocer antes el cambio suscitado por el modelo de soberanía, pasando de un poder que ejercía el derecho de modo disimétrico, simbolizado por la espada (muerte), a un poder que enfunda la espada y se dedica a ser facilitador de procesos. En el primer caso, el soberano ejecutaba su acción por medio de la disposición de la vida de los súbditos en tanto alguno representara una amenaza. De la misma manera, el poder representaba un derecho de apropiación total, en el que se disponía de las riquezas, productos, bienes y servicios. En palabras de Foucault, el poder era un “*derecho de captación: de las cosas, del tiempo, de los cuerpos y finalmente de la vida; culminaba en el privilegio de apoderarse de ésta para suprimirla*”²⁰. Para Foucault, esta forma de poder está representada en la deducción, es decir, una manera de tomar los elementos en su totalidad acaparando todos los medios posibles para gobernar.

En un segundo momento, los mecanismos de poder en occidente sufrieron una transformación radical. Las deducciones dejan de ser parte clave en la dinámica gubernamental, para entrar a conformar un andamiaje de funciones como reforzamiento, vigilancia, organización, sustracción y economía de procesos para cumplir unos objetivos. Ahora, este poder, destinado a aumentar las fuerzas sociales, busca entrar en las particularidades de la vida social. Se reorganiza para potenciar las dinámicas sociales en función de la vida en lugar de destruirlas o doblegarlas en tanto representen una amenaza.

De este modo, plantea Foucault que la muerte como instancia agenciadora del poder soberano se encuentra en este nuevo contexto definida como la administración y gestión calculadora de la vida²¹. Lo cual quiere decir que el énfasis dado a la muerte como potencia que invoca a la sujeción de los individuos, pasa a convertirse en una instancia de administración de la vida y

¹⁹Posteriormente volveremos sobre las implicaciones de estas dos palabras.

²⁰Michel Foucault. *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. 2005. p. 164.

²¹Ibíd. p. 169.

como movilizadora de procesos sociales con la meta de constituir una organización que integra más componentes y una mayor complejidad.

Hay una diferencia esencial con este tipo de poder respecto al poder soberano. Este es un poder que administra, regula, coordina, facilita. En consecuencia, el soberano se desliga en cierto modo del poder disponer de la vida de los súbditos y, por lo tanto, ya no se mata en su nombre para salvaguardar la seguridad de su gobierno. Ahora, si se requiere de tomar una vida, se hace en nombre de asegurar la supervivencia de todo un cuerpo social. La muerte, de este modo, entra en un cambio de paradigma respecto a la soberanía, pues deja de ocupar el lugar de la espada para hacer parte de aquello que debería evitarse a toda costa, morir. Los individuos, bajo esta mirada, luchan no por defender a su soberano, lo hacen por defender la vida como un valor imperativo para todos los seres que habitan una sociedad.

Con el fin de llevar a cabo la ejecución de esta tarea, se crea una diversidad de disciplinas acompañadas de organismos como colegios, cuarteles de policía y ejército, oficinas de análisis de natalidad y longevidad, hospitales, vivienda y migración entre otras, con el fin de garantizar una sujeción de los individuos y la población. Estos, aunque se reconocen como instancias que se crean bajo el contexto de lo que el mismo Foucault denominó anatomopolítica, en la biopolítica cumplen unas funciones más generales en cuanto al hecho de abarcar un mayor número de individuos que conforman una población.

Ahora bien, la constitución de este sistema debe obedecer a unos objetivos estratégicos para los cuáles están destinados los medios de encauzamiento de los individuos. Para Sibilia²², la meta de este proyecto de “ortopedia social” era la inserción regulada de los cuerpos en el aparato de producción, realizando un ajuste a los procesos poblacionales al nuevo sistema de producción capitalista. O dicho de un modo más simple, el objetivo principal era potenciar las fuerzas vitales, pero procurando evitar que se convirtieran en algo complejo de mantener controlado, para así garantizar un sostenimiento en la productividad.

²²Paula Sibilia. *El hombre postorganico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Argentina. Fondo de Cultura Económica. 2006.

Es decir, con la entrada de la economía política en la producción de formas de ejercicio del poder, se ha requerido de un aumento de los saberes y técnicas que permitan crear nuevos espacios de socialización, a través de los cuáles, nuevos individuos son encaminados a forjar sus intereses en función de una matriz organizativa que promueve valores, formas de pensamiento, modelos de buena vida, escenarios sociales y culturas. No obstante, la adherencia a esta dinámica no es a partir de una imposición, como sucedería bajo el régimen de la espada soberana, por el contrario, sus métodos son sutiles, imperceptibles al ojo humano, no generan una resistencia dado que, al hacerlo, promovería una contra partida que se hace evidente en la oposición directa y violenta.

Foucault plantea esto como un elemento indispensable para el desarrollo del capitalismo²³. Para él, dicho sistema no habría podido afirmarse sin la inserción minuciosa y regulada de los cuerpos en el aparato productivo y por medio de los fenómenos poblacionales en los procesos económicos, tales como el crecimiento del número de habitantes, la necesidad de establecer redes de comercio y abrir mercados. Además, la exigencia de tener más fuerza de trabajo que produjera los insumos requeridos para consolidar y sostener el sistema productivo. Pero, a pesar de esto, la exigencia es mayor, puesto que, para cumplir con los objetivos trazados por esta economía, se crearon estrategias para fomentar el crecimiento de algunos procesos sociales, mientras que otros fueron reforzados siendo consistentes con la docilidad que pudiera penetrar y encauzar los cuerpos.

Para hacer una mejor representación de esta idea, es pertinente citar a Foucault en el siguiente fragmento en el que expone unos puntos importantes:

“...los rudimientos de anatomo y biopolítica, inventados en el siglo XVIII como técnicas de poder presentes en todos los niveles del cuerpo social y utilizadas por instituciones muy diversas (la familia, el ejército, la escuela, la policía, la medicina individual o la administración de colectividades), actuaron en el terreno de los procesos económicos, de su desarrollo, de las fuerzas lucradas en ellos y que los sostienen; operaron también como factores de segregación y jerarquización sociales, incidiendo en las fuerzas respectivas de unos y otros, garantizando las relaciones de dominación y efectos de hegemonía; el ajuste entre la acumulación de los hombres y la del capital, la articulación entre el crecimiento de los grupos humanos y la expansión de las

²³Michel Foucault. *Historia de la sexualidad. I. La voluntad del saber*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. 1991. p. 171.

fuerzas productivas y la repartición diferencial de la ganancia, en parte, fueron posibles gracias al ejercicio del bio-poder en sus formas y procedimientos múltiples”²⁴.

En consecuencia de lo anterior, la biopolítica se constituye como un conjunto de relaciones estratégicas que, si bien no tienen una localización exacta dentro del nuevo aparato gubernamental, lo atraviesa y se arraiga (aunque con unos vínculos no muy claros) de manera supra estatal interactuando constantemente con los organismos encargados de impartir las normas y el orden. El Estado, de este modo, se presenta como un garante de las relaciones de poder que se conforman desde los espacios micro sociales, hasta las políticas más amplias que conciernen a la población en conjunto. Pero, en las garantías que presenta esta forma de soberanía, la libertad de los individuos constituye uno de los ejes principales sobre los cuáles se enmarca dicho modelo. Si bien, la libertad es un problema que filosóficamente hablando tiene implicaciones profundas, sólo podríamos tomar aquí una idea desde los planteamientos anteriormente expuestos que consideran una ligazón entre los individuos y el poder, de manera que la sujeción se encuentra latente en todo momento.

Ampliando un poco más la idea y siguiendo en cierto modo el pensamiento foucaultiano, podría plantearse que los mecanismos de poder en la biopolítica se encuentran arraigados en un ideal de libertad que hace más efectiva su incorporación en los individuos, tanto a nivel colectivo como individual. Si pensamos en el modelo clásico de soberanía, el rey tiene el derecho de disponer de la vida de los súbditos, por ende, hay un espacio de soberanía que reside en cada individuo y le pertenece a éste, lo que, además, tiene un costo para los individuos en relación a la libertad de ejercer cualquier acción para conservar su vida, pues esto ya estaría garantizado por el poder dado al soberano. En la biopolítica esto cambia y hay una desarticulación de esta soberanía con el individuo dando paso a otro modo de sujeción, el cual, se oculta en la libertad de decidir cómo establecer una búsqueda por vivir de la mejor manera posible. Este sería un punto de anclaje con este nuevo poder, llamado ahora, biopoder.

²⁴Ibíd. P. 172.

Si buscamos ampliar el panorama para intentar comprender cómo se enmarca este tipo de sujeción, sería necesario integrar otros elementos, por ejemplo, la distinción entre lo que se conoce como *Zoé* y *Bios*. Esta distinción se hace presente inicialmente en Grecia antigua, en la que no existía un término único para definir lo que hoy día conocemos por vida. Giorgio Agamben menciona dos conceptualizaciones, una que es *Zoé*, la cual hace referencia al simple hecho de vivir, una forma de vida común a todos los seres vivos, sean animales, hombres o dioses. De igual modo, identifica una *Bíos*, que se refiere a una forma de vida que es propia de algún grupo o individuo.

En el mundo clásico, la vida natural queda excluida de la polis griega, quedando confinada exclusivamente a una vida reproductiva. El ejercicio de la política entonces queda diferenciado en la medida en que es sólo el ser humano, como poseedor de un logos, quien puede hacer uso de esta facultad y quien, además, tiene los elementos para identificar el bien del mal y lo justo de lo injusto²⁵. Pero ya en la vida moderna, es Foucault quien se refiere a que la vida natural comienza a ser incluida en los cálculos del poder del Estado. Según Agamben, esto, en definitiva, es una politización de la vida natural constituyendo así un acontecimiento decisivo en la modernidad transformando las categorías políticas de pensamiento que tenían un devenir en el pensamiento clásico²⁶.

Por lo tanto, con la incorporación de la economía política y el hecho de asumir la vida como un objetivo de gobierno, se generó un desarrollo de una manera de ejercer el poder en espacios particulares de la vida cotidiana en los que las personas sintieran la necesidad de acudir a normas para potenciar sus vidas. Así las cosas, escenarios como el de la familia, la escuela, la sexualidad son tomados como medios para alcanzar una mejor condición de ser humano y a partir de los que se crea una necesidad de auto disciplina que posteriormente nace en cada individuo. Para la familia, existieron normas de comportamiento dentro del hogar, las buenas costumbres y los valores, así como también, el establecimiento de pautas de crianza para obtener individuos ajustados a las normas sociales.

²⁵Giorgio Agamben. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia. Pretextos. 2010. p. 11.

²⁶Ibíd. P. 13.

En la escuela, como es bien sabido, se logra una normatización del cuerpo en diversos niveles, que van desde el cuidado del mismo, hasta la incorporación de pautas que permiten comportarse de manera adecuada en los espacios de las ciudades. Y también se encuentra el dominio de la sexualidad, del cual Foucault hace un detallado análisis sobre cómo la política toma como objeto este campo y en el cual, además, en un momento llega a proponer la existencia de un proceso de creación de nuevas formas de vida en la sociedad que abarca el arte y la cultura, dando paso a un ejercicio de creatividad en la consolidación de esta última que puede interpretarse como un proceso de liberación contra aquello que oprime²⁷.

Tomando este punto de vista, podemos pensar en expresiones de la vida social, como aquella de los ocupantes de Wall Street y la forma en que estaría sujeta al ámbito de la biopolítica. Si reconocemos los planteamientos de Agamben, al considerar Zoé y Bíos, como dos maneras diferenciadas de comprender la vida en relación a la política, una masa de personas que se agrupan para luchar bajo diversas consignas haría parte de estos mecanismos por los cuales la vida común a todos los seres vivos está sujeta al ámbito político a través de un vínculo impalpable e imperceptible a una mirada simple.

Los individuos que configuran la masa se convierten en un sólo cuerpo social de modo efímero para converger en una pugna que en últimas, confluye hacia el campo de la vida que se percibe vulnerable por las políticas gubernamentales implementadas. Cuando la masa realiza su descarga, entra a ser parte del universo del azar que debe ser regulado por el campo político, y el modo que se hace es ejecutando acciones basadas en cálculos estadísticos, variables y mediciones desde el ordenamiento económico-político. Claro está, desde la perspectiva de los individuos que se agrupan por un sentimiento de inconformidad, la exclusión actúa como un motivo para exigir una vinculación al campo político, e igualmente, hay una cuota de racionalidad en aquello que los moviliza.

²⁷Michel Foucault. Sex, power and the politics of identity. En: *Ethics: Subjectivity and Truth*. New York. The New Press. 1997. P. 164.

Es decir, podemos identificar en este ejemplo un doble sentido que contribuye a vislumbrar la manera en que se vincula la vida en el campo de la política bajo los elementos que propone Agamben. Primero, está el punto de vista de un gobierno, el cual usa su aparato jurídico-político para hacer entrar en sus objetivos de orden aquella manifestación de inconformidad que de alguna manera puede escapar a la lógica del orden. Pero, en un segundo caso, se encuentra la visión de los individuos agrupados en la masa, quienes a su vez piden mejores condiciones para poder educarse, servicios de salud más incluyentes para toda la población y no sólo a quienes puedan pagar por éstos, es decir, piden más de aquella disciplina que conlleva a sostener la vida; un clamor por obtener más biopolítica. Si hiciéramos el ejercicio de pensar este asunto con una mirada de la antigüedad, podría decirse que se pide no ser excluido de la polis. Un vínculo que es incluyente y excluyente al mismo tiempo.

Sin embargo, Agamben nos invita a pensar que la vida, -comprendida desde un espacio indiferenciado entre una lógica que la incluye desde su forma natural en el ordenamiento político, pero al mismo tiempo la relega creando un tipo de sujeción particular-, puede ser comprendida también desde una “forma de vida”. Sobre esto, Quintana comenta que este aspecto aparece en la obra de Agamben como una vía para pensar la política más allá del horizonte del biopoder o la biopolítica²⁸.

Lo que quiere decir esto es que, bajo este espacio que incluye y excluye la vida según el nuevo orden político, ésta debe dejarse de comprender como una vida solamente natural o que pueda separarse de un contexto lingüístico. En el siguiente párrafo puede percibirse la idea que tiene Agamben sobre lo que es una forma de vida:

“...los modos, actos, y procesos singulares del vivir no son nunca simplemente *hechos*, sino siempre y sobre todo *posibilidad* de vivir, siempre y sobre todo potencia. Los comportamientos y las formas del vivir humano no son prescritos en ningún caso por una vocación biológica específica ni impuestos por una u otra necesidad; sino que, aunque sean habituales, repetidos y socialmente obligatorios, conservan en todo momento el carácter de una posibilidad, es decir, ponen siempre en juego el vivir mismo. Por esta razón -es decir en cuanto es un ser de potencia,

²⁸Laura Quintana Porras. “De la 'nuda vida' a la 'forma de vida'. Pensar la política con Agamben desde y más allá del paradigma del biopoder”. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*. Vol.19, No. 52. 2006, pp. 43-60, Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59505203>.

que puede hacer y no hacer, triunfar o fracasar, perderse o encontrarse- el hombre es el único ser cuya vida está en juego la felicidad, cuya vida está irremediablemente y dolorosamente asignada a la felicidad. Y esto constituye inmediatamente a la forma de vida como vida política”²⁹.

Según esta idea, los actos realizados por los seres humanos podrían ser pensados como una posibilidad. Éstos contienen en sí una potencia de transformación y no son sólo hechos aislados y carentes de una lógica que pueda incidir sobre la vida, en tanto ésta sea comprendida como un elemento natural o simple que está excluido del ámbito de la política según la idea clásica que establece la diferencia entre Zoé y Bíos. Por el contrario, esta noción da cabida para establecer una visión en la que los actos humanos tienen una trascendencia en el ámbito político, dado que se reconoce un potencial en el ser humano para tomar distancia de los mecanismos de poder instaurados y poner en juego una capacidad para establecer modos de vida.

En este sentido, la idea de Agamben también invita a pensar en un vínculo con la política que no se mueva solamente en el terreno del poder. Por lo tanto, se sugiere que la vida sea entendida como una posibilidad o una potencia, la cual estará a su vez orientada por una idea de felicidad. El ser humano debe comprender el mundo en relación a otros seres, quienes a su vez constituyen una potencia en común, o sea, una idea de comunidad que trascienda la dinámica de la biopolítica y le brinde un lugar a la vida en el que no esté completamente excluida del ámbito político, ni tampoco incluida, por decirlo de algún modo, ocultamente³⁰.

Para ello, es necesario precisamente comprender cómo la vida se ha vuelto objeto de los cálculos del poder, pero también de qué manera la biopolítica ha generado fenómenos paradigmáticos que deben ser tomados en cuenta. Esto, con el fin de establecer lenguajes que faciliten la labor de discernimiento sobre modos de exclusión dentro del escenario del biopoder.

²⁹Ibíd. p. 55.

³⁰Ibíd. p. 56.

1.2. Biopolítica y su desarrollo teórico.

Hablando de la relación entre biología y política, para Foucault, en la historia de la humanidad siempre hubo una presión de lo biológico sobre la historia. Ésta, ha durado milenios en los que la muerte ha aparecido como un factor determinante para activar mecanismos de gobierno que permitan menguar los impactos de hambrunas y enfermedades sobre los habitantes de alguna geografía particular.

También, el mismo Foucault resalta la posible incidencia que ha tenido en los inicios del capitalismo la formación de una moral ascética en los siglos XVIII como un fenómeno con claras implicaciones sobre el pensamiento en lo referente al cuerpo humano y que, como se ha planteado previamente, ha tenido una marca importante sobre las ideas que se tienen de la vida y de la muerte una vez ésta última cobra un nuevo significado con el surgimiento de un discurso biológico que la ratifica en la historia. De igual manera, con la entrada en vigencia de un orden político, que es regido primordialmente desde la economía, los fenómenos de la vida humana son asumidos por técnicas que constituyen a la población como objetivo del poder. En esta medida, temas como el manejo de la agricultura y control del crecimiento demográfico, conformaron unas agendas que permitieron menguar las amenazas que venían afectando a la vida³¹.

Ya en lo referente al devenir del campo de la biopolítica, como un escenario de discusión filosófica, se reconoce a Foucault como uno de los autores que inicialmente acuñó el término, aunque éste ha tenido unas variaciones en las últimas décadas y posteriormente a la muerte del pensador francés³². A pesar de las transformaciones que ha sufrido este campo, en función de sus objetivos y problematizaciones, la visión paradigmática facilitada por Foucault ha permitido identificar escenarios en los que pueden elaborarse nuevas retóricas sobre asuntos contemporáneos.

³¹Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Óp. Cit. P. 172.

³²Según R. Esposito, fue probablemente el sueco Rudolph Kjellen, a quien además se le atribuye el uso del término "geopolítica", que fue luego elaborado por Friedrich Ratzel y Karl Haushofer. Roberto Esposito. *Bios. Biopolítica y filosofía*. Amorrortu, Buenos Aires, 2006, p. 27.

Para Esposito, la biopolítica como concepto está actualmente en una transformación interna debido a una convergencia de fenómenos y problemas particulares que carecen de explicaciones ajustadas a su complejidad. Por tal razón, categorías clásicas como soberanía, derecho y democracia deben dotarse de nuevos sentidos que puedan interpretar sus realidades, por lo cual, también requieren de una mirada más “penetrante que a un tiempo las deconstruya y las explique”³³.

Según Esposito, las categorías filosóficas clásicas tienen unos elementos que exceden su lenguaje habitual para la explicación de los asuntos relacionados con la vida. Esto, aunque inaprensible, sería el objeto de la biopolítica en la actualidad³⁴. Así, para él, el concepto de biopolítica aparece atravesado por una incertidumbre que impide toda connotación estable, o como el autor lo referencia: una necesidad hermenéutica que obliga a este término a emprender una reflexión con fines de encontrar concordancia con marcos interpretativos en los problemas actuales.

De hecho, si retomamos el ejemplo que hemos venido trabajando, sobre la masa de individuos que claman por mejores condiciones de vida, encontramos que en este doble vínculo de exclusión e inclusión que plantea una sujeción entre los individuos que se organizan y el ordenamiento político, existe lo que Esposito denomina como zona de “doble indiscernibilidad”³⁵. Es decir, para Esposito, actualmente es problemático el concepto de biopolítica en relación a los términos que lo componen; “Bíos” y “política”, sobre todo, en el hecho de que el biopoder contemporáneo remite más a un asunto de la vida natural o Zoé, que al mismo Bíos, lo que plantea un problema en cuanto al objeto de estudio. Además, que este aspecto constituye una amenaza de distorsión en cuanto a su rasgo más característico -la articulación Bíos-Política-, dado el problema de definición en tanto que la vida no podría ser pensada hoy sólo como algo despojado de todo rasgo formal y netamente natural, más aún cuando se encuentra tan atravesada por la técnica³⁶.

³³Roberto Esposito. Op. Cit. p. 23.

³⁴Ibíd. p. 24.

³⁵Ibíd. p. 25.

³⁶Ibíd.

Según Esposito, a la biopolítica, al estar compuesta por los términos Zoé y Bíos, debería sumarse la Techné como un tercer elemento correlacionado³⁷. Toda vez que la vida al ser asumida por los espacios de poder político, para su sostenimiento y manejo, requiere de un andamiaje técnico para ser regulada. El desarrollo de leyes que incursionan hasta los espacios más íntimos de los individuos, los conocimientos sobre el cuerpo humano, éstos incluso, hasta niveles nunca antes pensados, constituyen un ensamblaje complejo que toma la vida natural y la hace pasar por un umbral de tecnicidad para integrarla al escenario político. Este contexto demanda necesidades de orden epistemológico, puesto que se presenta un escenario que se transforma constantemente y demanda nuevas categorías de interpretación.

Las crisis económicas y las guerras desatadas, así como también el escenario de la posguerra, reconfigura unos paradigmas frente a los cuales deben aparecer otras lecturas sobre la biopolítica y sobre la vida misma. De esta forma, para Esposito:

“...la vida misma se sitúa en el centro de cualquier procedimiento político: ya no es concebible otra política que una política de la vida, en el sentido objetivo y subjetivo del término. Más, justamente con relación al nexo entre sujeto y objeto de la política, reaparece la brecha interpretativa a que aludíamos: ¿Qué significa el gobierno político de la vida? ¿Debe entenderse que la vida gobierna la política, o bien que la política gobierna la vida? ¿Se trata de un gobierno de o sobre la vida?...”³⁸.

A partir de lo anterior, se plantea una demanda conceptual por comprender el aparente vínculo entre política y vida, que es reconfigurado a partir de las condiciones históricas en las que se producen subjetividades de las que debe responderse, dónde y cómo se elaboran. Para intentar responder a esto, Esposito menciona tres momentos del desarrollo de la biopolítica que se resumen en tres enfoques, uno de tipo organicista, que concibe al Estado como un cuerpo vivo, dotado de órganos, miembros y de una existencia de factores que sostienen el equilibrio interno contra agentes amenazantes.

Puede identificarse el núcleo semántico de la biopolítica, toda vez que esta fase está marcada por una idea en la que el estado natural debía superar al estado político, oponiéndose así a la idea

³⁷Ibíd.

³⁸Ibíd.

moderna de Hobbes en la que sólo puede conservarse la vida si se instituye una barrera artificial que pueda neutralizar el conflicto. No obstante, lo que se logra en el escenario de la biopolítica es la tendencia hacia un proceso de naturalización de la política, precisamente, esto es reflejado en la incorporación de una terminología particular que asocia conceptos biológicos para referirse a asuntos humanos, tales como células, órganos (el caso de algunas instituciones) y patología o enfermedad en el caso de amenazas al orden”³⁹.

Además, refuerza esta temática otro elemento: la vinculación real y material de la biología con la política, pero ya no sólo por analogía. El nexo con la biología es establecido a través de la medicina y las amenazas o enfermedades constituyen un objetivo primordial a partir de la acción inmunitaria del Estado. En este contexto, vale la pena citar de manera textual un apartado retomado por Esposito que permite ilustrar esta manera de pensar:

“El estudiante de biología política debería estudiar los comportamientos nacionales de masas y sus resultados como si fueran secreciones y excreciones en desarrollo de las repulsiones nacionales o internacionales pueden depender de poca cosa. Si se plantea la cuestión en un nivel más bajo, bien se sabe que el olor de una raza puede ofender a otra raza tanto o más que diferencias de usos y costumbres”⁴⁰.

La metáfora organológica está junto con la enfermedad en el centro de la política. Hay una integración entre el saber político y saber médico fundado en la idea común de conservación del cuerpo que viene desarrollándose desde siglos atrás, pero que toma más fuerza con los inicios del capitalismo y la economía política. Sobre esta idea, hay un énfasis dado a la enfermedad, aunque el órgano mismo en su anatomía y fisiología la antecede, es ésta la que determina una importancia primordial en el uso político. La decisión acerca de lo que está enfermo, el origen, el desarrollo y resultado de la enfermedad define por contraste lo que está sano⁴¹.

³⁹Fenómenos como el sindicalismo, derecho a huelga y democracia electoral, son comprendidas como formaciones “cancerosas” que se generan en los tejidos del Estado llevándolo a su disolución, o como lo cita el mismo Esposito “[...] como si la mayoría de las células de nuestro cuerpo, y no las del cerebro, fueran las que decidieran qué impulsos se han de transmitir a los nervios”. J. Von Uexküll, citado por Roberto Esposito, p. 30.

⁴⁰M. Roberts. citado por Esposito, p. 32.

⁴¹Roberto Esposito. *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires. Amorrortu. 2005. p. 173

Según esta lógica, al identificar una amenaza importante para la estabilidad del sistema, como revueltas o sedición por parte de algún grupo de individuos, se colocará a la salud del Estado en un orden asegurado por el control de la cabeza de los miembros que constituyen esta parte de dicho cuerpo. Si, por el contrario, hay un temor por la tiranía de un soberano despótico, la seguridad de un organismo político se ubicará en el balance de alguno de sus componentes con el fin de evitar que esto afecte el cuerpo entero.

Ya en una segunda etapa que tiene sus referentes en la Francia de la década del setenta, se presenta en una reformulación semántica que pretende alejarse de una filiación naturalista, llegando incluso a expresar rechazo a nociones formuladas bajo esta mirada. No obstante, con ello, Esposito afirma que viene un riesgo desde el cual la biopolítica puede perder su identidad hasta convertirse en una forma tradicional de humanismo⁴². Seguramente, no será coincidencia que posterior a los sucesos de la segunda guerra mundial se conforme una tendencia a transformar el lenguaje cargado de connotaciones orgánicas de la política hacia una manera de concebirla ligándola a postulados humanistas. Pues de alguna manera, esto reflejó el abandono de unas categorías que, se supone, fracasaron en un intento de reivindicar la biopolítica en un nuevo contexto histórico que demanda una mirada alejada del énfasis dado a la retórica naturalista.

Para cerrar aquí, por último, una tercera etapa en la que aparece como rasgo distintivo una marcada tendencia naturalista, en la que su valor reside en la referencia directa a la esfera de la naturaleza como parámetro fundamental de la incursión política⁴³. Esposito plantea que el origen de esta noción se encuentra en dos tradiciones, el evolucionismo darwiniano y la investigación etológica desarrollada en la década de 1930 en Alemania.

La importancia de este periodo radica en la intención de tratar de conducir los conocimientos sobre política hacia un ámbito natural, siendo además las etapas de la evolución el punto de partida, pero al que inevitablemente se regresa, es decir, una condición contingente del cuerpo en términos anatómicos y fisiológicos. De este modo, se pretende dar explicaciones a asuntos como la guerra, el establecimiento de jerarquías o algún otro comportamiento político asociado a esto,

⁴²Roberto Esposito. *Bios. Biopolítica y Filosofía*. Óp. Cit. p. 34.

⁴³Ibíd. p. 37.

en el que su origen podría establecerse en una capa inferior a aquello que nos hace humanos y a la que nos encontramos ligados, pero que, además, emerge inevitablemente de manera sistemática⁴⁴.

De esta manera, Esposito resume algunos puntos clave en el tránsito de la biopolítica a través de diferentes momentos en cuanto sus orígenes y contextos históricos, que a su vez dieron pie a matices biológicos dentro del desarrollo de la política reciente. Ya con la lectura de Foucault, él muestra el surgimiento de tecnologías enfocadas a la atomización de los procesos implicados en el gobierno de la vida. Aquí, bajo el poder individualizante y disciplinar, hay una fundamentación biológica que se materializa en la elaboración de unos mecanismos de poder, los cuales, además han dado pie para que se vislumbren los primeros indicios de la implementación del biopoder en la sociedad. Como se ha planteado, es la medicina el escenario que logra organizar estos mecanismos y conocimientos que venían gestándose y, al estar acompañados de nociones como población, apoyados en estadísticas y demás, configuran un orden político que reelabora la noción de soberanía en la que el poder de decidir sobre la vida, o sobre la muerte, queda a cargo de otra figura que encarna el poder.

La biopolítica articula las formas de poder que individualizan, e igualmente aquellas que toman como objeto aquella vida que es común a todos los seres humanos, constituyendo una forma de cuerpo social que difiere de aquella en la que el soberano aparecía en la cabeza, mientras todos los individuos lo componen por la unión de todos como partes; es la constitución de un cuerpo. Sin embargo, el equilibrio, o la homeostasis de este cuerpo, va a cobrar un interés particular toda vez que, bajo el modelo de soberanía clásica, éste dependía del poder monopolizar la violencia en manos del soberano para que la vida del cuerpo social no estuviera amenazada por algún elemento particular. Pero, con este cambio generado por la biopolítica, los mecanismos para regular el equilibrio van a traer profundas transformaciones que provienen desde cambios en el modelo de soberanía.

⁴⁴Ibíd. p. 39.

No obstante, sobre la articulación entre las formas de poder dada en la biopolítica, Esposito plantea que existe un vacío en la obra de Foucault, que se relaciona con los límites que componen el concepto de lo biopolítico. Es decir, por un lado se encuentra la política y al otro lado del espectro está lo biológico o la vida. Entre estos, señala Esposito, es donde cobra vigencia dicho vacío de orden semántico donde él tratará de elaborar un puente a partir del concepto de inmunización⁴⁵.

Con este concepto existe una contradicción, y es que aquello que intenta salvaguardar el cuerpo - sea individual, social y político-, es precisamente también aquello que impide su desarrollo, e igualmente, aquello que, sobrepasado cierto punto, amenaza con destruirlo. Si bien no es objetivo en el presente trabajo realizar una discusión metateórica sobre los conceptos y categorías que han surgido en la biopolítica, entre éstos, el concepto de inmunización -que cobra gran relevancia en la actualidad-, es pertinente señalar a qué hace referencia en tanto pretende responder a aquella carencia conceptual que el mismo Esposito señala en relación a los hechos políticos actuales.

Si la *communitas* - comunidad - es aquello que liga a sus miembros en una voluntad de dar hacia los otros, la *immunitas* es, por el contrario, aquello que quita tal obligación. Así como la *communitas* remite a algo general y abierto, la *immunitas* reconduce a la particularidad de una condición común. De hecho, esto se pone de manifiesto en la definición jurídica según la cual está dotado de inmunidad aquel que no se encuentra sujeto a una jurisdicción que afecta cualquier otro ciudadano común⁴⁶.

Pero también se reconoce en la terminología biológica del término, en el que la inmunización, implica la capacidad del organismo de generar, mediante sus propios anticuerpos, a una resistencia a la infección que porta un virus procedente del exterior. Al superponer los sentidos médico y jurídico, Esposito concluye que, si la *communitas* determina la ruptura de las barreras protectoras de la identidad individual, la *immunitas* es el intento de reconstruirla en una forma tanto defensiva como ofensiva contra todo elemento que sea una amenaza.

⁴⁵Roberto Esposito. *Bios. Filosofía y Política*. Óp. Cit. P. 74

⁴⁶Roberto Esposito. *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Óp. Cit. p. 17.

Cuando la inmunidad - aunque necesaria para la vida -, se lleva más allá de ciertos límites, acaba por negar la existencia al encerrarse en un lugar que afecta no sólo la libertad, sino también el sentido mismo de nuestra existencia individual y colectiva. En otras palabras, se pierde la dinámica social, precisamente aquello que define Esposito con el término *communitas*, y es tomar aquello de la exterioridad de los seres humanos que es común entre sí y compartirlo.

Este es un concepto relevante, debido a que por medio de éste, Esposito intenta elaborar un puente de sentido entre los hechos en los que se enmarca la política contemporánea, y las categorías filosóficas que deben responder a estos. Así, actualmente, asistimos a un escenario en el que la biopolítica incursiona en los espacios más íntimos de la cotidianidad por diferentes medios y tecnologías, mediante los cuales el poder se inserta en los individuos de formas nunca antes pensadas.

Por ejemplo, es interesante echar una mirada a los desarrollos generados en algunos campos relacionados con las ciencias de la salud como la epidemiología. En un estudio longitudinal, los epidemiólogos, Nicholas Christakis y James Fowler, realizaron un análisis de una red social de 12,067 personas durante un periodo de 32 años. Uno de los propósitos era examinar diversos aspectos relacionados con la propagación de la obesidad, especialmente aquellos relacionados con el aprendizaje y transmisión de comportamientos que promovieran factores de riesgo asociados con la ganancia de peso corporal⁴⁷.

Los resultados de este estudio sugieren que la obesidad puede propagarse (como un virus) a través de las redes sociales que establecen las personas, generando, así, una perspectiva cuantificable de las relaciones interpersonales a través de diferentes tipos de vínculos que se crean en los espacios sociales. Si bien se considera aquí que los factores hereditarios y biológicos tienen una importante incidencia en el desarrollo de la condición de la persona obesa, se ha recalcado que las relaciones sociales cumplen un papel fundamental en la propagación de hábitos que llevan a ganar peso en exceso.

⁴⁷Nicholas Christakis; James Fowler, „The spread of obesity in a large social network over 32 years”. *The New England Journal of Medicine*. 7. P. 370-379. 2007

En este sentido, sugiere el estudio, aspectos como el sedentarismo, o compartir con otros gustos por comida no saludable, tienen una influencia importante en el desarrollo de la obesidad. Es decir, que en los escenarios sociales se construyen percepciones sobre lo que es positivo o negativo para la salud. Entonces, los gustos por algún tipo de comida o hábitos generan ideas que se propagan a través del dialogo y promueven nociones compartidas sobre la salud que, en últimas, llegan a difundirse hasta crear una epidemia. En definitiva, estas ideas proponen que los amigos de personas obesas tienden a tener un riesgo de convertirse en obesos si quienes los rodean comparten gustos por hábitos de vida no saludable. Incluso, también se piensa bajo esta mirada, que las personas obesas van a agruparse con otras personas de su misma condición en la medida en que comparten gustos y percepciones.

Tomando este ejemplo como referente, podemos señalar que la mirada inmunitaria aparece precisamente en el hecho de elaborar teorías y técnicas que crean una realidad sobre lo que acontece en un espacio social dado. Este conocimiento contribuye a expresar las dos esferas entre las que se mueve el individuo según Esposito, pues, por un lado, está lo que comparte con los demás, la comunidad, aquello que se encuentra afuera y, en este caso, son las ideas que se forjan sobre la salud y la vida. En el otro lado, se encuentra un espacio íntimo, representado por la individualidad de cada persona que establece relaciones con otros. Dicha intimidad, es puesta en evidencia en función de los vínculos que establece, llegando a crear una barrera invisible entre lo íntimo y lo público, pero que, en últimas, crea un conocimiento que produce un sujeto que debe acudir a la medicina y otros saberes sobre el cuerpo al reconocerse como obeso. Es decir, se inmuniza.

En cierta medida, estos conceptos que se elaboran sobre la biopolítica constituyen un referente a partir del cual se produce un cuerpo biológico que es individual, pero al mismo tiempo reelabora la visión de cuerpo a nivel social que venía estableciéndose desde Hobbes, en cuyo cuerpo del soberano estaba la unión de todos los súbditos. Pero, ya con la institucionalización de unos saberes, por ejemplo la medicina, comienza a elaborarse una concepción de los hechos sociales en los que las relaciones están atravesadas por saberes que crean diversas realidades sobre los hechos sociales. Algo particular de esto, tiene que ver con la nueva comprensión del cuerpo

social, mediante la cual, la sociedad expresa sus dinámicas de manera que llegan a crearse espacios en los que excluye todo aquello que perturbe la homeostasis de dicho cuerpo.

Si revisamos algunas elaboraciones sobre el pasaje entre vida y política, se encuentran una diversidad de elementos, por ejemplo, Giorgio Agamben, con lo que denomina el *Campo*⁴⁸, plantea que este se ha convertido en el paradigma político de la modernidad. Es un espacio que se abre por medio de las disposiciones juridico-políticas, en el que hay algo que se excluye, pero al mismo tiempo se encuentra vinculado con lo interior. En palabras de Agamben, sería incluido a través de su exclusión. Dentro de este espacio habita la vida que de alguna manera empieza a considerarse como no digna de ser vivida y la suspensión de los derechos se hace evidente a través de un tránsito hacia la muerte desde un dejar morir propiciado por una nueva manera de entender el ejercicio de la soberanía. De alguna manera, puede pensarse que es a partir de la exclusión como emergen elementos de orden biológico dentro de la política contemporánea.

Bajo esta premisa, se pueden rastrear algunos desarrollos conceptuales desde la lectura que, hecha desde la biopolítica, en relación con la construcción de una idea de sociedad fundamentada en una perspectiva biológica y materializada en unos mecanismos de poder-gobierno. Lo anterior debe llevarnos a desarrollar unos argumentos que involucren temas asociados con la perspectiva de la sociedad como un cuerpo, tales como el racismo o la eugenesia. Como podrá verse, el sustrato biológico tiene vital importancia al concebir las relaciones y dinámicas sociales con unos procesos internos de inmunización frente a factores que pueden alterarla, pero del mismo modo, cerrando sus fronteras frente a elementos externos que pueden romper con el equilibrio propio.

Ahora bien, este componente biológico de la política es enmarcado por Foucault en los procesos de individuación que surgieron en los siglos XVIII y XIX con el fin de contrarrestar las enfermedades, pero también para poder darle vida a un nuevo modelo de gobernabilidad. Al mismo tiempo, aparece otra categoría de gobierno que implica el gobierno de una población en tanto que todos los que la componen son seres humanos vivos, dando un lugar importante a la biopolítica. Para llegar a esto, es decir, una sociedad de normas, de algún modo se vivió un

⁴⁸ Giorgio Agamben, *Homo Sacer I El poder soberano y la nuda vida*. Óp. Cit.

espacio de transformación entre una sociedad sin normas, a una normativizada. Las masas, el pueblo y expresiones que aún escapaban a estas nuevas categorías de gobierno, debieron ser entonces acogidas en este campo para brindarle una forma y establecer modos de sujeción.

1.3. De la masa espontánea y efímera al cuerpo organizado.

Desde la lectura que aporta Elías Canetti, la masa tiene unos momentos en los que la descarga es un determinante que la caracteriza como tal⁴⁹. La masa es aquello que es creado de modo espontáneo, brota del azar, su naturaleza parte de todo aquello que podría ponerse en contraposición de lo racional, planificado, medible o cuantificable, escapa a todo control y supone unas consecuencias a quienes o a lo que se propone afectar.

Si la biopolítica es pensada a partir de estrategias de gobierno empleadas con motivos de trabajar en función de la vida, también podríamos comprenderla como una manera de prolongar la vida de la masa, pero no desde lo efímero en que ésta pueda configurarse en un momento dado, sino desde el establecimiento de modos organizativos que canalizan sus expresiones, las tipifican, reducen y reorientan en función de otros intereses que podrán perdurar en el tiempo.

Es conocido que, con el desarrollo de la revolución industrial, este hecho trajo consigo la aparición de nuevos fenómenos en los que se buscaba el fortalecimiento de las fuerzas productivas. El sistema económico requería de mayor número de individuos – obreros para la realización de labores que incrementaran la fuerza laboral. Por tanto, la ampliación del censo de habitantes por población influyó en la generación de procesos sociales diferentes en los que por supuesto también estuvo modificada la figura del soberano. Si en un momento dado, las tecnologías de poder eran aplicadas a los cuerpos individuales, el poder bajo la óptica de la biopolítica es aplicado sobre la especie humana de una manera global, en que ésta es afectada por procesos relacionados con la vida tales como los nacimientos, la muerte, la enfermedad, etc⁵⁰.

⁴⁹Elías Canetti. *Masa y Poder*. Madrid. 1999. P. 30.

⁵⁰Michel Foucault. "Hacer vivir, dejar morir: La guerra como racismo". *Revista Fin de Siglo*. 1. 1991. P. 20.

Como se ha retomado, lo inmediatamente anterior es reflejado en la implementación de procesos como la natalidad, mortalidad, longevidad, tasas de nacimientos en contraposición a tasas de muertes o defunciones, valores asociados con la reproducción y fecundidad.

Partiendo de lo anterior, al establecer una relación entre masa y cuerpo, bajo los términos planteados, la primera se comprende como algo que procede de la segunda, en tanto una vez aparece como objetivo del biopoder, se ha reconfigurado para convertirse en un cuerpo complejo de múltiples cabezas que Foucault recogió en su momento bajo la noción de *población*⁵¹.

Ampliando en este sentido la noción de cuerpo, David Le Breton plantea que, en sociología por ejemplo, hay tres maneras de comprender el tema del cuerpo⁵². a) Una sociología implícita del cuerpo, b) una sociología detallista y c) una sociología del cuerpo. En la primera se destacan dos orientaciones, una en la que el hombre se concibe como una emanación de un medio sociocultural introduciéndose en una condición física que lo atrapa. Esta concepción tiene un fondo marxista, según Le Breton, pues está influenciada por las condiciones de miseria en las que se encontraba la clase trabajadora. Existía una fuerte vulnerabilidad frente a las enfermedades, orientaciones hacía vicios como el consumo de alcohol, prostitución, explotación laboral en la población infantil, entre otros. Para Le Breton, lo implícito de un carácter social de la corporeidad deriva en un llamamiento a la constitución de reformas y, más aún, al compromiso revolucionario⁵³.

Una segunda orientación que destaca Le Breton es algo que se contrapone a la expuesta anteriormente. Se trata de anteponer el sustrato biológico por encima de las condiciones sociales, haciendo de éstas un producto directamente surgido del cuerpo. Hace referencia a tratar de naturalizar la desigualdad partiendo de la justificación de parámetros supuestamente científicos tales como el peso del cerebro, el ángulo facial, la fisiognomía, la frenología, el índice encefálico, etc⁵⁴. Por medio de múltiples técnicas de medición, se trataba de buscar pruebas contundentes de

⁵¹ Michel Foucault, *Ibíd.* P. 21.

⁵² David Le Breton. *La Sociología del Cuerpo*. Argentina. Nueva Visión. 2011. P. 14.

⁵³ David Le Breton. *Ibíd.* P. 16.

⁵⁴ *Ibíd.* P. 17.

razas, degeneración o criminalidad, elementos en común de la especie humana pero con los matices y demandas de un orden normativo.

Según Bryan Turner, al tratar de responder a la pregunta ¿Qué es el cuerpo?, ésta debe ser respondida desde una ontología social. Para llevar a cabo esta tarea, toma como referentes a Marx y Nietzsche, desde quienes se apoya para proponer que el primero sugiere algo universal en la especie humana: la necesidad de satisfacer sus necesidades por medio de la apropiación de la naturaleza, siendo un aspecto fundamental que todos comparten, esto es, el potencial transformador de la praxis⁵⁵.

Nietzsche, por su parte, planteaba que el conocimiento existe en relación con las necesidades prácticas, donde el lenguaje es la primera y última apropiación de la realidad. Así las cosas, en el marxismo el cuerpo es vehículo y lugar del trabajo transformado por la acción humana. En Nietzsche, la experiencia del cuerpo es un constructo social dado que no procede a los sistemas clasificatorios. Si el cuerpo es un constructo social, por ende, al ser construido, también puede llevarse a lo contrario, o sea, ser destruido⁵⁶.

Para Turner, los cuerpos pueden comprenderse a nivel individual, pero al mismo tiempo, tener una comprensión como constructo social. De igual modo, se puede atribuirle una concepción como un entorno natural. Sin embargo, al estar socialmente constituidos, la desaparición del entorno social implica la desaparición de sí mismo como individuo. Según Turner: “El cuerpo es a un mismo tiempo la cosa más sólida, más efusiva, ilusoria, concreta, metafórica, siempre presente y siempre distante; un sitio, un instrumento, un entorno, una singularidad y una multiplicidad”⁵⁷.

Para este autor, en las sociedades modernas, el cuerpo es producido desde el poder puesto que es convertido en objetivo, se transforma en producto de las relaciones políticas y de poder con el objetivo de controlarlo y reproducirlo. Se identifican aquí dos cuestiones a partir de las cuales el

⁵⁵Bryan Turner. *El cuerpo y la sociedad: exploraciones en teoría social*. Fondo de Cultura Económica. 1984.

⁵⁶Bryan Turner. *Ibíd.* P. 30.

⁵⁷*Ibíd.* P. 32.

poder ejerce una materialidad sobre el cuerpo, son las disciplinas y las regulaciones de la población⁵⁸. En este punto, se hace referencia específicamente a los temas propuestos por Foucault como abordaje del poder en los cuerpos individuales; anatomopolítica, y la que abarca el cuerpo de la especie humana y la población, la biopolítica.

Así, la población surge entonces como un foco de las ciencias del cuerpo y en asociación con nuevas disciplinas, regulaciones y prácticas de coerción. Con la conjunción del cuerpo y la población, la sexualidad de los individuos se transformó en un nuevo centro de las relaciones de poder, las cuales estaban dirigidas a una administración de la vida. El cuerpo aparece así tomado de la masa en general que crecía sin medida en la industrialización, para convertirse en eje de articulación de las disciplinas emergentes en el momento histórico.

Otro aporte que puede evidenciarse respecto a la constitución del cuerpo, en primera instancia individual, son las interpretaciones que se hacen a través de los planteamientos del antropólogo y misionero Maurice Leenhardt a comienzos del siglo XX⁵⁹. Partiendo de las experiencias de interacción con la comunidad de los Canacos, se concibe aquí el cuerpo humano como un soporte que en su lengua nativa se denomina “el que vive”. Las personas se conocen entre sí a través de las relaciones sociales que construyen más no por la individualización de uno y otro.

Es así que, por ejemplo, al referirse al diálogo con una mujer que ni siquiera está casada, Leenhardt afirma que ella hace uso de una colectividad gramatical llamada *dual*, la cual, liga a su hijo por venir de un modo similar al singular y el plural. Al referirse a su hijo, él ya es parte constitutiva de su persona, pudiendo hacer alusión a su persona de un modo como “ustedes es dos”, es decir, la unidad aquí no representa una unidad simple, sino que es fragmentada, estando las dos personas superpuestas y no hay un límite entre ellas, lo cual, si se tratase de establecerlo sería una inquietud puramente occidental⁶⁰.

⁵⁸Turner citando a Foucault. P. 62.

⁵⁹Me referiré al texto introductorio del libro *Qu' est-ce qu'un corps? Afrique de l'Ouest/ Europe occidentale/ Nouvelle-Guinée/ Amazonie* [¿Qué es un cuerpo?] Publicado bajo la dirección de Stéphane Breton. Paris. 2006

⁶⁰Stéphane Breton. *Ibíd.* P. 2.

Para Stéphane Breton y colaboradores, al hablar de la persona, escogen hacerlo bajo la noción de *relación interna*. Cuando se plantea desde esta denominación de relación interna, se pretende que los términos estén planteados a partir de un principio de diferenciación conceptual en el que la persona vive sólo en lo exterior de sus diversas relaciones que establece con otras personas, sin representarse a sí mismos, tal y como sucede en occidente. De esta manera, el lugar que ocupa el cuerpo, en la cultura a la cuál refieren los autores de este texto, no ocupa el lugar del yo [moi] que concebimos en occidente, sino que está vacío. Es un cuerpo superficial sin nada que lo componga en su interioridad.

La persona social, para Breton, está definida por las relaciones internas que ha constituido con otras personas. Así, el sujeto habla de sí mismo como un “yo” [Je] representándose a sí mismo como una cosa pública dado que es conformado por las relaciones internas establecidas, no dejando un lugar para el cuerpo individual dado que éste (el cuerpo del antropólogo en la referencia de Breton - occidental), es ocupado por el Yo [Moi].

Ahora bien, podría plantearse esta pregunta de acuerdo con lo anterior. Si el cuerpo individual es una elaboración occidental tal y como lo plantea S. Breton y demás autores, y además, puede verse en la cultura a la cual se remiten una producción que es de orden social a través de las relaciones internas que construyen entre sí, entonces al ser la biopolítica un invento occidental ¿Qué relación hay entre estas formas de poder que son individualizadoras y al mismo tiempo generalizadoras con la construcción del cuerpo como lo vemos en occidente (individual)?

Tomando como referente estos términos, podríamos decir que la biopolítica procura generar un vaciamiento de la noción de Yo [Moi] en una que remita por un Yo más relacionado con [Je]. De este modo los mecanismos de poder, estrategias y tecnologías, que se ejercen desde la nueva soberanía del hacer vivir y dejar morir, contribuyen a configurar el cuerpo social. Los discursos articulados al poder contribuyen a crear unos límites que no son claros entre algo interior y lo exterior al cuerpo, visto este como una construcción individual y social al mismo tiempo.

Por ejemplo, señalemos entre éstos, el conocimiento sobre la eugenesia como una forma de establecer límites entre un orden, algo fuera de las fronteras de la razón y aquello que encaja en

los nuevos objetivos que han sido trazados para regular el desarrollo vital de las poblaciones. Más en detalle, Pierre Thuillier afirma que Francis Galton, personaje referente en la historia de este tema de la eugenesia, tenía una notable afinidad por la resolución de problemas como la criminalidad y desordenes sociales a través del control de la herencia⁶¹.

En la época actual, la eugenesia se ha transformado debido a los sucesos de la segunda guerra mundial en la Alemania Nazi, pero mantiene vigente sus objetivos esenciales de conservación y mejoramiento de la especie en los progresos de la biología e ingeniería genética, específicamente hablando, en la anticipación de enfermedades de orden hereditario⁶². Entonces, este conocimiento sobre la herencia genética encuentra un espacio constitutivo en la especie humana como reserva de aquello que se comparte o es tenido en común, algo que subyace a la especie y se sostiene con algún tipo de disciplina que garantice su perdurabilidad. Los estudios, desarrollos, conocimientos y discursos que se generan a partir de esto, tales como técnicas de neuro imagen, desarrollos sobre el genoma humano, predicciones sobre la mortalidad infantil o sobre el comportamiento epidemiológico de alguna enfermedad resaltan lo que pretende ser objeto de análisis y gobierno; la vitalidad del cuerpo social.

Esto genera un límite difuso que se traza en el contexto de una transformación en la manera de aplicar el poder en los individuos. Por lo tanto, el sostenimiento del orden no se lleva a cabo por medio de la represión o a través de estrategias coercitivas en nombre de la conservación del cuerpo social encabezado por el soberano, sino que, por el contrario, el poder se convierte en un garante que da libertad a los individuos de luchar por la vida y su mantenimiento. Esta noción, aunque parezca tener carencias en relación a la implementación de medidas directas de poder, de hecho, puede resultar aún mucho más efectiva dado que sus mecanismos facilitan la sujeción de modo sutil. Por lo cual, es pertinente considerar algunos elementos que permitan conocer de qué manera dentro de esta lógica hay una elaboración que para nada carece de racionalidad, sino que se articula a modos de gobierno y de soberanía que han estado presentes en los últimos siglos.

⁶¹Pierre Thuillier. *Las pasiones del conocimiento. Sobre las dimensiones culturales de la ciencia*. Madrid. Alianza Editorial. 1992.

⁶²Pierre Thuillier. *Ibíd.* P. 171.

Capítulo 2. La soberanía del hacer vivir – dejar morir y sus transformaciones en los modos de ejercer el poder.

Foucault refiere respecto a esta idea de la soberanía clásica a Thomas Hobbes en *Defender la sociedad*⁶³, aunque también podemos encontrar otras referencias en *Genealogía del racismo*⁶⁴ y *Seguridad, territorio, población*⁶⁵. Algo fundamental en esto, señala Foucault, es la transformación del derecho del soberano a disponer de la vida de sus súbditos, por el de hacerla proliferar, trabajar para y a partir de ella.

Para Foucault, una de las transformaciones más representativas del derecho político del siglo XIX consistió en modificar el derecho del soberano de *hacer morir – dejar vivir* a *hacer vivir – dejar morir*, gestándose así una nueva perspectiva jurídica e invirtiendo las relaciones de gobernabilidad existentes hasta ese momento. En este cambio, lo que se presenta es una variación en relación a una nueva mecánica del poder incompatible con las relaciones de soberanía presentes hasta ese momento, las cuales, contaban con unos aparatos de sujeción distintos. Además, si en el régimen soberano clásico la vida es parte residual, posterior a éste, con la entrada del biopoder, la muerte como derecho es abolida y entra a hacer parte de un límite que marcaría los alcances de la biopolítica en sí⁶⁶.

Aunque Foucault hace un recorrido por maneras de ejercer el poder en los individuos mediante técnicas que facilitan la docilidad de los cuerpos⁶⁷, la biopolítica permite ampliar el espectro de entendimiento a niveles sociales, dado que es enfocada en la población, que a su vez la asume como un problema científico, biológico y político⁶⁸. De igual modo, esto es complementado con la aparición de un paradigma en el que todo aquello que estaba determinado pasa al dominio del azar y la probabilidad. Siendo este el escenario donde aparecen técnicas de carácter estadístico, las cifras y su conteo como los referentes para establecer parámetros y límites entre aquello que

⁶³Michel Foucault. *Defender la sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica. 2001. Clase del 17 de marzo de 1976.

⁶⁴Aquí se cita de nuevo esta misma clase que aparece en *Defender la sociedad*.

⁶⁵Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*. Madrid. Akal. 2008.

⁶⁶Roberto Esposito. Óp. Cit. p. 57.

⁶⁷Una ampliación de esto se encuentra en su obra *Vigilar y Castigar*, Cap. 3. Disciplina, apartado 1. Los cuerpos dóciles.

⁶⁸ Michel Foucault. Óp. Cit. *Defender la sociedad*. P. 222.

hace parte de la norma o promedio, y lo que está por el contrario desviado. Ejemplos de esto último pueden reflejarse en el brote de eventos como crímenes, vagancia, locura, prostitución, enfermedades y demás fenómenos asociados⁶⁹.

Para Ian Hacking, estos factores van de la mano con el acontecimiento de la revolución industrial vinculando tres elementos, estos son *la irrupción de los números*, el *deterioro del determinismo* y el *invento de la noción de la normalidad*⁷⁰. Él desarrolla una caracterización de los estilos de pensamiento científico, entre los que se encuentran el razonamiento probabilístico y estadístico que surgen entre los siglos XVIII y XIX. Es particular en su propuesta la referencia histórica que presenta en torno al desarrollo de conocimientos basados en métodos estadísticos, pero sobre todo, las decisiones que éstos contribuían a tomar. Esto nace en un contexto de algo que Hacking referencia como una *doctrina de la necesidad*. Se refiere con ello a una forma de pensamiento en la que todo hecho particular del universo estaría determinado por leyes, o mejor, que el estado de las cosas que existen en un tiempo cualquiera, junto con leyes de carácter inmutable, determinan el estado de las cosas en otro momento⁷¹.

Peirce (citado por Hacking), aunque pensaba que estaba solitario en su pensamiento anti determinista al creer que las ciencias naturales eran un subproducto del azar, encontró que tenía otros referentes en figuras filosóficas como Epicuro y Lucrecio, quienes según él, podrían ser precursores de la mecánica estadística. No obstante, para él, sus análisis críticos de la doctrina de la necesidad habrían sido inconcebibles en el siglo XVIII dadas las condiciones de pensamiento de la época. Para esos tiempos, algunos referentes que señala Hacking son Laplace, al igual que Kant y Descartes. Sobre estos dos últimos autores, se encuentran referencias como, por ejemplo en Kant, quien consideraba que todo lo que sucede debe estar determinado por leyes naturales. Por tanto, la voluntad o el libre albedrío constituyeron un problema en torno a pensar la relación entre necesidad y responsabilidad humana⁷².

⁶⁹ Ian Hacking. *La domesticación del azar*. Barcelona. Gedisa. 1995. p. 65.

⁷⁰ *Ibíd.* P. 23.

⁷¹ *Ibíd.* P. 31.

⁷² *Ibíd.*

En cambio, Descartes, presentó una solución a este asunto proponiendo la existencia de dos sustancias diferenciadas, espíritu y cuerpo o sustancia pensante, opuesta a la sustancia extendida en el espacio. Ésta segunda sustancia está determinada por leyes, así, la libertad humana tiene un margen que escapa al determinismo cartesiano por tratarse de algo mental⁷³. Para Kant, en cambio, la existencia de dos mundos, el susceptible de ser conocido y el incognoscible, es una forma de plantear el tema de la autonomía, donde el libre Yo transita en una esfera de lo incognoscible. No obstante, para él, los principios que tenían que gobernar a los seres racionales deben ser los mismos universales como en las leyes naturales.

Ahora, en un mundo determinista, ¿Qué lugar ocupaba el azar según la reseña que realiza Hacking? Son casualidades que están sujetas a las leyes naturales y convergen en un espacio en concreto, un espacio sin sentido, una fuerza positiva junto a la suerte o la fortuna, pero no ocupaba otro espacio más. De esta manera, el azar logró de manera progresiva abrirse paso en las ciencias duras⁷⁴.

Para Hacking, el debilitamiento del determinismo además tenía un vínculo con la vida. En particular, con las personas, pero éstas no siendo consideradas como unidades orgánicas vivas, sino bajo una mirada naturalizadora en la que se asumen como átomos sociales sometidos a leyes⁷⁵. En la medida que emergen los conocimientos estadísticos, estos se pudieron posicionar dado que también el ambiente filosófico de la época (siglo XVIII y XIX) daba las condiciones para deslegitimar al azar como una forma de conocimiento válida entre los intelectuales.

La importancia de los datos estadísticos viene de la mano con la idea de probabilidad. Según Hacking, ésta nace en el siglo XVII bajo la óptica de Leibniz, quien fuera considerado una especie de padrino de las estadísticas oficiales prusianas. De hecho, una de sus premisas era: “*la verdadera medida del poderío de un Estado es su población y el Estado debería poseer un departamento estadístico central para conocer su poderío*”⁷⁶. Por ejemplo, en la Prusia del siglo XVIII, los datos eran recogidos para guiar las políticas pero no para tomar decisiones. Pero en la

⁷³Ibíd. p. 32.

⁷⁴Ibíd. p. 36.

⁷⁵Ibíd.

⁷⁶Ibíd. p. 41.

Francia napoleónica, dice Hacking, se contaba con un principio que sentenciaba lo siguiente: “si usted desea atraer la atención del emperador, no tiene más que recitarle alguna estadística”⁷⁷ esto es, una intención de tratar de encontrar leyes de la sociedad afines a las leyes naturales. Esta diferenciación tiene un origen en una división de pensamiento referente a occidente, pues aquí hay una tendencia a ser atomista, individualista y liberal, mientras que en oriente la línea era holística, colectivista y conservadora.

Esto representa todo un cambio en las medidas por las que se ejerce el poder a través de las mismas técnicas que serían implementadas, dado que fija unas fronteras a través de las cuales puede garantizarse cierto ordenamiento social. Lo paradójico de esto tiene que ver con determinar el orden dentro del universo de aquello que no puede garantizarlo totalmente sino a través de números que representan cercanías, tendencias o probabilidades, pero nada de total exactitud. Sin embargo, para Hacking, con la llegada del azar “no es que el mundo se haya hecho más fortuito, al contrario, se hizo menos fortuito”⁷⁸.

Desde estos términos, podría entenderse fenómenos sociales como la masa, a través de una forma de resistencia, una antítesis de la probabilidad que ejerce sobre ella su poder, pero que al mismo tiempo está revestida por la probabilidad de nacer en un momento indeterminado, asumir unas propiedades, desaparecer o estancarse⁷⁹. Del mismo modo en que marca distancia con los mecanismos de poder que la someten, dentro de ésta, se albergan dichos mecanismos en una menor medida que permiten así volverla inmune frente a los ataques que pretendan dispersarla.

La sociedad normalizadora requiere la existencia de masas de individuos clamando por la libertad y la vida, con el objetivo de volverse inmune frente a las contingencias que ésta crea. Si pretendemos ampliar esta idea, hay que remitirse a Roberto Esposito quien afirma que “todos los dispositivos del saber y del poder cumplen un rol de contención protectora respecto a una

⁷⁷Ibíd. p. 65.

⁷⁸Ibíd. P. 29.

⁷⁹Elías Canetti. Óp. Cit. P. 29.

potencia viral proclive a una limitada extensión”⁸⁰. Es decir, el poder crea maneras para contener las amenazas que se presentan como desviaciones de la norma.

Pero debe agregarse que, para Esposito, es de gran relevancia hacer énfasis en una versión de la biopolítica que tienda hacia la muerte (dejar morir) en unas condiciones mínimas de resistencia, de modo que esto facilitará la aparición de nuevos mecanismos de poder. De acuerdo con el léxico que usa Esposito, la política se encuentra estrechamente relacionada con términos de orden biológico, para este caso, habla de inmunizar a través de la aplicación de un agente patógeno el cuál servirá para atacar a un enemigo o agente mayor, es decir, la resistencia que genera la organización de una multitud que se opone a las formas de gobierno⁸¹.

Así las cosas, la masa en su particularidad puede comprenderse como un cuerpo o una entidad viva. Sí hacemos alusión al lenguaje usado por Esposito, dicha idea también está reflejada a partir de las estrategias utilizadas para producir unos estados en ella. Algo significativo es la búsqueda de unos estados globales de equilibrio y regularidad, en vez de una disciplina que esté anclada en un cuerpo individual. Podría decirse que, a este nivel, se buscaría entonces una especie de homeostasis a nivel de la sociedad que es uno de los objetivos del biopoder.

La biopolítica en este sentido es presentada como una estrategia para prolongar el cuerpo social. Esto conlleva a generar una distinción entre dos tipos de tecnologías que están articuladas pero que no se excluyen entre sí, según lo plantea Foucault: aquella que trabaja en el cuerpo a modo individual y la otra que es introducida en la población. En palabras del autor, la biopolítica tiene incidencias de la siguiente manera: “es una tecnología que reagrupa los efectos propios de masas de una población, procura controlar una serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente”⁸². En definitiva, la biopolítica debe abarcar algo más global en términos de población y efectos sobre la misma, seguramente su objetivo es la protección de la vida entendiendo el cuerpo humano y a los seres vivos como algo en singular, y como un cuerpo que abarca a todos los individuos.

⁸⁰Roberto Esposito. Óp. Cit. P. 76.

⁸¹Roberto Esposito. Ibíd. P. 74.

⁸²Michel Foucault. Óp. Cit. Defender la sociedad. P. 225.

Sobre este último aspecto, es pertinente hacer alusión a un argumento de Roberto Esposito⁸³, quien afirma que cuando Foucault sitúa como objeto del biopoder a la población, no hace referencia ni a sujetos individuales con ciertos derechos, ni a una confluencia de un pueblo bajo la noción de un sujeto colectivo de alguna nación, sino al ser vivo en su constitución particular. Para Esposito, Foucault se refiere al único elemento que une a todos los individuos de la misma especie, poseer un cuerpo, y por ser propio de cada cual, está relacionado con los miembros de toda la especie⁸⁴.

La influencia de un lenguaje biológico se ha dado en la política, según Foucault, a partir de la influencia que tuvo la teoría de la evolución en el ámbito social. De la misma manera, debe contarse con la aparición de conocimientos como la anatomía, fisiología y medicina, que toman el cuerpo fragmentándolo, lo descomponen, diseccionan y reeditan a la orden del despliegue de los mecanismos asociados al biopoder. Siendo así, campos como la medicina por ejemplo, se asocian a las prácticas de la higiene en estrategias de sostenimiento de la vida y del cuerpo social en sí.

En esta mirada que comprende a la sociedad como un cuerpo bajo un lenguaje biológico, también aparece una noción de territorio en el que suceden las relaciones de poder. Estas, marcan una frontera que diferencia lo adentro del afuera, lo interno de lo externo, lo propio de lo extraño al cuerpo social, o incluso, lo bueno y lo indeseable. Igualmente, se articula con el discurso evolucionista con la premisa de la selección natural, que en el fondo puede ocultar discursos como aquellos que abarcan las relaciones de colonización.

Por esta vía podemos empezar a buscar pistas acerca de las razones por las que se toman medidas orientadas a *dejar morir* a todo aquello que va en contravía del equilibrio social, el cual, además, ha sido pactado mediante un contrato social. La homeostasis o búsqueda del equilibrio articula

⁸³Roberto Esposito. *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires. Amorrortu. P. 193.

⁸⁴De hecho, más adelante en el texto, Esposito cita textualmente a Foucault en un apartado que evidencia la particular forma de comprender ahora el conjunto de la sociedad a través de los lentes del biopoder. La cita es del texto *About the concept of the 'dangerous individual'*, y dice lo siguiente: *"El 'cuerpo' social deja de ser una simple metáfora jurídico-política (como la que se encuentra en el Leviatán), para volverse una realidad biológica y un ámbito de intervención médica"*. Foucault, citado por Esposito. P. 194.

diversas tecnologías de poder , como por ejemplo aquellas mencionadas por Foucault a modo de medidas sanitarias en el siglo XVIII, las cuales incorporaron vacunas, separación de barrios de ricos y pobres, segmentación de servicios de salubridad. Así, la vida y el cuerpo son encerrados en espacios para inmunizarse, tal y como lo diría Esposito.

La salubridad como un modelo de gobierno entre hacer morir y dejar vivir.

El tema de la salud evoca de manera inmediata aquello relacionado con el cuidado de la vida. Los diversos conocimientos generados a partir de la medicina, los controles y regulaciones realizadas durante las épocas en las que aparecieron pandemias que acabaron con gran parte de la población, constituyen un contexto en el que se forja un saber sobre el cuerpo que es usado con fines políticos. Esto remite a un periodo histórico de desarrollo de la biopolítica, el cual es visto desde la perspectiva que hace Foucault cuando en *Vigilar y Castigar* analiza los mecanismos que regulan los cuerpos, y luego, en una etapa posterior de su obra, dedica parte de ésta al tema del gobierno.

Hoy día, si queremos percibir los alcances que han tenido estos conceptos en cuanto al desarrollo de la biopolítica, deben revisarse las transformaciones en el sistema de gobierno y el modelo económico cuando se incursiona en la vida de los individuos. Rodrigo Castro plantea, por ejemplo, que el capitalismo ha alcanzado un estado de desarrollo que ha supuesto la desterritorialización del mercado y sus lógicas. Se ha vuelto una instancia supra estatal y nacional conllevando a la aparición de nuevas formas de ejercer la soberanía planteando diferentes regulaciones al ciudadano. Entre algunos de sus aspectos están el de regirse por un principio de autolimitación a través de una lógica que determina que el gobierno debe funcionar de manera discreta, preservando los deseos e iniciativas provenientes de intereses individuales⁸⁵.

Al situarse, desde un criterio autolimitativo, el neoliberalismo se articula como discurso crítico de la acción del Estado, en particular, de la idea de sociedad civil. Esta crítica se encamina hacia la

⁸⁵Rodrigo Castro. Citando a Foucault. Neoliberalismo y gobierno de la vida. En: *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y Capitalismo*. 2010, Madrid. P. 72.

acción del Estado y la regulación por parte del mismo de las libertades individuales, situando al mercado como un eje de la acción soberana y en consecuencia termina siendo éste el que fija los límites en los que la vida deja de ser valiosa⁸⁶.

Se resalta además que aquellas formas de vida que no proporcionan una circulación del capital financiero están en tránsito de convertirse en desecho. Incluso, para Castro, habría dos tipos de biopolítica, una neoliberal que está dirigida a la apropiación mercantil de los cuerpos, adjudicando como principal valor del capital a la producción de la vida. Pero, al mismo tiempo, una tanatopolítica neoliberal, que está orientada a la exclusión de la vida no rentable, a dejar morir formas que no representan un consumo eficiente⁸⁷.

Ampliando un poco más este punto, Cayuela plantea la existencia de tres fases de desarrollo de la biopolítica, entre las cuales se encuentra la tanatopolítica incluida en la *biopolítica totalitaria*, como aquella derivada de los usos que hicieron los alemanes durante el gobierno del nacionalsocialismo, pero también se identifican otras etapas como la *biopolítica interventora*, *biopolítica totalitaria*, *biopolítica social* y *biopolítica neoliberal*.⁸⁸ La primera se enfocaba a desarrollar unas estrategias de previsión de los riesgos, así como también garantizar la previsión de las políticas aplicadas por medio de la implementación de seguros. También caracterizada por la aparición de la medicina social, como una disciplina que se encargó de cuantificar los procesos poblacionales y correlacionar las patologías emergentes con las condiciones sociales. Su propósito era tratar de estimar en pérdidas y ganancias el valor en gastos estatales. Finalmente, un tercer elemento que es la eugenesia, la cual intentaba desarrollar un conocimiento que sirviera como instrumento para mejorar los defectos de la evolución humana que afectan a las sociedades industriales⁸⁹.

En la biopolítica totalitaria encontramos una articulación entre las viejas tecnologías diseñadas bajo el modelo soberano de dar muerte con el de hacer vivir. A través de la muerte de los otros,

⁸⁶Ibíd. En esta idea hace referencia a Agamben.

⁸⁷Ibíd. P. 77.

⁸⁸Salvador Cayuela Sánchez. "¿Biopolítica o tanatopolítica? Una defensa de la discontinuidad histórica". *Daímon. Revista de filosofía*. No. 43. 2008. p. 33-49.

⁸⁹ Salvador Cayuela Sánchez, ibíd. P. 40.

es que existe una reivindicación de la vida propia, cuyo objetivo entonces se encuentra inicialmente externo al cuerpo social que se quiere proteger. Pero, además, bajo esta visión, el enemigo frente el cual se plantean las defensas también se encuentra adentro del cuerpo de la sociedad, identificado en el loco o el anormal que representan una amenaza para el resto del organismo.

Ya en el marco de la biopolítica social y biopolítica neoliberal, en el primero, aspectos como la higiene, educación, los seguros y demás, que eran promovidos para crear un cuerpo social saludable, se convierten en derechos de los ciudadanos. Es decir, que dejan de ser obligaciones del individuo con el Estado en vías de contribuir desde su espacio íntimo al equilibrio del cuerpo social para ahora convertirse en obligaciones que tiene el Estado con un individuo que tiene necesidades por cubrir, salud, educación, trabajo, vejez, etc. Las personas son gobernadas por medio del vínculo que establecen con el derecho.

En el segundo caso, la economía de mercado se constituye como factor regulador de la vida de los individuos y como medida para el establecimiento de nuevos dispositivos de gobierno. Así, se procura que el Estado intervenga lo menos posible en el desarrollo de la educación, la sanidad pública y demás, por considerarse tecnologías antiguas que detienen el desarrollo económico. Lo que se busca es que el Estado solamente garantice las condiciones mínimas de libertad y paz para el desarrollo de la empresa privada. Además, en este contexto, hay una exigencia de auto responsabilidad que cae sobre el individuo, desvinculándolo parcialmente de los mecanismos de seguridad social que establecían una sujeción con el sistema. Este hilo que lo sujetaba ahora se vuelve difuso, en tanto hay una incursión de la libertad que lo coloca en un lugar en el que, para poder garantizarse unas condiciones de vida (educación, buena salud, bienestar), debe ser auto gestor de tales aspectos.

Entonces, en el transcurso del cambio de noción de soberanía, el sistema económico tuvo unas notorias incidencias a nivel de las políticas de la vida y sobre los mecanismos que son elaborados para canalizarla y orientarla por los circuitos de la gobernabilidad. Sin embargo, hay un elemento transversal en estas transformaciones y que Foucault nos muestra durante el transcurso de la

presentación de su seminario *Defender la Sociedad*. Se refiere al cambio del ejercicio de gobierno atado a una transformación del modelo de soberanía, en el que, como se ha señalado previamente, las nociones *hacer morir – dejar vivir, hacer vivir – dejar morir* constituyen un núcleo a partir de cuál se facilita la elaboración de nuevos mecanismos y técnicas de poder de las que harán uso los gobiernos que empiezan a conformarse en los siglos XVIII – XIX, y que perdurarán hasta la actualidad con unas transformaciones notorias, pero con una raíz en común. Estas transformaciones conllevan a tomar la vida en su vertiente política (Bíos) para ubicarla en una esfera donde el límite con la vida común a todos los seres vivos (Zoé) es indefinido.

La historia nos muestra algunos ejemplos en los que la política, bajo los nuevos modelo de soberanía, hace que los límites entre la vida y la muerte se entrecrucen, dejando espacios en los que se torna complejo distinguir cuando se está de un lado o del otro. Algunas prácticas médicas y de la ciencia, aunque han trabajado en función de mejorar la vida, su ejercicio puesto en marcha a través de un modelo político lleva a plantear una indiferenciación respecto a qué se hacer vivir y qué se deja morir.

Hay un dato interesante para ilustrar esto y se refiere a la utilización de personas para experimentos científicos durante la segunda guerra mundial. Estas personas eran conocidas como *Versuche personen* o cobayas humanos. Fueron individuos utilizados para experimentos durante el régimen nazi, con fines científicos en función de apoyo al aparato militar y político. Aquí se presenta una controversia en términos de cómo juzgar estos actos, dado que las personas que los realizaban -científicos con prestigio- y los fines con los que justificaban -salvar vidas-, evidencia una frontera difusa cuando el biopoder se aplica en extremo.

De hecho, si miramos más en detalle los acontecimientos, podrá comprenderse la razón de considerar esto como una controversia. Entre las personas que cometieron estos actos, se encontraban el profesor Clauberg, responsable del programa de esterilización, quien además, era el inventor del test que lleva su mismo apellido y que examinaba la acción de la progesterona. Los profesores Schröder, Becker y Bergblöck, quienes dirigían los experimentos sobre la posibilidad de transformar el agua de mar en un líquido apto para el consumo humano. Después

de la guerra y durante el proceso de enjuiciamiento llevado a cabo a estos científicos, un grupo de académicos de diversos países hicieron llegar una petición para que no fueran confundidos con otros médicos criminales condenados en Nüremberg, dado que, desde el punto de vista de la ciencia, la preparación de estos experimentos había sido espléndida, además que se trabajaba con miras a mejorar las condiciones de vida de una población⁹⁰.

La situación de experimentar con seres humanos no es una situación que se presentó solamente en Alemania de la década del 40, sino que también era ya una práctica de los laboratorios científicos de los Estados Unidos, en los que se realizaban experimentos con presos condenados a muerte. Los jueces dictaban en sus sentencias que, para poder acceder a estos espacios con dichos individuos, debía contarse con su “consentimiento” firmado por escrito.

Dicho trámite implicaba firmar un acta o documento en el que se exoneraba de cualquier culpa al gobierno de los Estados Unidos o los equipos de trabajo, en caso que se tuviera consecuencias nefastas para vida de quien firmaba⁹¹. Algo paradójico de este caso es hablar de libertad y consentimiento con prisioneros condenados a muerte, señala Agamben. No obstante, no deja de generar aún más dudas el hecho de que en ambos países, tanto Alemania como Estados Unidos, se haya presentado estas situaciones, incluso, siendo uno de estos reconocido por tener un gobierno democrático en ese momento de la historia⁹².

Frente a estos elementos, una posible explicación, que brinda Agamben, es que a raíz de la condición en la que se encuentran tanto los detenidos condenados a muerte, como los prisioneros de los campos de concentración, es hacer parte de un límite entre la vida y la muerte, esto es, una zona donde no son más que *nuda vida*. Agamben plantea que las personas situadas en esta zona pueden asimilarse a los *homines sacri*, es decir, una vida a la que puede darse muerte sin cometer homicidio.

Bajo esta noción, el cuerpo humano se desvincula de su estatuto político en lo que se conoce como Estado de Excepción. Para Agamben, algo interesante es que en el horizonte de la

⁹⁰Giorgio Agamben. *Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Óp. Cit. P. 198.

⁹¹Mathew Walter. First, do harm. En: *Revista Nature*. 2012. Vol 482.

⁹²Giorgio Agamben. *Homo Sacer I. El poder soberano y la nuda vida*. Óp. Cit. p. 199.

biopolítica las figuras del médico y del científico se presentan como quienes han podido penetrar en lugares a los que sólo podía entrar el soberano. Dicho sitio se ubica precisamente entre la vida y la muerte.

El ejemplo del campo de concentración representa un espacio que al ser incluido y excluido por medios jurídicos, implica una especie de despolitización de la vida del individuo, en tanto sujeto de la política. Es apartar aquello del hombre que lo constituye como ciudadano quien a su vez hace parte de un Estado, y por ende, de un territorio-nación. Podría decirse que aquí se diferencia claramente *Bios* y *Zoé* (haciendo alusión al término aristotélico) poniendo en evidencia a ambos.

Por tanto, el campo representa un énfasis en un discurso biológico de la organización política, debido a que facilita la desracionalización del hombre como sujeto (animal) político, provisto además, de derechos, funciones dentro del ordenamiento socio estatal, quedando así la materialización del sustrato biológico que es intervenido por diversas formas y técnicas de poder. Así las cosas, los mecanismos que en la sociedad se elaboran desde la gubernamentalidad toman un matiz corpóreo y, al mismo tiempo, biológico en aras de promover el ejercicio de la soberanía.

Una forma de comprender este énfasis biológico en la política, es tomar las consideraciones que hizo Thomas Hobbes acerca de lo que él denomina condición o estado de “guerra de todos contra todos”⁹³. Para él, hay unas condiciones que conforman la naturaleza del hombre, la cual, a su vez, está orientada a ejercer un dominio de los otros sea por medio de la fuerza o de la razón con el fin de asegurar los bienes necesarios que garanticen la existencia. Ello conlleva, además, a generar unas causas (naturales) que originan la discordia: Primera, la *competencia*, segunda, la *desconfianza* y tercera, la *gloria*⁹⁴.

La guerra de todos contra todos se da en la ausencia de un poder común que atemorice a los hombres en disputa y los disuada de seguir estando en contienda. Se puede tomar el siguiente apartado del autor inglés en el que se resalta su pensamiento respecto a la función de un poder superior a los hombres: “De cualquier modo que sea, puede percibirse cuál será el género de vida

⁹³Thomas Hobbes. *El Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica, 1987, México, P. 102.

⁹⁴Thomas Hobbes, *Ibíd.* p. 102.

cuando no existía un poder común que temer, pues el régimen de vida de los hombres que antes vivían bajo un gobierno pacífico, suele degenerar en una guerra civil”⁹⁵.

Hobbes afirma que, en la ausencia de este poder superior a los hombres, éstos van a tener la tendencia a desear objetos o fines que servirán como instrumentos para cumplir el fin principal que es conservar la vida, por ello, tomarán la de sus adversarios. Esta predisposición de la que nos habla Hobbes, acerca de matar al oponente y conservar la vida propia, constituye un ataque entre dos partes en tanto organismos vivientes, del cual, para poder obtener lo deseado, hay que eliminar aquello que es un obstáculo para la supervivencia propia. En este contexto no se habla de ganarle al otro por medio de un mecanismo político, sino del uso de la fuerza y la razón para que el oponente deje de existir y, en esa medida, la vida es vista desde una posición en la que la eliminación del otro se da por medio de una intervención directa sobre su cuerpo.

Cabe aclarar que, aunque Hobbes encaminaba su trabajo en otra vía diferente a la que pretendemos abarcar aquí, sus aportes representan una anticipación de futuros problemas que se van a desprender en la organización del Estado. La ausencia de un poder superior supone, entonces, la generación de un derecho de poder disponer de la vida de otros para obtener la meta humana más valorada, vivir. A esto Hobbes lo denomina *Derecho Natural* o *Ius Naturale*⁹⁶. Por derecho natural, Hobbes define lo siguiente: “Es la libertad que cada hombre tiene de usar su propio poder como quiera, para la conservación de su propia naturaleza, es decir, de su propia vida; y por consiguiente, para hacer todo aquello que a su propio juicio y razón considere como los medios más aptos para lograr ese fin”.

Y por libertad define lo siguiente:

“Se entiende, de acuerdo con el significado propio de la palabra, la ausencia de impedimentos externos, impedimentos que con frecuencia reducen parte del poder que un hombre tiene que hacer lo que quiere; pero no pueden impedirle que use el poder que le resta, de acuerdo con lo que su juicio y razón le dicten”⁹⁷.

⁹⁵Ibíd. P. 104.

⁹⁶Ibíd. P. 106.

⁹⁷Ibíd.

De igual modo, afirma el filósofo inglés, existe un precepto o norma general establecida mediante el uso de la razón y es llamada *Ley de Naturaleza (Lex Naturalis)*. Según este mandato, al hombre se le prohíbe hacer lo que pueda destruir su vida, privarle de los medios para conservarla, o también, omitir lo que se piensa que puede preservar la vida de mejor manera. Para Hobbes, ambas cuestiones tienden a confundirse, pero la diferenciación radica, según él, en que Derecho refiere a la “libertad de hacer o de omitir”⁹⁸, en cambio la Ley obliga a una de estas dos cosas⁹⁹.

Por lo tanto, en un contexto de guerra de todos contra todos el énfasis biológico es dado en cuanto a la posibilidad de conservar la vida propia o de disponer de la que le pertenece a un otro, si acaso no se levanta la figura de un soberano que imponga un criterio superior del orden y pueda disuadir a los hombres para reorientar sus deseos de conservación propia hacia otros fines. El aporte de Hobbes para este análisis cobra importancia dado que, además de puntualizar sobre una premisa fundamental del orden político (la soberanía), señala la aparición de un escenario que está mediado por la ausencia o presencia de la figura del Leviatán, que impone las acciones gubernamentales necesarias para que los hombres no transgredan el fin primordial de autoconservación, inicialmente, biológica. Este escenario puede ser comprendido en la mirada contemporánea como un espacio en el que existe un orden constitucional que provee de derechos a los ciudadanos que habitan un territorio.

Pero en la actualidad, hay un espacio que emerge sin una diferenciación o límites claros en cuanto a la acción de las leyes. Agamben lo ejemplifica en la figura del Estado de Excepción. Para el filósofo italiano, el campo de concentración se ha convertido en la matriz a partir de la cual se construye todo el cuerpo jurídico-político de la actualidad, siendo a partir de los

⁹⁸Ibíd.

⁹⁹Es necesario mencionar que Hobbes no agota el tema hasta ahí, sino que posteriormente se enfoca en la aplicabilidad de ambos conceptos. Por ejemplo, plantea que una resultante de esto es la generación de una regla general que parte de la razón, según la cual “*cada hombre debe esforzarse por la paz, mientras tiene la esperanza de lograrla y cuando no puede obtenerla, debe buscar y utilizar todas las ayudas y ventajas de la guerra*” Ibíd. p. 107. Según esto, en la primera frase de esta regla está contenida la ley de la naturaleza, alcanzar la paz. Por otra parte, la segunda, haría parte de una suma con el Derecho de la Naturaleza, desde donde se proclama la defensa propia por los medios necesarios. Con esto pretendemos dar a entender que, a pesar de que el hombre tenga una tendencia a abolir otras vidas en ausencia de un poder superior, para buscar su conservación propia puede seguir también el camino de la búsqueda racional de la paz en la medida que sea posible, de lo contrario, puede optar por el otro camino.

acontecimientos ocurridos dentro de éstos bajo el mando del régimen nazi, la principal evidencia de la descomposición del modelo clásico de soberanía, al igual que de la incursión directa de la política en la vida de los individuos. Uno de sus cuestionamientos, precisamente, tiene que ver con las razones por las cuáles se permitió la realización de los acontecimientos señalados por la historia en los campos de concentración¹⁰⁰.

Según Agamben, el campo obedece a la elaboración de una matriz oculta o nomos en el espacio político que entra en vigencia, pero también que nace por fuera del ordenamiento jurídico normal. Se constituye así un estado de excepción con una base jurídica en la custodia protectora *Schutzhaft*; esto se refiere a una institución jurídica de origen prusiano que los juristas nazis clasificaban como una medida policial de carácter preventivo, puesto que permitía tener bajo custodia a determinadas personas con el fin de mantener la seguridad del estado.

Acerca de la *Schutzhaft*, Agamben afirma que ésta ya se había aplicado con anterioridad al régimen nazi, por ejemplo, en los años 20, cuando se proclamó un estado de excepción internando a militantes comunistas. Ante esto, el autor italiano plantea la cuestión de ¿cuál sería la diferencia entre tomar en custodia a cualquier prisionero y tomar a alguien en custodia bajo la dirección de la *Schutzhaft*?, la respuesta es que en la segunda figura jurídica se fundamenta un orden basado en una estrategia contingencial que se sitúa por fuera del funcionamiento normal. Se basa además en la implementación del Estado de Sitio o estado de excepción con la suspensión de los artículos constitucionales que garantizan las libertades individuales.

Sin embargo, tal situación deja de ser provisional cuando se transforma en una herramienta que perdurará en el tiempo de modo indefinido. En el caso de los juristas nacionalsocialistas, el hecho de que esta forma de Estado fuera permanente, era una situación deseada o querida, en tanto pensaban que de este modo podían en el futuro llegar a la meta de la consolidación de un estado nacionalsocialista¹⁰¹.

¹⁰⁰Giorgio Agamben. *Ibíd.* P. 212.

¹⁰¹*Ibíd.* P. 214.

El estado de excepción facilita la generación de un espacio para el campo de concentración el cual, aunque se trate de una porción específica que es excluida del ordenamiento jurídico habitual, no es algo que queda completamente exterior, sino que es incluido por medio de su propia exclusión. Para explicar esta idea, Agamben toma de Hannah Arendt la siguiente idea: “los campos constituyen, en el sentido que hemos visto, un espacio de excepción, en el que no sólo la ley se suspende totalmente, sino en el que, además, hecho y derecho se confunden por completo. Por esto, todo es verdaderamente posible en ellos”¹⁰².

De hecho, dentro de este campo, la palabra del Führer (hablando del nacionalsocialismo) es la norma en sí misma y no una situación que se transforma en él, es una “*ley viviente*”¹⁰³. El cuerpo biopolítico no es un cuerpo muerto en el que la norma incursiona pues tiene una doble función: la de ser norma y al mismo tiempo un criterio de aplicación; “*norma que decide qué hecho es el que se decide sobre su aplicación*”¹⁰⁴.

Para Agamben, el campo es el más absoluto espacio biopolítico realizado, pues aquí el Homo Sacer es confundido con el ciudadano¹⁰⁵. Las líneas divisorias entre lo que pertenece al orden jurídico, y aquello que no, se difuminan, pero quienes habitan ahí no dejan de pertenecer al orden jurídico-político, sino que pasan a ocupar un lugar en el que transitan hacia la muerte. El énfasis del gobierno gira en torno a ésta y el cuerpo humano pierde toda significación, aunque no deja de ser impregnado por el poder soberano, pues, como se ha planteado, su inclusión en el establecimiento se da precisamente desde la exclusión a la que fue promovida.

Si se indaga por la importancia del campo como paradigma, Agamben sostiene que éste marca un acontecimiento decisivo en el espacio político de la modernidad. El sistema político estado-nación, que a su vez estaba constituido mediante un vínculo entre localización-territorio, así como también en un ordenamiento (Estado mediado por reglas de inscripción en la vida, tales

¹⁰²Ibíd. P. 216.

¹⁰³Svenbro, citado por Agamben. p. 220.

¹⁰⁴Ibíd.

¹⁰⁵Ibíd. P. 217.

como los nacimientos) entra en crisis. Por lo tanto, el Estado asume directamente entre sus funciones el cuidado de la vida biológica de la nación¹⁰⁶.

En medio de esta crisis, la inscripción de la vida dentro del ordenamiento estatal se presenta unas carencias que impiden su funcionamiento adecuado. En consecuencia, el Estado se convierte en el espacio en el que es determinada la estancia de la *nuda vida*. Es decir, entre el hecho de nacer e inscribir la vida dentro del orden jurídico y el modelo estado-nación, hay una separación de dicho vínculo, por lo cual, el campo es el que va a mediar en la separación de ambos elementos. De esta manera, el sistema político ya no ordena formas de vida en lugares determinados, sino que alberga en su interior algo que Agamben denomina “*localización dislocante*”, en el que pueden incorporarse diversas formas de vida¹⁰⁷.

El cuerpo, de esta forma, se convierte en un medio para la expresión del orden político que, como se ha planteado, está configurado por unas líneas difusas de las cuáles se torna complejo separar un adentro de un afuera, o una inclusión de la exclusión. El modo de gobierno implementado desde el biopoder enaltece la vida, pero de la misma manera no establece un límite claro en determinar qué debe morir y qué vivirá, sino que, por el contrario, abre una brecha en la que la vida en su forma natural se politiza, dando paso al establecimiento de otras formas de poder que, en algunos casos, tienden más hacia dejar morir.

Dentro de esta brecha se han generado formas de control social que, llevadas a un extremo, han desatado modos de gobierno que ponen su énfasis en hacer morir, aún cuando se busca conservar la propia vida de una población. La meta de alcanzar el mejoramiento de la vida ha tenido una contraparte en aquel espacio político de límites indeterminados entre la vida y la muerte. Desde ahí, han surgido diversas formas de exclusión que actualmente no pueden comprenderse por el sólo hecho de pensar que se excluye primordialmente aquello que debe morir. En este espacio se tiene, por ejemplo, el desarrollo de tecnologías de esterilización social, pasando por la eugenesia

¹⁰⁶Ibid. P. 222.

¹⁰⁷Ibid. P. 223.

y llegando a la actualidad a métodos más orientados en tener control sobre las enfermedades que pueden aparecer en un momento determinado de la vida.

Generalmente cuando se hace alusión a métodos de esterilización a nivel social, o de la eugenesia llevada a un extremo, pensamos en la Alemania Nazi, cuya premisa racial generó imperativos morales y gubernamentales. La medicina, por ejemplo, estuvo asociada con la maquinaria estatal, y quienes se supone tienen una tarea altruista con la humanidad y con la vida, se sumaron como colaboradores de las miles de muertes contribuyendo a forjar un principio biológico fundamental bajo el poder. Martetzki (citando a Lifton) hace alusión a esto como una *biocracia*¹⁰⁸, es decir, una forma de gobierno bajo la cual se plantea como objetivo primordial, la conservación de la esfera biológica de la población.

No obstante, ya la medicina nos ha demostrado que sin estar necesariamente dentro del paradigma del Tercer Reich, a partir de este saber se llevan a cabo estrategias de eugenesia en una población para garantizar un desarrollo prolífico en el futuro. La salud y, por ende, la medicina como un saber asociado, se convierten en el modelo de vida de una clase social que promueve prácticas higiénicas al resto de la población determinando qué es el vivir dentro de una sociedad, la cual, empieza a transformarse en el núcleo de la industrialización de toda forma de vida. Aparecen, así, nociones como la del *homo-hygienicus* que marca entonces la norma sobre maneras de asumir la vida correctamente¹⁰⁹.

Dentro de esta visión, se enmarcan toda una serie de prácticas y disposiciones llevadas a cabo por esa vertiente paroxística de la biopolítica en el Tercer Reich. Los médicos, lejos de ser agentes pasivos dentro del ordenamiento político en Alemania, fueron instrumentos en la formulación y orientación del programa de higiene racial nazi evidenciando una deshumanización de la labor médica. Además, en este contexto, participaron profesionales de prestigiosas universidades como perpetradores del genocidio, generando cuestiones éticas por su cooperación en la matanza¹¹⁰. Su

¹⁰⁸Thomas Maretzki. The documentation of nazi medicine by German medical sociologists. A review article. En: *Social Science*. 12. p. 1319-1332. 1989.

¹⁰⁹Alfons Labisch, Doctors, workers and the scientific cosmology of the industrial world: The social construction of "Health" and the "Homo Hygienicus". *Journal of contemporary history*. 20. p. 599-615. 1985.

¹¹⁰En un reporte titulado "The Nuremberg Code and Medical Research", se recogen las ideas generales de varios

participación, aunque instrumental, no dejaba de lado el hecho de que en gran parte de los diseños de los experimentos estaba plasmada una creatividad y unas intenciones, dando cuenta de un conocimiento racional puesto al servicio de objetivos políticos.

En los juicios llevados a cabo en Nüremberg, existieron múltiples acusaciones a los médicos que prestaron sus servicios al gobierno alemán, entre las que se resaltan tomar a los prisioneros y someterlos a bajas temperaturas con el objetivo de determinar qué tanto tiempo los seres humanos y en especial, soldados, podían sobrevivir en condiciones extremas. Igualmente, se realizaron experimentos con balas envenenadas, experimentos con enfermedades contagiosas y esterilización de hombres y mujeres¹¹¹. En todo caso, muchas de las personas que fueron objeto de experimentación no eran voluntarias y la mayoría pereció en las condiciones en las que fueron sometidos.

Entre los personajes que llevaron a cabo las tareas, se mencionan al Dr. Klaus Schiling, quien fue un estudioso de la malaria y condenado a morir colgado por haber experimentado con alrededor de 1.200 prisioneros en Dachau. Él, creyendo que los experimentos podrían proporcionar una oportunidad única para avanzar en conocimientos sobre la enfermedad, probó un tipo de virus en humanos administrando medicamentos a los prisioneros. La corte que lo sentenció planteó la siguiente sentencia respecto a su caso: “A pesar de que el Dr. Schiling tuvo motivos sinceros y puramente científicos, sus actividades ejemplificaron el esquema nazi que existió en Dachau, su participación en ese esquema es clara”¹¹².

Al igual que Schiling, otros personajes como Dr. Rascher estuvieron relacionados con experimentos sobre la influencia en la altitud en el organismo, o también Dr. Ding, quien realizó

participantes a un simposio titulado “The Nazi Doctors and the Nüremberg Code: Relevance for Modern Medical Research”, cuyo objetivo fue explorar la naturaleza, alcances y fundamentos históricos de los experimentos médicos de los nazis. El tema que convocaba a las presentaciones tenía que ver con el establecimiento de un código que estuviera basado en la tradición hipocrática que marcara lineamientos éticos de la investigación médica, cosa que con la Alemania de la segunda guerra mundial fue abolido, pero que posteriormente se hizo imprescindible fijar unas normas. Michael A. Grodin. *The Nuremberg Code and Medical Research*. En: The Hastings Center Report, Vol. 20, No. 3. 1990. p. 4.

¹¹¹Kenneth Mellanby. *Medical experiments on human beings in concentration camps in nazi Germany*. En: The Brithish Medical Journal. Vol. 1. No. 4490. 1947. pp. 148-150.

¹¹²Ibíd. p. 149.

un trabajo sobre el *typhus*¹¹³. También el caso del Profesor Hirt, que estuvo relacionado con colecciones de esqueletos de judíos y experimentos con gases venenosos. Para llevar a cabo estos experimentos se contaba con una estructura jerárquica organizada, en la que los departamentos médicos eran responsables de su propio jefe y de un *Führer médico* quien era independiente de la cabeza administrativa del departamento, pero al mismo tiempo responsable de una autoridad mayor.

Según Karl Kessler, los médicos se convirtieron en nazis de manera más amplia y temprana que otra profesión, haciendo más daño que cualquier otro dentro del régimen¹¹⁴. Por lo tanto -según Kessler-, lo que permitió que la ideología nazi fuera asumida por la medicina de modo más cercano, es que ésta se fundamenta en bases racistas, incluso más que otra ideología nacionalista, aunque reconociendo que existían antecedentes teóricos como la teoría de la evolución que, tomada bajo este contexto, fue perfectamente adaptada a los intereses del movimiento nazi¹¹⁵. El objetivo era determinar quién del conjunto de la población era ario, al mismo tiempo que se instauraba una forma de fe en la que saberes como medicina y ciencia contribuyeron a configurar el núcleo de la ideología a través de teorías sobre la antropología y genética.

En el pensamiento de la época se hacía una búsqueda por el significado de ser alemán. Por lo tanto, dicha pesquisa se transformó en parte del proyecto de la eugenesia en Alemania bajo la consigna de una higiene racial, cuya bandera asumida por la ciencia y desde el rol ocupado por ésta en la sociedad, fundamentaron argumentos para apoyar sus teorías sobre el mejoramiento de la raza. No obstante, aunque muchas teorías intenten sustentar la eugenesia en la práctica, como un hecho científico no ha sido elaborada eficientemente según Kessler; los nazis fundaron sus

¹¹³En este caso se señala que muchas vacunas fueron obtenidas, algunas de estos resultados fueron publicados. Sin embargo, estudios preliminares sugieren que no representarían un gran avance para la ciencia por dos razones, la primera, porque algunos de los resultados son inseguros dado que no pueden replicarse en otros escenarios. La segunda, muchos de los informes y resultados fueron destruidos para prevenir la captura por parte de las tropas aliadas, esto podría haber permitido conocer el contexto donde los experimentos fueron realizados.

¹¹⁴Según Karl Kessler, el 45 por ciento de los miembros del partido Nazi estaba conformado por médicos, comparado con un 25% de abogados, 24% profesores, 22% músicos y un promedio de un 9% por la población en general. Karl Kessler. Physicians and the Nazi Euthanasia Program. En: *International Journal of Mental Health*. Vol. 36. No. 1. 2007. pp. 4-16.

¹¹⁵*Ibid.* p. 4.

ideas sobre una base biológica y, al aferrarse a éstas, no diferenciaron los conocimientos teóricos en la práctica llevando a ejecutar saberes descontextualizados.

La ideología racial alemana se permitió a sí misma pervertirse por tratar de cerrar las brechas en el conocimiento con teorías pseudo científicas. Los científicos encontraron un interlocutor importante en la eugenesia, al tratar de encontrar bases genéticas para las enfermedades y comportamientos que eran considerados como patológicos. Así, la eugenesia sería utilizada como una de las banderas que, además de contribuir a mejorar la raza, por medio de ésta se atacarían un gran número de enfermedades existentes, tanto en un nivel social, pero también a nivel orgánico. Por ende, quienes aparecieron como los llamados a llevar a la práctica la teoría de la eugenesia y la higiene racial, fueron los miembros de la comunidad médica con un fuerte vínculo con métodos de investigación científica¹¹⁶. Pero, ya en la práctica, estos conocimientos entre medicina y eugenesia no eran tan susceptibles de integrar entre sí, dado que gran parte de la eugenesia estaba desarrollado sólo a nivel teórico, lo que suponía un problema en relación con la validez de éstos frente a una realidad.

Aunque el partido nazi contaba con una fuerte influencia del campo de la medicina, los conocimientos propios de la disciplina estaban en función de las discusiones del momento histórico, por ejemplo, lo que significaba ser alemán o ario. Personas partidarias de diversos puntos de vista, incluso, algunos que no tenían tendencias racistas, se involucraban en estas ideas de mejoramiento de la población alemana a través de la elaboración de políticas que permitieran darle una mejor forma de vida.

Es de esta manera en que mediante una expresión paroxística del biopoder, el nazismo, que la vida al despojarse de todo rasgo político y al ser incluida por un estrecho vínculo indiscernible (que excluye al mismo tiempo), produce sujetos cuyo vínculo con la soberanía está más del lado de hacer morir, para que otros puedan vivir. Es una forma de exclusión que, en cierto sentido, es evidente en este contexto puesto que hace parte de la biopolítica aplicada en extremo, pero que en

¹¹⁶Ibíd. p. 6.

otros escenarios podría no ser evidente, en tanto los métodos y técnicas de abordaje de la vida son menos mortíferas.

Un ejemplo del modo en que aparecen estos elementos integrados y puestos en práctica, lo podemos hallar en una referencia puntual que convoca al campo de la medicina y brinda una visión acerca de lo que se pensaba sobre esto en los años 40. Foster Kennedy, un conocido neurólogo de la época¹¹⁷, generó unas declaraciones acerca de qué podría hacerse con aquellos individuos que nacen bajo unas condiciones de salud no favorables. La siguiente es la cita textual¹¹⁸:

“¿Qué hacer con los desamparados que no tienen cura? He pensado en un tiempo de mi juventud que legalizar la eutanasia – una palabra gentil – fue un asunto para alentar; pero como reflexioné, así como también mi experiencia en medicina creció, me volví menos seguro respecto a ello. Ahora, mi postura es contra la legalización de la eutanasia para cualquier persona, quien, habiendo estado bien, se ha convertido en un enfermo, por cualquier enfermedad en la que ellos estén, muchos pueden curarse y ayudar al mundo por años posteriormente. Pero yo estoy a favor de la eutanasia para aquellos desamparados quienes nunca debieron haber nacido – los errores de la naturaleza –. Bajo esta categoría es, con cuidado y conocimiento, imposible estar errado en un diagnóstico o un pronóstico”.

La cita anterior ha sido publicada en el *Journal of American Psychiatry* de los años 40, como puede verse, el llamado por la legalización de una eutanasia para los que el autor llama desamparados - aquellas personas que nacieron con alguna enfermedad congénita -, promueve una idea en la que la vida debe asumirse sin errores, falencias o defectos, en este caso hablamos de la vida biológica. Pero, además, es necesario tratar de captar la demanda de fondo que el autor de la cita hace a la sociedad, y es tratar de evitar que los errores de la naturaleza sucedan antes de efectuado el nacimiento. Es decir, un acto de prevención pensado en términos de la posteridad, garantizando de esta manera una purga con efectos sociales donde se permitirá vivir solamente a

¹¹⁷De quien por ejemplo se creó un síndrome llamado “Síndrome de Foster Kennedy” que hace referencia a una anomalía relacionada con el nervio óptico y por ende, del sentido de la visión.

¹¹⁸Foster R. Kennedy. “The problem of social control of the congenital defective”. *American Journal of Psychiatry*. New York. 1941. p. 14

aquellos individuos que cumplan con los requisitos para encajar en el modo de vida implementado.

Esta manera de pensar plantea una diferenciación a partir de la cual pueden comprenderse las dos formas de vida que recoge Agamben en sus ideas, pero con un énfasis en aquella a la cual se puede dar muerte sin cometer homicidio, es decir, la *nuda vida*. Dentro de lo que Agamben afirma como el paradigma de la modernidad, el campo, hay un énfasis por tomar la vida como un sustrato biológico y alternarla con la vida política o aquella en la que el lenguaje constituye un paso de la animalidad a la polis (Bios), dejando un espacio de indistinción entre aquello que conforma la vida común a todos los seres vivos y la vida que sólo pertenece al ámbito del ejercicio político.

Así, la genealogía de los mecanismos de poder, que es elaborada desde Foucault, se inscribe en un esquema de biopolítica que, al ser llevado a su punto más extremo, ha revelado cuestiones éticas que surgen alrededor del tema de la vida, sobre todo, en la decisión política sobre qué debe vivir y qué morir. Esto, además, ha abierto la posibilidad de exploración de otros espacios de gestión de la vida a partir de las narrativas actuales que vislumbran mecanismos y aparatos de gobierno con nuevas incorporaciones de disciplinas y saberes llegando hasta niveles más íntimos, incidiendo tanto en la población, como en los individuos. Estos, además, se articulan con categorías económicas y brindan un sostenimiento al cuerpo social.

Estos espacios, hoy día, han tenido sus transformaciones en comparación con la biopolítica que se configuró en el siglo XIX. Sin embargo, conservan algunos núcleos sobre los cuáles se articulan los poderes que mantienen un hilo de sujeción con los individuos que son gobernados. Los saberes desarrollados a partir de las disciplinas han tenido unas transformaciones convirtiéndose en poderes más eficientes y menos visibles, constituyendo así nuevas formas de gobierno y soberanía que merecen ser pensadas bajo una lógica contemporánea.

Capítulo 3. El nuevo poder pastoral.

Como se ha dicho, dentro del concepto de biopoder se abarcan diferentes estrategias enfocadas por una parte a individualizar, y por otra, a trabajar en el conjunto de población. Por tanto, las primeras permitían tener un control sobre el individuo a manera de cuerpo dócil que, llegado a dicho estado, podrían aplicarse de modo más efectivo. Mientras las segundas permiten tener una regulación de la masa en términos de trabajar sobre la vida de la especie. Además, otro elemento al que vale la pena prestar atención es que las técnicas individualizadores permiten tener una disciplina en términos de hábitos para el sostenimiento del poder en un tiempo presente, pero, en el caso de las técnicas aplicadas a la población, se busca tener algún tipo de control sobre el futuro.

Dentro de la mirada nazi, como pudimos observar, se configuraron técnicas que son elaboradas y luego incorporadas mediante su legitimación en el orden jurídico y político, de manera que algunos saberes son puestos al servicio como mediadores para procesos de sostenibilidad de la vida. Así, la antropología criminal, psicología, el darwinismo social y la medicina se agrupan en un conjunto de disciplinas que incursionan en el escenario de la vida creando un puente de articulación con el orden político, tal y como en algún momento Foucault lo anotó con el auge de la medicina social, que si bien puede ser comprendida como una conocimiento de corte individualista, también es asumida como una tecnología del cuerpo social.

Con el auge entrada del capitalismo, este cuerpo individual y social se convertiría en el objetivo, de tal modo que fue puesto en función del modelo económico vigente utilizando al mercantilismo como la estrategia para asegurar el futuro de la población¹¹⁹. Así, las poblaciones se permitieron tener mayor seguridad, al mismo tiempo que a través de estos había la garantía de circulación de bienes monetarios con el fin de poder sostener el funcionamiento del Estado y sus diferentes divisiones institucionales. De este contexto salieron diversos modelos de salud, en los que a mayor número de habitantes por ciudad o territorio, se debió crear estrategias para la prevención de enfermedades a gran escala y para un eficiente uso de los espacios en términos urbanísticos.

¹¹⁹Michel Foucault. "El nacimiento de la medicina social". En: *Estrategias de Poder. Obras esenciales Vol. II*. Madrid. Paidós. 1977. P. 366.

Desde la genealogía que desarrolla Foucault, el modelo presentado como vínculo entre política y medicina es el tratamiento de la lepra¹²⁰. Pero, más allá de las disposiciones tomadas con los enfermos, tales como aislarlos del resto de la población, el esquema es presentado con unos matices religiosos y políticos, dejando ver una necesidad humana por establecer una ligazón con el mundo de la divinidad, de modo que, a partir de ésta, se dirigiera una protección al cuerpo en aquel campo de lo desconocido o donde quizá puede ser más vulnerable. Es decir, terreno un donde no hay certeza, el futuro, aquello de lo que la biopolítica se ocupa con las diversas técnicas que permiten prolongar la vida. Un poder que se denomina pastoral¹²¹.

De hecho, si miramos la vida contemporánea, a partir de los saberes biológicos podemos encontrar maneras de articulación de la política con discursos sobre lo orgánico que, a su vez, constituyen poderes que pretenden abarcar aquella brecha temporal que queda abierta con la biopolítica. El filósofo inglés, Nikolas Rose, señala la existencia de un conocimiento premonitorio que en la actualidad está encarnado por las ciencias de la salud, así como también en las tecnologías desarrolladas que permiten conocer rincones de la anatomía humana desconocidos hasta hace décadas¹²².

Pero este poder pastoral, Foucault lo documentó inicialmente bajo una idea de gobierno, cuyos mecanismos no están insertos en las ciudades en sí sino los hombres quienes las habitan. Es una idea que el filósofo francés encuentra en la cultura de oriente mediterráneo, Mesopotamia e igualmente, en Egipto en el que se designa al rey como pastor de los hombres. Esta es una de las características primordiales de su ejercicio, pues, en vez de incidir sobre un territorio, lo hace para una multiplicidad de individuos cuya dinámica es el movimiento constante de un punto a otro¹²³.

¹²⁰Michel Foucault. Vigilar y Castigar. Óp. Cit. p. 375.

¹²¹Michel Foucault. Defender la sociedad. Clase del 8 de febrero de 1978.

¹²²Nikolas Rose. *The politics of the life itself*. Princeton and Oxford University Press. 2007. p. 10.

¹²³La relación que podríamos establecer entre este acto de desplazarse y un ejercicio de poder estaría en la colonización de nuevos territorios para establecerse como pueblo y lograr la subsistencia a través de diferentes vías tales como la esclavitud, o en su defecto la apertura de mercados para el comercio. Michel Foucault. Óp. Cit. p. 131.

El poder pastoral también es un poder benévolo, al mismo tiempo que se caracteriza por su omnipotencia, brillo y riqueza de los símbolos por los cuáles se constituye. Debe además buscar la salvación de su rebaño y esto es llevado a la práctica cuando se coloca en la perspectiva de la subsistencia: “El pastor es quien alimenta y lo hace de mano en mano o, en todo caso, quien alimenta por una parte al conducir hasta las buenas praderas y por otra al asegurarse de que los animales, efectivamente, coman y se alimenten como es debido”¹²⁴. Foucault agrega que el pastor ejerce una labor de vigilancia, es el que “vela”, en el sentido que velará por el rebaño apartando las posibles amenazas o infortunios que puedan incidir en el bienestar del rebaño.

En definitiva, bajo esta forma de relación de poder, el pastor debe velar por el bien del rebaño, tratar de guiarlo a los mejores pastizales para tener una adecuada alimentación, igualmente, vigilar ante posibles amenazas sin que ninguna de sus ovejas se le escape. Foucault lo define como una vigilancia del mal, pero, sobre todo, de las desventuras que puedan sobrevenir. Es un poder que trata por medio de la delegación a un intermediario entre dios el rebaño-pueblo, trata de disponer de los modos para hacer vivir de buena manera, garantizando el bienestar de quienes tiene a su cargo, alertando sobre posibles amenazas y haciendo la labor de protector¹²⁵.

En el siglo actual, en cierta medida los conocimientos sobre la vida se han tornado en una vertiente del poder pastoral. Su articulación puede establecerse en las transformaciones de la biopolítica contemporánea en un proceso de desarrollo histórico que Nikolas Rose clasifica en unas etapas en particular: *molecularización*, *optimización*, *subjetivación*, *experticia* y *bioeconomía*¹²⁶.

Esta transformación se ha dado por medio de la intervención en las relaciones sociales con el fin de proteger el cuerpo. Es decir, desde la medicina se combatieron enfermedades cuyo origen estaba inserto en la acción de los individuos de interactuar entre sí, y el sólo hecho que alguna persona hablara con otra podía ser un factor de expansión de la enfermedad. Por ejemplo, en el siglo XIX, las enfermedades que circulaban era el síndrome de respiración aguda y la influenza

¹²⁴Ibíd. p. 132.

¹²⁵Ibíd. P. 135.

¹²⁶Ibíd.

aviar. Esta última, cuya expansión se dio rápidamente desde una población europea hasta el resto del continente, estuvo mediada por el flujo de animales que la contraían, así como la cantidad de personas que interactuaban producto de las dinámicas comerciales que facilitaron su brote en diferentes países¹²⁷.

Entonces, la dinámica de los cambios en las miradas clínicas estaba dada a través de la administración de la medicina como campo del saber, y su jurisdicción ha sido ampliada hasta aquellos lugares que sobrepasan los límites del cuerpo humano. Lo que ha sustituido estos cambios en la jurisdicción de la medicina es que se extendía más allá de la enfermedad, ahora va hasta la administración de la reproducción, la gestión del riesgo, así como también la optimización y mantenimiento del cuerpo. De igual forma, en los cambios que ha presentado la medicina es que ha sido corporativizada bajo el mando de los intereses económicos, así, se ha abierto la ventana de estudio del hombre a un nivel molecular, garantizando la explotación desde campos emergentes como la bioeconomía.

En este sentido, el mantenimiento de la salud del cuerpo se vuelve tema central en la auto administración de los individuos, familia, prácticas de empleo, e igualmente, el consumo de suplementos, diagnósticos y tratamientos. En general, Nikolas Rose propone que la práctica de la medicina en las sociedades contemporáneas industrializadas está marcada por una colonización de los requerimientos del mercado y de las aseguradoras públicas y privadas, convirtiendo el tratamiento de la salud y la enfermedad en un campo de cálculos de rentabilidad corporativa, en otras palabras, la medicina ha sido transformada en una capitalización de recursos monetarios¹²⁸.

Uno de los cambios más notorios en la mirada clínica, según Rose, concierne al cambio de perspectiva molar del cuerpo hacía una mirada molecular del mismo. La mirada molar hace referencia al cuerpo visto en una expresión al nivel de los órganos, fluidos corporales, hormonas, etc. Pero ya a un nivel molecular (como en la actualidad), el cuerpo y la vida misma son entendidos en términos de sus propiedades funcionales de la codificación de secuencias de bases

¹²⁷Blanca Lupiani, Sanjay M. Reddy. "The history of avian influenza". En: *Comparative immunology microbiology & Infectious Diseases*. Nú. 32. 2009. p. 311-323.

¹²⁸Nikolas Rose, Óp. Cit. p. 11.

nucleótidas con sus variaciones proteicas y su regulación externa. Aquí el nivel de visualización es trasladado a conocer una topografía molecular que está compuesta por enzimas, potenciales de membrana, canales de iones, es decir, elementos de orden intracelular¹²⁹.

Rose plantea que una forma de comprender lo que sucedido en esta transformación, se encuentra en la noción de *estilo de pensamiento* de Ludwik Fleck. Esto refiere en particular a una comunidad de pensadores que comparten unos temas entre sí, pero además, unos significados sobre los fenómenos que estudian. En palabras de Rose, “un estilo de pensamiento no sólo trata sobre una cierta forma de pensamiento, sobre lo que es explicar, también es sobre qué es lo que hay que explicar”¹³⁰.

Así las cosas, establece una forma de agrupación de problemas, cuestiones y explicaciones que, si vemos por ejemplo el estudio del cerebro humano, se encontrará que no es el mismo cerebro de los años 50 al de los años 60. Por ende, la nueva forma de pensamiento que emerge actualmente en las llamadas ciencias de la vida ha modificado cada uno de sus objetos que aparecen de manera diferente, con nuevas propiedades y diferencias en relación a otros objetos.

Sin embargo, lo que realmente ha cambiado esta forma de ver el cuerpo han sido las técnicas de estudio, en otras palabras, lo que se produce en condiciones de laboratorio. Por ejemplo, en relación con los estudios sobre el cerebro humano, las técnicas de visualización han permitido que éste sea anatomizado hasta un nivel molecular. Esto ha generado que su comprensión esté dada en términos de un órgano cambiante, mutable y con una plasticidad para adaptarse a la socialidad¹³¹.

Las técnicas de visualización han generado un sentido de la neurobiología como algo permeable a las condicionales de la vida mental que se plantean en nuestras sociedades, y como algo adaptable a todas las formas de conducta. Cada uno de los cambios conceptuales ha permitido elaborar una idea de un cerebro neuromolecular, plástico y visible estando intrínsecamente atada

¹²⁹Ibíd. p. 12.

¹³⁰Ibíd.

¹³¹Nikolas Rose, Joelle M. Abi-Rached. *Neuro. The new brain sciences and the management of the mind*. New Jersey. Princeton University Press. 2013. p. 9,

a la invención de nuevas formas de intervenir en el cerebro. Así, según Rose, se hacen posibles nuevas formas de gobernar a través y en el nombre del cerebro¹³².

Para Rose, el laboratorio se ha convertido en una especie de fábrica de creación de formas novedosas de vida molecular y, en esta medida, también de maneras de comprenderla. Si bien los diagnósticos y tratamientos refieren a una mirada molar, en cuanto a enfermedades presentes en órganos y demás, la aparición de una mirada que permite ver la estructura molecular del agente causante de la enfermedad representa una variación radical de este modo de asumir el estudio del cuerpo.

Las técnicas de visualización y sus desarrollos permitieron la irrupción en nuevos escenarios del cuerpo, entrando así a formar parte del orden político debido a que una vez identificados y recreados en la perspectiva contemporánea, la vitalidad ya no está ajustada a un orden establecido. Por ende, se busca su regularización a otros niveles, por ejemplo, el mercado, desde el cual se ha construido un trayecto de circulación de mercado de órganos y tejidos con el fin de ser reutilizados en otros cuerpos¹³³. Al igual que los embriones o el esperma, tejidos, células y fragmentos de ADN pueden aislarse por medio de novedosas técnicas para luego ser almacenadas en unos “bio-bancos” con el fin de llevar a cabo diversos tratamientos¹³⁴.

Desde el punto de vista de Rose, la molecularización facilita una nueva movilidad de elementos de la vida, permitiendo que éstos entren a circuitos financieros, geográficos e interpersonales. Al igual que la época desde la que Foucault realiza su análisis, aquella en la que se volvían dóciles los cuerpos para efectos de gobierno, las tecnologías de poder hoy son constitutivas del ejercicio del poder y la soberanía. Éstas marcan un punto de quiebre desde donde profundizar en aspectos que en un momento histórico determinado no eran previsibles. El autor inglés propone que, en el tiempo actual, las tecnologías han cumplido un papel de optimizadoras en la profundidad del estudio de las disciplinas que toman al cuerpo como objeto de indagación, tal es el caso de la biología y su estudio a nivel molecular.

¹³²Ibíd.

¹³³Nikolas Rose. *The politics of the life itself*. Op. Cit. p. 14.

¹³⁴Ibíd. p. 15.

La tecnología, desde este punto de vista, es mucho más que técnicas de diagnóstico como las usadas para crear imágenes cuasi-reales del cerebro humano, o también, aquellas usadas para la generación de secuencias de genes e incluso, las novedosas técnicas quirúrgicas empleadas en reemplazar órganos vitales. La tecnología es un ensamblaje social de relaciones humanas dentro del cual los equipos y dispositivos son sólo un elemento más¹³⁵. Citando textualmente a Rose, él plantea que: “la tecnología aquí, se refiere a un montaje estructurado por una racionalidad práctica gobernada por un objetivo más o menos consciente...montajes híbridos de conocimientos, instrumentos, personas, sistemas de juicio, edificaciones y espacios, apuntalados al nivel programático por ciertas presunciones y supuestos sobre seres humanos”¹³⁶.

Para Rose, el hecho de poder configurar escenarios como el trasplante de órganos requiere de nuevas categorías de comprensión de las relaciones sociales en torno a la sensibilización sobre el hecho de donar los órganos a otra persona a quien se le puede salvar la vida. Además, esto genera nuevas ideas sobre los límites de la vida y otros sentidos de pertenencia del cuerpo. Del mismo modo, aparecen alternativas de comprensión de los derechos sobre el cuerpo y sobre el rol de los individuos ahora como gestores de tratamientos que conlleven a una cura. Rose propone que estas biotecnologías deben ser entendidas como un ensamblaje híbrido orientado a un objetivo fundamental, la optimización¹³⁷.

Esta visión de optimizar la vida por medio de tecnologías innovadoras tiene como objetivo primordial reformar el futuro por medio de la acción en el presente. En estos dos escenarios propone dos temas de interés, la susceptibilidad y el mejoramiento. Para ambos casos, se presenta la pregunta por la gobernabilidad en distintas temporalidades, presente y futuro, pero con la mirada puesta en el horizonte. La susceptibilidad hace referencia al tratamiento brindado a las personas en relación con enfermedades que probablemente sufrirían en el futuro. Según Nikolas

¹³⁵Ibíd. p. 16.

¹³⁶Rose, citando a Brown y Webster, 2004. p. 17.

¹³⁷Ibíd.

Rose, esto genera un sentido en el que la mayoría de las personas que se conciben de algún modo bajo la categoría *saludable*, sean sintomáticamente o pre sintomáticamente enfermos¹³⁸.

Esto se genera debido a la reconfiguración de la noción de *predisposición* al riesgo¹³⁹. Dicho elemento se rastrea en la literatura en el siglo XIX como forma de problemas sociales que representaban un riesgo de enfermedad, lo cual, a su vez podría desencadenar en degeneración social. Es decir, una forma de pensar las problemáticas por las futuras consecuencias que las enfermedades podrían traer a la sociedad. Es así como se consideran que fenómenos sociales y urbanos como la prostitución, migración de personas a otros territorios, e igualmente la transmisión de enfermedades, podrían desembocar en otras alteraciones más complejas.

Es de anotar que esto se encuentra ligado al movimiento de la eugenesia, en el que la degeneración ocupa un lugar importante dentro de los análisis de la biopolítica del siglo XIX. Es importante considerar la aparición de estas tecnologías que optimizan el estudio del cuerpo a niveles moleculares por medio de los cuales se ha llegado a tener el poder de abrir espacios de gestión de la vida que siglos atrás eran imposibles de pensar.

Rose plantea así que la confluencia de estos elementos lleva a percibir nuevas formas de vida que se elaboran en la época de la susceptibilidad, generando nuevas individualidades, pero también nuevas colectividades, las cuales, a su vez, son objeto de poderes y formas de gobierno emergentes que producen sujetos en un espacio que puede ser denominado como “pre-pacientes”¹⁴⁰. Para este autor hay un hecho político que despierta especial interés en medio de toda la dinamización de los saberes biológicos, y tiene que ver con estas nuevas formas de poder pastoral en el contexto de la noción de conocimiento premonitorio¹⁴¹. Este se refiere a un conocimiento desplegado por consejeros en genética, pero que además puede tener otros alcances con el objetivo de abarcar información predictiva y orientada hacia el futuro que brinde evidencias. Por ejemplo, la capacidad de técnicas, llámese imágenes de escaneo cerebral u otras,

¹³⁸Ibíd. p. 19.

¹³⁹Ibíd.

¹⁴⁰Ibíd. p. 20.

¹⁴¹Margaret Lock, citada por Nikolas Rose. p. 29.

para aportar indicadores de futuras enfermedades, o como otras personas sugieren, también para prevenir la aparición de comportamientos indeseables como la impulsividad o la criminalidad.

Es así como surge una nueva susceptibilidad en la biopolítica en la que el poder pastoral no es ejercido bajo el modelo del pastor que conoce y orienta a sus ovejas confundidas e indecisas, sino que procura entablar una dinámica de relaciones entre los efectos de aquellos que aconsejan y los que son aconsejados¹⁴². Esta forma de asumir la individualidad proporciona diversos espacios para la autonomía, en los que la toma de decisiones, el consentimiento informado, la acción voluntaria y demás, constituyen los modos de implementar las estrategias de este poder pastoral que deja a un lado la coerción para incursionar en los cuerpos de un modo más sutil. Además, este poder se apoya en nuevos lenguajes que ofrecen por medio de las tecnologías moleculares, diversas y profundas descripciones sobre las posibilidades y peligros de las decisiones que pueden tomarse respecto a la salud.

Lo anterior abre un campo para el surgimiento de escenarios que son susceptibles de regulación por parte del ejercicio de gobierno. Dado que los saberes en la sociedad actual se transforman en múltiples contextos de ejecución de éstos, a partir de cada uno se da una popularización en términos del trabajo conjunto que se coordina entre escritores, investigadores, periodistas y demás, respecto a campos como la medicina. Alrededor de estas personas que se posicionan como expertos sobre el tema, Rose señala que se genera una rama de experticia denominada bioética¹⁴³.

Para Rose, la aparición de este escenario obedece a lógicas que el mercado de servicios de salud ha generado desde posibilidades que brindan las tecnologías actuales en relación con conocimientos moleculares sobre el cuerpo. Al inscribirse en una perspectiva mercantilizada, tanto la práctica clínica como la ciencia biomédica entran en una dinámica con otros actores tales como industrias farmacéuticas y empresas que brindan servicios relacionados con conocimientos sobre genética. Según Rose, hay una insaciable demanda en las sociedades por estos servicios,

¹⁴²Ibíd. p. 29.

¹⁴³Ibíd. p. 30.

dicho interés es producto de la creación de mercados, en tanto estos permitan una total garantía del producto que circula, por ejemplo, el consentimiento informado de los donantes.

De igual forma, otra función que cumple la bioética es la de brindar un escudo protector a las autoridades médicas, así como también a los administradores de hospitales y diferentes profesionales relacionados con el campo, en cuanto a posibles consecuencias de decisiones que puedan catalogarse como controversiales en la opinión pública. Un caso ejemplar sería la decisión de terminar una vida que está en condiciones de muerte cerebral.

Gobernando el futuro.

“Para el futuro o para el pasado, para la época en que se pueda pensar libremente, en que los hombres sean distintos unos de otros y no vivan solitarios....Para cuando la verdad exista y lo que se haya hecho no pueda ser desecho:
Desde esta época de uniformidad, de este tiempo de soledad, la Edad del Gran Hermano, la época del doblepensar...¡muchas felicidades!”

George Orwell. 1984.

Desde la ficción se han elaborado narraciones que sirven de inspiración para el conocimiento científico. Pueden señalarse relatos literarios como los de Isaac Asimov, Jules Verne, o también, George Orwell. Este último, por ejemplo, elabora una crítica mediante un estilo que permite identificar sucesos pertenecientes a la época desde la cual escribe; la existencia una vigilancia estatal bajo unos regímenes políticos que coartaban las libertades, manipulando la verdad a través de mecanismos mediáticos de comunicación. E igualmente, la disposición de organismos del Estado en función de una política de regulación de los comportamientos y aplicación de castigos, reflejando una intención por controlar sucesos futuros a partir del uso de herramientas gubernamentales que permitieran inferir los acontecimientos venideros.

Para Winston, el protagonista de la novela 1894 de Orwell, existía un modo de transgresión llamado *crimental*, o crimen mental, que consistía en romper alguna norma de las tantas establecidas por el gobierno, pero con la diferencia de que ésta permanecía oculta en un nivel

abstracto de las ideas hasta que la llamada *policía del pensamiento* descubría la falta y aplicaba la sanción. Es decir, el castigo no estaba sujeto a un comportamiento ejecutado, sino que la intención misma de pensar en la acción transgresora ya constituía de por sí una falta, ante la cual existía un cuerpo policial específico que no sólo vigila la moral en el espacio externo a los individuos, sino que también la mente está acechada por este organismo.

El acto en sí de pensar diferente, pasando por encima la normatividad, era considerado rebelión. El castigo entonces constituye la muerte, pero, en el caso de Winston, más allá de cometer un delito y luego vivir con el temor de esperar ser atrapado y condenado, el sólo hecho de cometer un *crimetal* representaba en sí mismo morir; dice Orwell “el crimetal es la muerte misma”¹⁴⁴. Esto, de hecho, lo motivó a vivir de manera más intensa y por el mayor tiempo posible puesto que ya podía considerarse a sí mismo hombre muerto. Tenemos así el ejemplo de un individuo que se encuentra en una posición en la que ya no tiene nada que perder, pues ha llegado a establecerse en un límite indiferenciado entre vivir y morir, y el paso siguiente a dar es perecer. Queda así vinculado políticamente con la sociedad a través de un delgado hilo de sujeción que lo condena, pero al mismo tiempo ejerce algún tipo de poder sobre él.

Este ejemplo literario sirve para poner de manifiesto unos desarrollos actuales que vienen gestándose dentro del campo de las ciencias biológicas que, a su vez, han involucrado otros conocimientos como la economía y el mercado. Es lo que Rose elabora bajo la denominación de *mirada molecular*, pero que ahora se encuentra inserta dentro de unos niveles más detallados, sutiles y con mayor profundidad. Es una transformación de la biopolítica, pero que, más allá de generar estrategias de *hacer vivir* a partir de unos desarrollos en los saberes tecnológicos, crean otros espacios de inserción de la política en los seres humanos.

Así, podemos comprender el ejemplo de Orwell en el que su personaje, Winston, al cometer un crimetal, su mente como espacio íntimo es desarraigada para convertirse en objeto de gobierno por parte de un poder soberano. De algún modo, podría decirse que Orwell anticipa desde la ficción lo que décadas después va a conocerse en términos moleculares en relación con la mente

¹⁴⁴George Orwell. 1984. Remasterizados. 2012. P. 31.

humana, anclada ésta a un órgano como el cerebro. Sobre éste, hoy día se hacen prescripciones que facilitan establecer conjeturas acerca de qué sucedería si algún área del encéfalo es afectada, o que por medio de la organización bioquímica del mismo habrá un efecto visible sobre el individuo susceptible de regularse por medio de alguna técnica particular.

Al igual que ocurre con el saber sobre el cerebro, los avances en relación con el conocimiento del genoma humano también han hecho eco desde la visión de Orwell. Como es bien sabido, el descubrimiento de los componentes del ADN y su relevancia en la ciencia marcó el inicio de una forma de pensamiento respecto a la vida, al mismo tiempo que trajo consigo un gran número de preguntas dirigidas hacia las diversas disciplinas del conocimiento, entre ellas la ética y la filosofía política.

A través de esta concepción del cuerpo humano, el vínculo político que alguna vez se expresó desde una anatomopolítica de los procesos de gobierno orientados a crear individuos, y también, a través de una biopolítica de la población y del ser humano como especie, se hace ahora más estrecho, en unos niveles que anteriormente no eran perceptibles en la comprensión humana. Es otra forma de biopoder que surge y se articula con los esquemas anteriores que venían construyéndose en la biopolítica, intentando garantizar el desarrollo de la vida por medio de diferentes técnicas. Al igual que pretende dominar el universo del azar, o sea, haciendo uso de predicciones sobre el futuro de tratamientos para enfermedades o alteraciones genéticas de los individuos al momento del nacimiento. Con este nuevo conocimiento podría tenerse control sobre algunos elementos esenciales que tendrán repercusiones en el futuro. De fondo hay una pregunta sobre cómo gobernar el presente para tener cierto control de un porvenir, lo que Orwell de algún modo había imaginado en su relato.

Lo que interesa comprender aquí son los alcances de esta noción dentro del escenario de la biopolítica. A través de las disciplinas, se ha llegado a desarrollar saberes que permiten elaborar modos de sujeción que, hasta cierto momento, estaban vaciados de algún tipo de conocimiento y significado. Es decir, estos saberes han permitido establecer un vínculo más claro entre la vida natural y su lugar dentro del orden de la política moderna. Asimismo, es interesante la incidencia que tiene la aparición de una variedad de mecanismos de regulación de la vida bajo esta

concepción molecular, puesto que brinda, además de una actualización del tema, una perspectiva de hacia donde tienden a generarse transformaciones en el futuro dentro de estos campos.

Estas técnicas de incursión de la gobernabilidad, en las que el futuro aparece como una posibilidad, son precedidas por un contexto de desarrollos conceptuales que hemos señalado, los que, a su vez, surgen como producto de la historia de las formas de gobierno que se configuran desde los siglos XVIII y XIX, generando efectos en el siglo XX y lo que llevamos del actual. Las implicaciones de esto pueden hacerse evidentes en transformaciones de los conceptos de biopolítica y biopoder bajo los marcos jurídicos y económicos actuales. En este sentido, habría que incluir algunas nociones y hechos acerca de aquellos cambios que han dado paso a nuevas formas de asumir el gobierno de la vida en la actualidad.

En este sentido, Rose y Rabinow realizan una diferenciación entre lo que podría llamarse unas tradiciones de pensamiento respecto a la biopolítica y biopoder. Para estos autores, se identifican en la actualidad dos vertientes de trabajo en estos temas, una, desarrollada inicialmente por Michel Foucault y otra, promovida por Michael Hardt y Antonio Negri¹⁴⁵. En el caso de Foucault, se considera cómo las sociedades disciplinarias contribuyen a regular la vida de los individuos desde su interior por medio de instituciones creadas para tales fines; el asilo, hospitales, escuelas, universidades y fábricas por ejemplo.

Además, como se ha planteado, Foucault propone un diagrama simple para explicar el poder sobre la vida, la *anatomopolítica* del cuerpo humano que intenta maximizar sus fuerzas e integrarlo a sistemas de eficiencia y, por otro lado, la *biopolítica* del control de la población¹⁴⁶. En este sentido, el concepto de biopoder no ha sido una elaboración que trasciende a la historia o que explica los cambios a partir del uso de metáforas, sino que hace énfasis en las transformaciones mismas de los modos de gobierno dentro de la historia por medio de una genealogía de los hechos.

¹⁴⁵Paul Rabinow y Nikolas Rose. *Biopower Today. Biosocieties*. 2006. p. 195-217.

¹⁴⁶*Ibíd.* p. 196.

En el caso de Hardt y Negri, la biopolítica se expresa como un control que se extiende hasta las profundidades de la consciencia y los cuerpos de la población. En este contexto, las ahora llamadas sociedades de control se convierten en espacios más democráticos, cuyos alcances están precisamente anclados a nivel de lo social, pasando por los cerebros y cuerpos de los ciudadanos¹⁴⁷. Para estos autores, el poder es ahora ejercido a través de las máquinas que organizan los cerebros, esto es, sistemas de comunicación e información, redes, sistemas de bienestar, etc. Entre las implicaciones que esto tiene, se encuentra un modo de alienación en la que el individuo cree ser autónomo en relación con sus propios deseos y sentidos que otorga a su vida. En contraste con la disciplina desde la visión foucaultiana, este tipo de control se extiende a través de las estructuras institucionales y de las redes sociales que hoy día gracias a las nuevas tecnologías son más fluctuantes y flexibles.

A través de esta noción, se comprende que el modelo económico, capitalista, incorpora la vida en los cálculos políticos con estos mecanismos que se rigen por la flexibilidad. Es decir, el capitalismo actual ha tomado la vida de los hombres a través del trabajo, trasladando éste último desde las grandes industrias hasta las ciudades mismas, los sitios de socialización de los individuos, o sea la cotidianidad. Así, las jornadas de trabajo en un lugar exacto una vez dejan de existir, todos los habitantes de una sociedad se involucran en cierto modo con el modelo económico, ya no sólo los obreros. Entonces, al vaciarse las fábricas, cada persona empezó a tener su propia empresa, fábrica o taller en sus espacios íntimos, siendo este el modo en que el individuo se vincula con este poder¹⁴⁸.

Así las cosas, el concepto de biopoder, según Rose y Rabinow, obedece a unas características de la actualidad que es necesario mencionar. En primera instancia, el hecho de contener uno o más discursos sobre la verdad acerca del carácter vital de las vidas humanas, acarreando consigo autoridades o personas autorizadas para hablar de dichas verdades. Estos discursos sobre la verdad no son completamente biológicos en el sentido estricto de la disciplina, pero pueden

¹⁴⁷Michael Hardt. Antonio Negri. *Empire*. United States of America. Harvard University Press. 2000. p. 23.

¹⁴⁸Antonio Negri, Michael Hardt y Sandro Mezzadra. *Biocapitalismo, procesos de gobierno y movimientos sociales*. Quito. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO. 2013. p. 11.

producir ciertas fusiones de pensamiento con saberes sobre la demografía o enfoques sociológicos como las relaciones contemporáneas entre la genética y el análisis del riesgo.

Para Rose y Rabinow, la biopolítica actual intenta caracterizar la naturaleza y la esencia de la época presente¹⁴⁹. Para estos autores, el biopoder contemporáneo toma la forma de una política que se centra en la dominación, explotación y, en algunos casos, la eliminación de la existencia de quienes son objeto del ejercicio de este tipo de poder. Esta noción, por supuesto, se relaciona con lo planteado por Negri y Hardt, cuyo concepto de biopoder es tomado bajo una lectura neo marxista cuyo trabajo del poder, aquí, es entendido como la extracción de alguna clase de plusvalía de la vida humana. No obstante, faltaría incorporar a este análisis la manera en que los nuevos ordenamientos económicos y geopolíticos cooptan la vida humana hacia la constitución de un biocapital¹⁵⁰.

Respecto a la soberanía, en este punto Rose y Rabinow presentan un desacuerdo en relación a la aplicación del término para pensar el tema del biopoder en la actualidad. Según ellos, desde la concepción de “Imperio” (Hardt y Negri), hay formas de soberanía que emergen a partir de los estados-nación, en los que además el esquema presentado es aquel por medio del cual la soberanía se organiza no alrededor de un conflicto central, pero sí a través de una amplia red de conflictos¹⁵¹. No obstante, la concepción del Imperio coloca dentro de sí de manera conjunta diversas relaciones de poder tratando de sintetizar y unificar distintas formas y relaciones dentro de un poder soberano singular, al cual solamente puede oponerse alguna fuerza radical gestada dentro de la multitud o masa. Así, dicho elemento contradictorio podría contribuir a eliminar la soberanía e inauguraría un tiempo en el que el poder soberano es retomado por los sujetos mismos¹⁵².

En el caso de Giorgio Agamben, la soberanía reposa en el ritual del *homo sacer* de promover la muerte a través de un asesinato impune. Además de la creación de un espacio en el que la vida queda desnuda y proclive a ser tomada por otros. Según Rose y Rabinow, en este punto se

¹⁴⁹Ibíd. p. 198.

¹⁵⁰Ibíd. p. 199.

¹⁵¹Ibíd. p. 201.

¹⁵²Ibíd. p. 202.

encuentra una diferencia con el biopoder actual, en tanto el poder soberano ya no está confinado a un sólo personaje, sino que aparecen expertos en distintas áreas tales como el médico, científico, predicador y demás que cumplen una función soberana parcializada.

Pueden verse algunos casos en los que este poder soberano toma diferentes matices y formas. Precisamente, esto tiene unos orígenes en los siglos XVIII y XIX con la aparición, al interior de los Estados, de unos espacios de despliegue de poderes caracterizados por tomar la forma de una diversidad de dispositivos de conocimiento que se formaron dentro de los aparatos del Estado que en ese momento entraban en conflicto con el terreno de lo social. Una característica de estos nuevos aparatos, según Rose y Rabinow, es el hecho de identificar en sí mismos unas lógicas particulares y propias que no se habían visto en ningún otro momento.

En esta dinámica surgen organismos ajenos al Estado y que se articulan con éste, tales como organizaciones que siguen fines filántropos de investigación social, grupos de protesta, médicos y feministas que se mueven en el terreno del biopoder. Este panorama se constituye después de la segunda guerra mundial, en el que un conjunto de instituciones se conformaron con el objetivo de regular espacios que hasta el momento eran incursionados por el poder soberano. Por ejemplo, pueden encontrarse aquí comisiones de bioética y agencias que cumplen funciones de control a través del poder de dejar morir o de hacer vivir, del cual se encargan los médicos. El hecho está en poder intervenir directamente en el nacimiento o la reproducción de seres humanos y, paralelamente a esto, aparecen colectividades que definen su rol de ciudadano en función de unos derechos de atención a la salud y el bienestar¹⁵³.

Hay nuevas formas de individualización bajo esta mirada, en la cual debe comprenderse la importancia de los cambios de las formas de poder durante el siglo XX. Como lo anotan Rose y Rabinow, las racionalidades, estrategias y tecnologías de biopoder tuvieron sus transformaciones, por ejemplo, en cuanto al desarrollo de estrategias de administración de la vida y la salud de la población, conllevando al surgimiento de configuraciones de la verdad, poder y la subjetividad

¹⁵³Ibíd.

que se relacionan a su vez con nociones de bienestar, seguridad, salud e higiene que venían constituyéndose en los Estados modernos.

Una clave para comprender esto se encuentra en la noción polar de lo molar y molecular como modelo de comprensión de estrategias de biopoder en el siglo XX. Pues, si bien los Estados actuales han sostenido estrategias bajo la mirada molar, como el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de un territorio mediante políticas sociales, de igual modo, la contraparte molecular tiene sus expresiones en el agenciamiento de políticas sobre la educación en salud desde el hogar mismo, configurando de esta manera un nuevo espacio de subjetivación a nivel individual desde un escenario (biopolítica - biopoder) que en un momento histórico estaba orientado al conjunto de la población. Rose y Rabinow proponen unos tópicos para explorar la manera en que se presenta hoy día el concepto de biopoder articulado con estrategias de gobierno; la raza, reproducción y medicina genética. Estos elementos se encuentran relacionados y se configuran entre sí:

“En estas configuraciones, raza, salud, genealogía, reproducción y conocimiento están relacionados, continuamente recombinando y transformándose entre sí. Por esto queremos dar a entender que la salud transforma la idea de raza, que las ideas de genealogía están enmarcadas por nuevas concepciones de reproducción, que las cambiantes ideas de genealogía impactan radicalmente sobre las políticas de raza, razas y racismo”¹⁵⁴.

La transformación dada para estos conceptos ha estado sujeta a unas condiciones determinadas por la idea de cuidado de la vida y, por ende, de las políticas implementadas para que ésta sea desnaturalizada y se torne un objetivo de gobierno. Una estrategia que ha sido muy visible tiene que ver con la inversión estatal en políticas para tratar de prevenir que la población se degenere, en cifras que sean estadísticamente significativas. Y no sólo ha sido una inversión a nivel estatal, sino que esto también ha permitido la creación de mercados que convierten los cuerpos en algo susceptible de ser rentable.

En esta vía, por ejemplo, en el Reino Unido los costos monetarios solamente en salud mental para el año 2010 se estimaron en unas 105.2 millones de libras esterlinas. Esto debido a que las

¹⁵⁴Ibíd. p. 205.

consecuencias que, en términos de desordenes mentales supone unos altos costos para los servicios de salud y a la sociedad, en tanto el impacto de esto es a largo plazo¹⁵⁵. Estos son unos aspectos que, hasta que aparece un sujeto colectivo llamado población, no eran visibles en el contexto político y ahora se pone en juego como un espacio en el que se debate la gestión de la vida con la mercantilización de la misma.

Así, se configuran conocimientos sobre la prevención de enfermedades como un modo de intervenir en la salud poblacional antes que ésta contraiga alguna enfermedad. Algunas de estas patologías aparecen como producto de la industrialización de los alimentos, los cuales, al pasar por procesos de modificación estructural en su composición química, se vuelven perjudiciales al ser consumidas en exceso. Entre estas están grasas, cereales, azúcar refinado, alcohol, etc. Por tanto, para lograr unos estados de salud óptima, y un desarrollo anatómico y fisiológico saludable, deben facilitarse unos nutrientes que permitan un funcionamiento adecuado de proteínas que se encargan de cumplir funciones de construcción de tejido, así como de enzimas cuya labor es fundamental para la vida¹⁵⁶.

Por ejemplo, en los niños, para lograr un desarrollo óptimo del cerebro, algunos estudios plantean que deben proporcionarse unos nutrientes que permitan el funcionamiento adecuado de neurotransmisores. En este contexto, la carencia de yodina es una de las causas más comunes de daño cerebral, cuyas consecuencias traen retardo mental, hipotiroidismo y anormalidades en el desarrollo. Según esta noción, una mala nutrición en la etapa fetal facilitaría que no se brinde el aporte proteico necesario para el desarrollo neuronal, llevando a evidenciar anormalidades en el componente cognitivo. Además, se ha planteado que el cerebro, al no tener un desarrollo en los parámetros normales, puede ser objeto de enfermedades como depresión, desorden bipolar, agresión y comportamiento violento¹⁵⁷.

El cuerpo se politiza ya no sólo a un nivel en que los individuos se inscriben en un orden legal al cumplir cierta edad, sino que también se vuelve objeto desde el momento de la concepción. Esto

¹⁵⁵A. Robson. Preventing the epidemic of mental health: An overview. En: Bioactive food as dietary interventions for the aging of population. Tomado de: <http://dx.doi.org/10.1016/B978-0-12-397155-5.00022-2>. 2013. pags. 173-195.

¹⁵⁶A. Robson. *Ibíd.* p. 177.

¹⁵⁷A. Robson. *Ibíd.*

se da gracias al desarrollo de saberes que brindan nociones sobre cómo modificar la biología y poder ejercer una prevención. Hay otro dato histórico en este sentido. Por ejemplo, ha habido una documentación en la que se habla sobre la reducción de riesgos mediante la nutrición con ácido fólico. Se plantea que un adecuado uso de esta sustancia puede contribuir a un desarrollo favorable del feto y contribuiría a prevenir enfermedades causantes de malformaciones del tejido neuronal, tales como el síndrome de espina bífida¹⁵⁸.

En consecuencia, las mujeres embarazadas se identificaron como importantes beneficiarias del conocimiento desarrollado en relación con la biología de las vitaminas desarrollado por científicos del campo de la salud. También, se incluyeron personas del campo de la educación con el fin de establecer modelos didácticos para la enseñanza de hábitos saludables durante el periodo del embarazo.

Estas posturas sobre el poder de la vida son articuladas en diferentes saberes y técnicas. Tenemos en este caso las nuevas manifestaciones de la teratología moderna que, actualmente lejos de buscar la identificación de monstruosidades en los seres humanos, condensa un cuerpo de conocimientos y facilita un despliegue de tecnologías y políticas que se anudan en la previsión de riesgos futuros. Hoy día, desde la teratología entendida como el estudio del desarrollo normal del feto, se plantea que los defectos y malformaciones de nacimiento pueden ser determinadas en un 50% de los casos en la medida en que exista un control sobre las variables de teratógenos que son agentes capaces de causar un desarrollo anormal del feto¹⁵⁹.

Por medio de técnicas de ultrasonido y de imágenes se ha tratado de predecir efectos producidos por agentes teratógenos. Por ejemplo, ultrasonografía, muestras de sangre y de vellosidades coriónicas que son usadas en diagnósticos de enfermedades que podría sufrir el feto, tales como la rubéola, toxoplasmosis e infecciones como la varicela. Otras enfermedades como defectos del

¹⁵⁸Salim, Al-Galiani. Making birth defects “preventable”: Pre-conceptional vitamin supplements and the politics of the risk reduction. En: Studies in history and Philosophy of biological and biomedical sciences. No, 47. 2014. pp. 278-289.

¹⁵⁹American College of Obstetricians and Gynecologists. ACOG Educacional bulletin. Teratology. En: International Journal of Gynecology & Obstetrics. No, 236. 1997. PP. 319-326.

tubo neural y fusión de la línea media ventral son detectadas con técnicas de imagen como la ecografía¹⁶⁰.

Con el fin de establecer la presencia de la diversidad de teratógenos posibles en el medio ambiente, se plantea el establecimiento de líneas de base que faciliten la detección y detención de eventos adversos que supongan peligros en la etapa prenatal. Esto además, ha sido complementado con la creación de conocimientos de fuentes sobre las particularidades de cada malformación genética que a su vez, están enlazadas a organismos complejos de vigilancia y registro.

De hecho, hasta se han creado instituciones formales y con financiamiento constante que se dedican a indagar acerca de cómo se presentan casos de malformaciones genéticas. Por ejemplo, hay sistemas de orígenes sueco y británico que han estado en continua operación desde la década del 60 y aún siguen trabajando. O también se encuentra el International Clearing-House for Births Defect Monitoring Systems, establecido en 1974, que representa alrededor de 30 programas de monitoreo de malformaciones alrededor del mundo, contribuyendo además al intercambio de información con investigaciones en epidemiología. De igual manera, se encuentra otro organismo denominado el European Concerted Action on Congenital Abnormalities in Multiple Births, EUROCAT conformado en el año de 1979, teniendo una cobertura de 19 países alrededor del continente. Sus objetivos se encaminan a agrupar datos estadísticos sobre aparición de malformaciones con definiciones estandarizadas, diagnósticos y terminología que facilite la colaboración con estudios de las mismas.

Toda esta dinámica ha producido nuevas categorías para comprender las ideas que se tienen de los nuevos pacientes y los estados de enfermedad. Así, la promoción comercial de tratamientos, como la generación de profesiones y sub ramas de estas, demandas y ofertas por tratamientos de enfermedades crónicas, han probablemente borrado las fronteras entre estadísticas de riesgo y enfermedades experimentadas por los individuos. Lo anterior también ha configurado conceptos tales como “pre-pacientes” y “pre-concepción”, cuyo objetivo es precisamente volver objeto

¹⁶⁰Ibíd. p. 320.

político aquello que aún no acontece en la vida humana¹⁶¹. Es decir, se habla de una categoría gubernamental que, basada en cálculos y saberes disciplinares, articulada al modelo económico, pretende articularse el espacio vacío en aquello que es incluido por medio de la exclusión de la vida.

Este vacío no necesariamente es algo que deba llenarse, sino que más bien intenta mantener vinculada la existencia mediante los ideales contemporáneos de vida buena. La muerte es algo que todavía se combate con todos los mecanismos posibles, pero en un nivel de probabilidad, o sea, mediante unos cálculos que permiten mantenerla a distancia, o acercarse a los niveles de riesgo. Las personas encargadas de ejercer este poder pastoral, médicos, científicos, etc., son aquellos productores de saberes que articulan la soberanía con los nuevos ordenamientos políticos y económicos.

La nuda vida es un espacio en el que se comparte un límite entre la vida y la muerte. El cuerpo aparece bajo esta figura desvinculado de su estatuto político y se convierte en una vida a la que puede dársele muerte. Sin embargo, bajo la biopolítica contemporánea, las técnicas de indagación del cuerpo que llegan hasta niveles moleculares pretenden articular la vida a formas de subjetivación en las que se torna más complejo discernir hasta qué punto se excluye de modo inclusivo, o viceversa. Esto quiere decir que al politizar la vida hasta los rincones más oscuros de la biología humana, a un nivel molecular, se pensaría que ésta se vuelve más susceptible de aprehender, pero por el contrario, hace más borrosa la frontera entre la vida desnuda de todo estatuto político y aquella que concierne a un logos.

Para finalizar, podemos ilustrar lo anterior con un ejemplo actual. Recientemente se ha implementado una política en la ciudad de Nueva York, en la que se crea una base de datos de personas que han sufrido alguna enfermedad mental, con el objetivo de regular el derecho a comprar armas de fuego, pues se piensa que existen riesgos para la sociedad si aquellos individuos que alguna vez han sido diagnosticados acceden a utilizarlas. Este hecho se justifica después de los sucesos en los que hubo un tiroteo en la Sandy Hook Elementary School en

¹⁶¹Salim Al-Galiani. *Ibíd.* p. 279.

Newtown. El organismo encargado de establecer la supervisión de esta información es la División de Servicios de Justicia Criminal. Además, esta legislación obliga a los profesionales de la salud mental a reportar a las autoridades de la ciudad el registro de cualquier paciente que esté “propenso a” participar en conductas que pueden herir a otros o a sí mismo¹⁶².

De igual manera, bajo esta ley, se da potestad a los organismos de seguridad de revisar los reportes de los trabajadores del campo de la salud mental, con el fin de establecer un mecanismo de vigilancia, el cual servirá posteriormente como canal de información ante la División de Justicia quien tomará la determinación de suspender o no el derecho de acceder al uso de armas. Una vez los nombres de los individuos entran en las bases de datos, son comparados con los registros de permisos de armas realizados en los últimos tiempos. Según la información brindada, desde que la ley se puso en vigencia se han encontrado un total de 278 personas reportadas.

A partir de esto, algunos expertos del campo de la salud mental han expresado su preocupación dado que estos reportes podrían desalentar a la población en la búsqueda de algún tipo de ayuda en estos servicios. Según el Dr. Mark J. Russ, director de cuidados psiquiátricos en el hospital de Hillside en Glen Oaks, el número de consultas disminuyó notablemente posterior a la implementación de la ley. Esto, esencialmente, advierte que los psiquiatras se convierten en un tipo de delatores de los pacientes que expresan la necesidad de ayuda, y estas personas son vistas ahora como un objetivo político de regulación en nombre de la seguridad.

En definitiva, estos ejemplos muestran una implementación de estrategias de gobierno por medio del campo de la salud que, además, su naturaleza es el cuidado de la vida pero aquí de alguna manera sus objetivos iniciales no son completamente claros al hacer parte de esta política en tanto se intenta gobernar un hecho improbable, es decir, un comportamiento futuro. Las fronteras de la vida política y la natural se tornan aún más difusas. Por tanto, pareciera que el hecho de proteger la vida en común requiere de un cálculo completamente racional y político que, en últimas, termina excluyendo una parte de la población (aquellos con diagnósticos) de los objetivos iniciales de la biopolítica, esto es, facilitar la proliferación de la vida. Es una forma de exclusión

¹⁶²Anemona Hartocollis. Mental Health Issues Put 34,500 on New York's No-guns list. En: International New York Times. Tomado de: <http://nyti.ms/1sX2cYD> Octubre 19 de 2014.

que incluye a estos individuos precisamente por su condición de “enfermos” y riesgos potenciales para el resto de la población.

Conclusiones.

En primera instancia, la exclusión que en cierta medida es percibida como injusticia, puede ser comprendida desde la biopolítica como un hecho paradigmático de la misma en tanto que hay hechos que muestran un desligamiento de los individuos del derecho. En este sentido, los discursos modernos sobre la educación, salud, seguridad y las disciplinas una vez son constituidos en derechos como por ejemplo, el derecho a la salud, educación y demás, muestran una transformación de la acción de la acción soberana en la que ésta, a través de la biopolítica, se ejerce como una garantía de los derechos mas no como un actor directo los imparte tal y como sucedía con la implementación del derecho de muerte.

En la biopolítica esta soberanía se ve reflejada en la premisa del *hacer vivir – dejar morir*, promoviendo estrategias y disciplinas que enlazan a las personas con las formas de gobierno y poder vigentes. Por ejemplo, implementar políticas sobre la prevención de enfermedades o desarrollar discursos sobre la salud sexual reproductiva. Por lo tanto, los individuos una vez han transitado por el horizonte del biopoder incorporan estos saberes y, al ser articulados con el derecho, se convierten en una exigencia que los mismos individuos plantean al gobierno cuando éste falla en su función de garante de estos derechos. Así las cosas, las personas en vez de oponerse al poder ejercido por medio de las disciplinas, por el contrario, consideran injusto cuando son excluidos de los contextos en los que éstas son ejercidas en la medida que son saberes relacionados con la vida y ésta además es un derecho fundamental.

En consecuencia, hay que comprender qué es un paradigma tomando la retórica foucaultiana, y cómo esta exclusión termina siendo más bien un vínculo indiscernible que se articula con el modo de gobierno en que la vida se convierte en objetivo político. Las particularidades que se perciben como problematizaciones parten de una lógica que se diferencia del pensamiento aristotélico y también del concepto de paradigma de Thomas Kuhn. El asunto radica en encontrar, dentro de las particularidades mismas, otras particularidades que emergen por sí solas. En la práctica, desde Foucault, esto se da en su análisis sobre las dinámicas de poder y cómo, a partir de vislumbrar los mecanismos por los cuales este surge, se constituyen hechos

paradigmáticos. Estos hechos dan cuenta de desarrollos conceptuales e históricos que producen paradigmas y sujetos que son constituidos por estos.

Hay escenarios en los que esto es llevado a la práctica. Podemos mencionar la oposición entre salud y enfermedad, donde a través del desarrollo de conocimientos sobre agentes patógenos, vacunas, estrategias de promoción - prevención de enfermedades y tecnologías que permiten observar el cuerpo a niveles moleculares, se producen sujetos históricos que dan cuenta de tensiones entre discursos sobre los poderes. En la constitución de paradigmas sobre la salud, por ejemplo la detección temprana de enfermedades, aparecen asociadas otras problemáticas como la politización del cuerpo hasta niveles celulares; casos como el aborto o la predicción de alguna malformación genética, descentralizan la aparente autonomía del individuo sobre su biología constituyendo un paradigma en tanto se convierten en una generalidad y sirven como precursor de otros discursos sobre el poder. Se presentan así cuestiones sobre los límites de la soberanía en este contexto, es decir, hasta qué punto se puede gobernar el cuerpo y cómo la tecnología abre nuevos espacios de politización del mismo.

De esta manera, en la actualidad, se evidencian fenómenos sociales que son generados en el marco de la biopolítica, pero que, sin embargo, requieren de un corpus teórico que se articule con estas demandas conceptuales. Por lo tanto, al considerar la vida dentro del contexto de la política, la diferenciación que se da entre aquella vida común a todos los seres vivos, junto a una vida que hace parte de la política en tanto se hace uso del lenguaje, conlleva a pensar en otros modos de sujeción de los individuos al ordenamiento político. Esto se lleva a cabo de maneras sutiles y casi imperceptibles. Dicha relación -individuo y política- es precisamente lo que intentamos abordar aquí a través de una revisión conceptual de algunos planteamientos de la biopolítica.

Se encuentra que, a través de la entrada de la vida en la política, se dan evidencias de limitaciones en el lenguaje filosófico para dar cuenta de fenómenos actuales. Al mostrar el ejemplo de la masa, como una expresión de los individuos por contraponerse al poder, esto evidencia al mismo tiempo un tipo de sujeción que se mueve en un ideal de libertad por el que estarían luchando. A primera vista, podría pensarse que la oposición de distintas colectividades expresadas en masas

de individuos agrupadas momentáneamente para generar caos es una expresión en contraposición a un poder, es decir, una respuesta esperada a la norma. No obstante, se hace necesario brindarle a estos fenómenos actuales algún tipo de conceptualización que permita comprender los alcances tanto del poder, como de sus mecanismos y así, generar elaboraciones sobre discursos que se están construyendo en estos escenarios e incluso, discutir con nuevos conceptos concepciones tan complejas y necesarias para el hombre como la libertad. Bajo esta mirada, podría decirse que quienes luchan por mejores condiciones de vida, mejor educación, mejores sistemas de salud, son producidos bajo el esquema del biopoder. Estos orientan su clamor por pedir en ultimas, más biopolítica.

Además, al aparecer la economía política y el capitalismo en el panorama del biopoder, se da un lugar diferente al individuo en relación con su accionar en la sociedad, así como también al soberano y a los mecanismos de poder implementados para garantizar la sujeción. Esta economía, articulada con el biopoder, incursiona hasta los espacios más recónditos de las relaciones humanas, pero no cómo se hacía desde la anatomopolítica, en la que se influye directamente en la cotidianidad las personas, sino a partir de la gestión y coordinación de diversas fuerzas. Aparece el capital privado y financiero como una instancia supra estatal que promueve una transformación de la soberanía, la cual, ejerce ahora un poder que sitúa al individuo en un lugar distante del soberano, pero que al mismo tiempo lo vincula a través de tecnologías contemporáneas de poder. Es decir, este nuevo biopoder, es excluyente en tanto los individuos son articulados a través de la productividad económica del sistema y, al no ajustarse a la normatividad, terminan siendo relegados a los espacios de marginación de las sociedades actuales.

Cuando los individuos son excluidos y despojados de derechos como la salud o la educación, es través del derecho que intentan vincularse de nuevo al sistema sea en forma de rebelión como ocurre con algunas manifestaciones de masas, o también, son incluidos por mecanismos de poder gubernamental para que, por medio del derecho, se generen espacios para otras formas de vida que reclaman su lugar en el contexto jurídico político. Un ejemplo de esto serían las minorías que reclaman por reconocimiento de derechos sexuales y reproductivos, las cuales, también claman por obtener acceso a una porción de disciplina que provee el biopoder dado en que últimas esto

implica las garantías de una existencia. En últimas, las fuerzas que se articulan con el biopoder actual y con el sistema económico despojan al individuo de su vínculo directo con la acción del soberano y ahora él debe luchar para poder entrar en el orden político a través de la obtención de sus derechos. Esta es una forma de ligarse a través de la exclusión, o mejor dicho, en los términos que hemos revisado, sería una inclusión por medio de la exclusión.

Para comprender este asunto de la inclusión por medio de la exclusión, es necesario considerar la distinción entre un tipo de vida que atañe a todos los seres vivos, una que podemos llamar natural y otra que se relaciona con el uso del logos y está vinculada al contexto político. Como se ha mostrado, el propósito de una vida buena era tratar de articularse a través del logos con el mundo racional y en esa medida diferenciarse del mundo natural. En el escenario del biopoder y la economía política capitalista, el individuo es puesto en una zona de indistinción entre vida natural -Zoé- y vida política -Bios-, cuya movilización entre ambas depende del uso de la razón. Sin embargo, ejemplos como los del nazismo y la constitución de disciplinas como la eugenesia nos muestran que en la otra orilla, es decir, la vida política (contraria a la Zoé) también hay un arraigo a la vida natural que tiende a excluir.

Para llegar a esta conclusión, hemos tomado desarrollos conceptuales entre los que destacamos la necesidad de establecer un dominio sobre el mundo de lo inaprensible, es decir, el azar. Por medio de la aplicación de disciplinas como la demografía y las estadísticas se ha buscado establecer rangos de certezas que permitan tomar decisiones y, de esa forma, establecer gestión de la vida. Esto, cuyo origen señalamos en la aparición de un nuevo sujeto histórico que la filosofía denominó población, tuvo unas implicaciones en la constitución de un escenario político en el que la vida quedó como algo susceptible de ser tomado a partir de una retórica influenciada primordialmente por un discurso biológico. De ahí que hayamos buscado referentes en aquellos ejemplos en los que la acción sobre la vida también ha tenido serias implicaciones en la medida que conlleva a crear tecnologías de la muerte, en el caso del nazismo, o también saberes acerca del cuerpo humano que, una vez son politizados, crean espacios de exclusión.

La sociedad, al pasar por el umbral de las disciplinas biopolíticas, se constituye en una especie de cuerpo que asume características como tal en relación con una biología. Por ende, responde a parámetros de efectividad en su funcionamiento, pero también a la creación de unos límites que marcan una exterioridad a éste en la medida en que busca una homeostasis. La creación de unas categorías que han permitido la producción de unas disciplinas bajo esta retórica está claramente influenciada por un saber médico en el que aspectos como enfermedad, determinan los mecanismos gubernamentales con el fin de lograr un estado contrario a ésta, o sea, la sanidad.

Hemos planteado que es precisamente en el núcleo de ese saber médico y biológico que, al ser aplicado y pensado en términos del biopoder, es cuando se hace evidente la exclusión. Aparecen aquí las clásicas categorías de anatomopolítica del poder articuladas a disciplinas como la eugenesia y saberes estadísticos que confluyen para la generación de otro sujeto político. Pero esta exclusión es comprendida bajo los términos en que Agamben lo plantea; es a través del paradigma del campo de concentración a partir del cual emerge una lógica en la que la vida queda excluida por medio de disposiciones jurídicas y políticas. Los derechos, bajo el denominado Estado de excepción, quedan suspendidos y esta paradoja se constituye posteriormente en norma, quedando esta particularidad como el único hilo de sujeción por el cual un individuo está incluido en el orden político.

A partir de esto, los modos de gobierno y de ejercer la soberanía tienen una transformación, sobre todo en este último aspecto. Al parecer hay una descentralización del poder soberano hacia los individuos, y ahora son éstos los que tienen el poder de incursionar dentro del orden político en tanto contienen la libertad de hacerlo a través del uso de la razón. El ejercicio de poder, de esta manera, se convierte en un facilitador, garante o administrador del poder cuyas estrategias no se aplican directamente sobre los individuos, sino que ahora éstos deben luchar para entrar en el espacio donde la vida es incluida.

Una forma en que el individuo intenta ser incluido es a través de la lucha por la vida en el campo de la salud. De esta manera, las disciplinas que se constituyen bajo la dinámica del biopoder, al hacer que los límites entre la vida y la muerte se entrecrucen, hacen que el individuo asuma una

posición desde la que debe pasar del campo de la muerte hacia el otro, es decir, tratar de hacer vivir en vez de dejarse morir. A partir de esto, mostramos un ejemplo desde el cual se explica esta lógica, y tiene que ver justamente con lo planteado por Agamben en relación con pensar el campo de concentración como una matriz desde la cual se concibe el ejercicio de gobierno actual; la vida aquí se sitúa en un escenario en el que puede ser tomada para darle muerte y, según la jurisprudencia, no se estaría cometiendo delito alguno. En últimas, hay un componente biológico que prima en la política de la vida y por el cual se justifica que ésta pueda ser su objeto. Al tratar de hacer vivir, por otro lado, se hace morir y los límites entre estas dos acciones de soberanía se tornan difusos.

En este sentido, la indistinción entre los límites de la vida y la muerte han generado otras formas de poder, como por ejemplo una redefinición de lo que Foucault denominó poder pastoral. Por medio de éste, se ejerce una forma de soberanía que, como se ha planteado, está descentralizada y ahora reside en cada individuo, en tanto poseedor de un cuerpo biológico que puede politizarse hasta niveles nunca antes pensados.

Este poder se caracteriza por el cuidado que el pastor le brinda a sus ovejas e igualmente, por tratar de garantizar su bienestar no sólo en el presente, sino también en el futuro. Para llevar a cabo tal fin, hoy en día se dispone de un gran número de desarrollos tecnológicos que van desde la predicción de posibles enfermedades mentales o malformaciones a nivel genético en la etapa prenatal, hasta el desarrollo de técnicas y conocimientos que permiten intentar predecir cómo a través de las relaciones humanas se pueden propagar ideas o incluso, enfermedades en tanto afectan el universo de lo social. Toda esta dinámica produce unos discursos sobre el gobierno y el poder que hacen la función de ser dispositivo, por medio del cual, los cuerpos son incorporados al sistema de normatividades y regulaciones.

Ahora, en este sentido, los desarrollos tecnológicos y las nuevas disciplinas que se generan alrededor del conocimiento sobre el cuerpo contribuyen al biopoder abarcar espacios más estrechos de la vida humana. El desarrollo de la economía capitalista, junto con el biopoder, ha generado que los escenarios de interacción humana sean cada vez más susceptibles de ser

politizados. Esto, como lo hemos mencionado, obedece también a unas necesidades históricas en las que al cambiar el modelo de desarrollo, así como también por el incremento acelerado de la población, se realizan unos ajustes para poder responder a estas demandas en términos de técnicas de gobierno efectivas. El hecho de gobernar a millones de habitantes de un territorio por supuesto ha requerido del desarrollo de estrategias que sean por una parte, más sutiles y menos directas para no generar una emancipación, pero también que hayan sido incorporadas por el individuo hasta tal punto que las considera como parte esencial para la vida. Así, de esta manera, se presentan entonces tecnologías de gobierno encaminadas a proliferar la vida de las personas, políticas de salud pública que intentan frenar el avance de pandemias que amenazan la población, propagandas políticas que prometen seguridad y bienestar para la sociedad y demás. Por lo tanto, este es un poder que pretende garantizar la vida de quienes influencia, como un pastor y su rebaño, al mismo tiempo que intenta producir un saber para determinar en parte el futuro.

Además, las tecnologías actuales constituyen en sí espacios de incursión de la política en los que se vincula al individuo con el orden político vigente desde la exclusión. Este escenario brinda la posibilidad de abrir aún más la brecha entre los límites entre política y vida con la muerte. De hecho, crea sujeciones que no necesariamente tienden hacia la muerte en sí (como el caso del nazismo), sino que más bien produce exclusiones. En la medida en que los conocimientos sobre el cerebro humano plantean formas de sujeción, aparecen normatividades que, si bien estarían encaminadas al fin último que es la conservación de la vida, también excluyen a aquellos individuos que no se ajustan a la norma, abriendo un espacio en el que la vida queda desnuda parcialmente.

Bibliografía.

Agamben, Giorgio. *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia. Pretextos. 2010.

Agamben, Giorgio. *The signature of all things. On the method*. New York. Zone Books

Al Galiani, Salim. "Making birth defects preventable: Pre-conceptional vitamin supplements and the politics of the risk reduction". En: *Studies in history and Philosophy of biological and biomedical sciences*. No, 47. 2014. pp. 278-289.

American College of Obstetricians and Gynecologists. "ACOG Educacional bulletin. Teratology". En: *International Journal of Gynecology & Obstetrics*. No, 236. 1997. PP. 319-326.

Bacchi, Carol. "Why study problematizations? Making politics visible" En: *Open Journal of Political Science*. No. 1. 2012. p. 1-8.

Breton, Stéphane. *Quest-ce qu'un corps? Afrique de l'Ouest/ Europe occidentale/ Nouvelle-Guinée/ Amazonie* Traducción de Anthony Sampson "¿Qué es un cuerpo?". Paris. 2006.

Castro, Rodrigo. Neoliberalismo y gobierno de la vida. En: *Hacer vivir, dejar morir. Biopolítica y Capitalismo*. 2010, Madrid.

Canetti, Elías. *Masa y poder*. Madrid. 1999.

Christakis, Nicholas; Fowler, James. "The spread of obesity in a large social network over 32 years". *The New England Journal of Medicine*. 7. P. 370-379. 2007

Esposito, Roberto. *Comunidad, Inmunidad y Biopolítica*. España, Herder. 2000.

Esposito, Roberto. *Bios. Filosofía y Política*. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 2007.

Esposito, Roberto. *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires. Amorrortu. 2005.

Foucault, Michel. "El nacimiento de la medicina social". En: *Estrategias de Poder. Obras esenciales Vol. II*. Madrid. Paidós. 1977.

Foucault, Michel. *Defender la sociedad*. México. Fondo de Cultura Económica. 2001.

Foucault, Michel. "El sujeto y el poder". *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 50. No. 3. Jul – Sep. 1988. p. 8.

- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad I. La voluntad del saber*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. 1991.
- Foucault, Michel. *Genealogía del racismo*. Argentina. Caronte.
- Foucault, Michel. *Seguridad, territorio, población*. Madrid. Akal. 2008.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. 2000.
- Foucault, Michel. Sex, power and the politics of identity. En: *Ethics: Subjectivity and Truth*. New York. The New Press. 1997.
- Foucault, Michel. “Hacer vivir, dejar morir. La Guerra como racismo”. *Revista fin de siglo*. 01. 1991.
- Flynn, Thomas. Foucault's mapping of history. En: *The Cambridge Companion to Foucault*. Cambridge University Press, 2006.
- Hacking, Ian. *La domesticación del azar*. Barcelona. Gedisa. 1995.
- Hartocollis, Anemona. “Mental Health Issues Put 34,500 on New York's No-guns list”. En: *International New York Times*. Tomado de: <http://nyti.ms/1sX2cYD> Octubre 19 de 2014.
- Hobbes, Thomas. *El Leviatán. O la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica. México. 1982
- Kennedy, Foster. The problem of social control of the congenital defective. *American Journal of Psychiatry*. New York. 1941. p. 14.
- Kessler, Karl. “Physicians and the Nazi Euthanasia Program”. En: *International Journal of Mental Health*. Vol. 36. No. 1. 2007. pp. 4-16.
- Labisch, Alfons, Doctors, workers and the scientific cosmology of the industrial world: The social construction of “Health” and the “Homo Hygienicus”. *Journal of contemporary history*. 20. p. 599-615. 1985.
- Lazzarato, Maurizio. “Del biopoder a la biopolítica”. *Revista multitudes*. 1. 2000.
- Legendre, Pierre. *La fábrica del hombre occidental*. Buenos Aires. Amorrortu. 2008.
- Legendre, Pierre. *Lo que occidente no ve de occidente. Conferencias en Japón*. Buenos Aires. Amorrortu. 2008.
- Le Breton, David. *La Sociología del Cuerpo*. Argentina. Nueva Visión. 2011.

Lupiani, Blanca; Sanjay M. Reddy. “The history of avian influenza”. En: *Comparative immunology microbiology & Infectious Diseases*. Nú. 32. 2009. p. 311-323.

Maretzki, Thomas. The documentation of nazi medicine by German medical sociologists. A review article. En: *Social Science*. 12. p. 1319-1332. 1989.

Negri, Antonio; Hardt, Michael. *Empire*. United States of America. Harvard University Press. 2000.

Negri, Antonio; Hardt, Michael; Mezzadra, Sandro. *Biocapitalismo, procesos de gobierno y movimientos sociales*. Quito. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – FLACSO. 2013.

Orwell, George. 1984. Remasterizados. 2012.

Pavesi, Pablo. “Foucault y la vida. Historia de la biología y genealogía de la biopolítica”. En: *Cuadernos de pensamiento biopolítico latinoamericano*.

Quintana, Laura. “De la 'nuda vida' a la 'forma de vida'. Pensar la política con Agamben desde y más allá del paradigma del biopoder”. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*. Vol.19, No. 52. 2006, pp. 43-60, Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59505203>

Rabinow, Paul; Rose Nikolas. Biopower Today. *Biosocieties*. 2006. 1. P. 195-217.

Rabinow, Paul. *The Foucault Reader: An introduction to Foucault's thought, with major new unpublished material*. Panteon Books. New York. 1984.

Restrepo, Eduardo. “Cuestiones de método: <eventualización> y problematización en Foucault” En: *Tabula Rasa*. No. 8. 2008. P. 111-132.

Robson, A. “Preventing the epidemic of mental health: An overview”. En: *Bioactive food as dietary interventions for the aging of population*. Tomado de: <http://dx.doi.org/10.1016/B978-0-12-397155-5.00022-2>. 2013. pp. 173-195.

Rose, Nikolas. *The politics of the life itself*. Princeton and Oxford University Press. 2007.

Rose, Nikolas; Joelle M. Abi-Rached. *Neuro. The new brain sciences and the management of the mind*. New Jersey. Princeton University Press. 2013. p. 9,

Sibilia, Paula. *El hombre postorganico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Argentina. Fondo de Cultura Económica. 2006.

Turner, Bryan. *El cuerpo y la sociedad: exploraciones en teoría social*. Fondo de Cultura Económica. 1984.

Thuillier, Pierre. *Las pasiones del conocimiento. Sobre las dimensiones culturales de la ciencia*. Madrid. Alianza Editorial. 1992.

Walter, Mathew. "First, do harm". *Revista Nature*. Vol 482. 2012

Žižek, Slavoj. "Slavoj Žižek speaks at occupy wall street: Transcript". [En línea] Tomada de: <http://www.imposemagazine.com/bytes/slavoj-zizek-at-occupy-wall-street-transcript>. [Consulta octubre 17 de 2013]